

Los Antiguos Patagones

Estudio de Craneología

por MARCELO BÓRMIDA

1. ANTECEDENTES

Ya antes que se constituyesen las diferentes ciencias del hombre y que se reunieran en la moderna antropología, los aborígenes del extremo sud del continente americano habían llamado poderosamente la atención de estudiosos y de profanos. La fama de los *giganti* de Pigafetta, el ambiente de misterio que envolvía las extensiones desérticas e inexploradas de Patagonia y esa atracción que ejercen sobre la mente humana todos los rincones del orbe en posición de *finis terrae*, convirtieron a esta región en un poderoso foco de interés; las dificultades de su exploración debidas al despoblamiento y a su posición excéntrica con respecto a las rutas de comunicación mundiales, colaboraron a mantener constante este interés en la mente de los viajeros y de los investigadores de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Las *Decadae Craniorum*, de Blumenbach¹ abren el primer capítulo de los estudios craneológicos de Patagonia, capítulo que, por la escasez del material y la casi total falta de exploraciones de la región, fué tan sólo una primera toma de contacto con el problema. Este primer período se continuará durante toda la época anterior al comienzo de la penetración blanca, que llevará consigo las posibilidades de un conocimiento más acabado de los desiertos australes, y se caracteriza por estudios que se limitan a la presentación de unos pocos cráneos, descritos e interpretados con ese matiz de excepcionalidad conveniente a piezas raras y valiosas.

A Blumenbach sigue en 1839 Morton, quien en sus *Crania Americana*² describe algunas piezas de Patagonia. Varios años después,

1. BLUMENBACH, J. F.: *Decadae Craniorum*.

2. MORTON, G.: *Crania Americana or a comparative view of the Skulls of various aboriginal Nations of North and South America*; Philadelphia, 1839.

en 1855, el fundador de la craneología métrica, Retzius³, vuelve a ocuparse de cráneos patagones; once años más tarde (1866) Welcher⁴, en su interesante trabajo *Kraniologische Mitteilungen*, uno de los primeros dedicado a problemas metodológicos, incluye seis cráneos patagónicos y, valiéndose de este material, define al patagón como un platibraquicéfalo. El año siguiente, Davis, en su famoso *Thesaurus Craniorum*⁵, describe brevemente un cráneo infantil procedente del Estrecho de Magallanes, la más antigua pieza conocida del extremo sud de Patagonia.

Con Davis puede considerarse cerrado el primer período de la craneología de Patagonia; el comienzo de su exploración científica trae a las manos de los estudiosos un material más abundante y más documentado en cuanto a su procedencia. Frecuentemente estos autores son los mismos valerosos exploradores, quienes elaboran en el gabinete los materiales por ellos conseguidos. Estamos aún en los tiempos de la antropología militante, tan bellamente representada en nuestro país por la simpática e ilustre figura de Francisco P. Moreno.

En el mismo año de la publicación del *Thesaurus Craniorum*, el explorador italiano Pellegrino Strobel⁶ envía una carta a la Sociedad Italiana de Ciencias Naturales en la que comunica algunos resultados de sus investigaciones en la Patagonia del Norte. Entre el material recogido menciona Strobel dos cráneos hallados en un yacimiento arqueológico situado a cuatro millas de Carmen de Patagones, sobre la barranca de la orilla izquierda del río Negro.

Con Huxley (1868)⁷ se intenta por primera vez, aparte los atisbos de Morton y Aitken Meigs⁸, enfocar el problema de la craneología de Patagonia desde un ángulo visual continental. En este trabajo, el ilustre sabio inglés se dedica principalmente a hacer un análisis crítico de los estudios relativos a la cuestión de los do-

3. RETZIUS: *Ethnologische Schriften. u. Mullers Archiv.*, 1855.

4. WELCHER, H.: *Kraniologische Mitteilungen*. "Arch. f. Anthr.", t. I. Braunschweig, 1866, pp. 89-160.

5. DAVIS, J. B.: *Thesaurus craniorum. Catalogue of the skulls of various races of man, in the collection of...* London 1867, pp. 251-252.

6. STROBEL, P.: *Paraderos preistorici in Patagonia, con tavola. Lettera del Socio... alla Società italiana di Scienze Naturali (seduta del 28 aprile 1867)*. "Atti della Soc. ital. di Sci. Nat." T. X., fasc. II. Milano, 1867, pp. 167-171. 1 lám.

7. HUXLEY, LL. D.: *On the form of the cranium among the Patagonians and Fuegians, with some remarks upon american crania in general*. "Jour. of. Anat. and Physiol.", 2º ser., Nº II, May 1868, Cambridge and London, 1868, pp. 253-271.

8. MORTON, G.: *Op. cit.*

AITKEN MEIGS, J.: *Observations upon the cranial forms of the American Aborigines, based upon Specimens in the Collections of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia*. "Proceed. of the Acad. of Nat. Sci." Philadelphia, may 1866.

licocéfalos y braquicéfalos en América; se ocupa también de cinco cráneos patagones y concluye que los Patagones son braquicéfalos, mientras que los Fueguinos son dolicocefalos. Es interesante notar que Huxley es el primer autor que estudia y discrimina cuidadosamente la deformación artificial, tan frecuente en la región que nos ocupa.

Burmeister⁹ inicia en 1873 la larga serie de los estudiosos que se ocuparon de la antropología morfológica de Patagonia en los gabinetes científicos de nuestro país; en una comunicación al Congreso de Antropología y Arqueología de Bruselas presentó escuetamente, entre otros materiales antropológicos, cuatro cráneos de Patagonia conservados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", cuyas colecciones comenzaban a constituirse en esa época¹⁰. En el mismo año, Duhousset¹¹ publicó un interesante estudio sobre ocho cráneos del Museo anatómico de Pisa (Italia), algunos de ellos evidentemente deformados, sin que el autor se haya dado cuenta de este hecho tan importante. Cierra la breve comunicación una tentativa de describir sintéticamente el cráneo patagón, digna de ser tomada en cuenta aún hoy.

Es mérito de un sabio argentino haber brindado al mundo científico la primera gran serie de cráneos patagónicos. En 1874, Moreno publicó en Francia su conocido trabajo *Description des cimetières et Paraderos préhistoriques de Patagonie*¹², que quiso ser un informe preliminar acerca de sus excavaciones en el bajo curso del río Negro. Por primera vez se llevaron al conocimiento de la ciencia europea las inmensas posibilidades de estudio que ofrecían las dilatadas extensiones del Sud argentino en todas las ramas de las Ciencias del Hombre. En lo referente a sus materiales craneológicos el autor no entra en muchos detalles; promete un trabajo especial (trabajo que no llegó nunca a publicarse) y nos da las medidas de 45 individuos.

La comunicación de Moreno despertó gran interés en los círculos antropológicos europeos. Este interés se manifestó con particular intensidad unos años después, en 1880, cuando el sabio ar-

9. BURMEISTER, C.: *Sur les crânes, les mœurs et l'industrie des anciens Indiens de la Plata*. "Compte Rendu du Congr. Int. d'Anthr. et d'Archeol. préhistoriques". 6^e Session. Bruxelles, 1872. Bruxelles, 1873, pp. 342-350.

10. Hemos tenido en nuestras manos y estudiado estas venerables piezas, que conservan aún hoy las etiquetas puestas por el eximio naturalista alemán. En nuestra opinión proceden del norte de Patagonia.

11. DUHOUSSET, M. E.: *Mélanges anthropologiques par... communiqués à la Société en 1875. Etudes sur quelques crânes patagones*. "Mem. de la Soc. d'Anthr. de Paris", t. I, 2^e Série. Paris, 1873, pp. 305-306, lám. VI y VII.

12. MORENO, F. P.: *Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonia*. "Rev. d'Anthr." t. III, Paris, 1874, pp. 72-90.

gentino, de viaje a Europa, habló personalmente en la Sociedad de Antropología de París¹³. En el debate que siguió a sus palabras se oyeron las voces de los hombres más ilustres de la antropología francesa y mundial: Topinard, Broca y Hamy. En la sesión del 1º de julio, Moreno disertó sobre dos de los cráneos por él exhumados en la región de la desembocadura del río Negro; afirmó que pertenecían a épocas distintas y que una de las piezas presentaba el mismo aspecto de un fragmento de escudo de Gliptodonte hallado en las cercanías del yacimiento; además su estado de conservación era idéntico al de los restos fósiles del cuaternario. El segundo cráneo, más moderno, presentaba una deformación intencional del tipo llamado 'aymara'. Concluyó afirmando que en la región del bajo río Negro se habían sucedido seis distintas oleadas humanas, la última de las cuales correspondería a los Tehuelche y Pampas.

Al finalizar Moreno su exposición, tomó la palabra Topinard para aclarar la cuestión relativa a la antigüedad de las piezas y se pronunció en favor de una edad bastante remota; en cuanto al problema raciológico afirmó que pueden distinguirse, dentro de las series del río Negro, por lo menos tres tipos raciales diferentes, uno de los cuales debe considerarse emparentado con el Neandertal.

Unos años antes del mencionado debate había aparecido un trabajo de Rudolf Virchow (1874)¹⁴, el primero de los varios que el ilustre antropólogo y patólogo alemán dedicara a la craneología de Patagonia. La publicación en sí no tiene mucho valor y parece más bien una primera toma de contacto con el problema; presenta las medidas y una cuidadosa descripción de cuatro cráneos (los mismos que el autor publicará en 1892 en sus *Crania Ethnica Americana*), donados por Moreno a la Sociedad Antropológica de Berlín, y de dos cráneos pampas.

En 1877 apareció un trabajo de Schaaffhausen¹⁵ dedicado a la craneología de Patagonia, y en 1879 el Catálogo del Royal College of Surgeons¹⁶ en el que su autor, W. H. Flower, trata, bajo el rótulo general de Patagonia, juntamente con algunos cráneos fueguinos, cuatro piezas realmente patagónicas.

13. MORENO, F. P.: *Sur deux crânes préhistoriques rapportés du Rio Negro*. "Bull. de la Soc. d'Anthr. de Paris", t. III, 3^e Série, Année 1880, Paris, 1880, pp. 490-497.

14. VIRCHOW, R.: *Altpatagonische, altchilenische und moderne Pampas Schädel*. "Zeitsch. f. Ethnol. Verhandl. d. Berliner Gesell. f. Anthr., Ethnol. und Urgeschichte". t. VI. Berlin 1874, pp. 51-64.

15. SCHAAPFHAUSEN, H.: *D. A. S. Bonn, 1877*. "Archiv f. Anthr.", t. X. Berlin 1877., pp. 54-55.

16. FLOWER, W. H.: *Catalogue of the specimens illustrating the oestology and dentition of vertebrated animals, recent and extinct, contained in the Museum of the Royal College of Surgeons of England, by...* Part. I. *Man: Homo Sapiens*, Linn. London, 1879.

Después de 1880 Moreno, a pesar de sus propósitos, no volvió a tocar sus magníficas series, y mientras éstas descansaban inéditas, o casi, en las estanterías del Museo de La Plata, siguieron apareciendo durante largo tiempo en las revistas antropológicas europeas las tradicionales pequeñas monografías sobre modestas series de ejemplares patagónicos. Se comienza, sin embargo, a notar en casi todos los trabajos una tendencia a superar el enfoque localista del problema, y a encuadrarlo en un marco más amplio. Una manifestación típica de este afán de generalizar a pesar de la escasez del material es un trabajo de Merejkowsky, aparecido en 1882¹⁷ y dedicado a la raciología y craneología americana en general; sostiene el autor que América fué poblada por sucesivas oleadas humanas y, sobre la base de una metodología de carácter cronológico-espacial (que se anticipa en muchos años a los modernos procedimientos de la antropología morfológica y cultural), afirma que la primera oleada incluyó a los hombres representados por los dolicocefalos de los paraderos de Patagonia.

En 1882 aparece la famosa obra de De Quatrefages y Hamy: *Crania Ethnica*¹⁸, obra en la cual la craneología de la vieja escuela agotó todas sus posibilidades. La parte dedicada a Patagonia no es de las más brillantes de la obra, debido a la gran escasez del material de que dispusieron los autores; los cráneos patagónicos son repartidos entre los dos grupos —el braquicéfalo y el dolicocefalo—, en los cuales los autores clasifican todos los cráneos de las dos Américas. El tipo patagón braquicéfalo estaría emparentado con el Puelche, el Charrúa y el Araucano; el tipo dolicocefalo, que es llamado Tehuelche, habría vivido con anterioridad en la región del río Negro, hoy ocupada por los Puelche.

Bloxam en 1883¹⁹ intentó relacionar a los Patagones con razas no americanas; en un brevísimo trabajo presentado al Royal Anthropological Institute trata de un solo cráneo hallado cerca de Carmen de Patagones y concluye afirmando que la pieza presenta caracteres mongoloides. En la discusión que siguió, Garson puso en relieve la presencia en Patagonia —supuesta zona de braquicéfalos— de cráneos dolicocefalos, e insistió de paso en el polimorfismo de los americanos, a pesar de que se los considera comúnmente como pertenecientes a una sola raza.

17. MEREJKOWSKY, C. de: *Sur quelques crânes américains*. "Bull. de la Soc. d'Anthr. de Paris", t. V, 3^e Série, Année 1882. Paris, 1882, pp. 170-181.

18. QUATREFAGES, A. DE Y HAMY, E. T.: *Crania Ethnica. Les crânes des races humaines décrits et figurés d'après les collections du Muséum d'Histoire Naturelle de Paris et les principales collections de la France et de l'étranger par MM...* Paris, 1882, pp. 462-480.

19. BLOXAM, G. W.: *Note on a Patagonian Skull*. "Jour. of Roy. Anthr. Inst. of Gr. Br. and Ireland". t. XII, nr. 1, August, 1882. London 1883. pp. 28-29.

En 1884 apareció la relación de Turner acerca de las piezas osteológicas humanas obtenidas en la expedición del *Challenger*²⁰ en la que se describen cráneos patagónicos. Después de este trabajo no aparece hasta 1891 —año en que se publica una breve nota de Rudinger²¹— otro número bibliográfico dedicado a nuestro problema. El año siguiente Virchow publica sus *Crania Ethnica Americana*²², obra en la que Patagonia es representada muy modestamente por los cuatro cráneos donados por Moreno y ya publicados por el mismo Virchow en 1874; tres piezas son intensamente deformadas y una es normal.

En las *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie* de 1893²³, aparece una breve nota de Kurtz que anuncia el embalaje, en tierra argentina, de una gran serie de cráneos patagónicos, relata las peripecias ocurridas a los mismos por las supersticiones de los peones y comunica que saldrán de Rosario hacia Alemania en cuanto termine la revolución que los mantiene bloqueados en esa ciudad. El año siguiente estos cráneos eran estudiados y publicados por Virchow²⁴. Se trata de 26 piezas, todas —según Virchow— sin deformación²⁵, que proceden de chenques en la localidad de Ñorquín (río Agrío). Destaca el autor sus diferencias con las de Carmen de Patagones; concluye que la serie es racialmente homogénea, representa a una raza 'inferior' y debe incluirse en el grupo araucano. Compara finalmente los cráneos de Ñorquín con el de Pah-Ute (Nevada) y encuentra semejanzas que no le permiten excluir un parentesco, pero se inclina más a considerarlos como producto de un proceso degenerativo.

Con el trabajo de Virchow comienza para los estudios de craneología patagónica un nuevo período, denso de investigaciones fecundas. La Campaña del Desierto del general Roca había abierto finalmente al poblador blanco las dilatadas extensiones del extremo sud de la República; viajeros y estudiosos pudieron recorrerlas libremente, y llevar a Europa grandes series de materiales. En adelante se podrá unir a una técnica y a unos métodos de estudio

20. TURNER, W.: *Report of the human crania and other bones of the skeletons. (Report on the scientific results of the voyage of H. M. S. Challenger during the years 1873-76). Zoology*, vol. X. 1884, pp. 17-28.

21. RUDINGER, N.: *D. S. A. Munchen*, 1889. "Arch. f. Anthr.", t. XX. Berlin, 1891-92, pp. 190-191.

22. VIRCHOW, R.: *Crania Ethnica Americana. Sammlung auserlesner Amerikanischer Schädeltypen*. Berlin, 1892. *Tafel I. Altpatagonischer Schädel*.

23. KURTZ, F.: *Eine Sendung patagonischer Schädel (notiz.)*. "Verhandl. d. Berl. Gesell. f. Anthr." Braunschweig, 1893, p. 374.

24. VIRCHOW, R.: *Schädel aus Süd-Amerika, insbesondere aus Argentinien und Bolivien*. "Verhandl. d. Ber. Gesell. f. Anthr. Ethn. und Urgeschichte". Berlin, 1894, pp. 386-410.

25. En nuestra opinión muchas de las piezas son ligeramente deformadas planolámbdicas.

más maduros un material más abundante y completo; por este motivo los resultados van adquiriendo un carácter más constructivo y salen de esa vaguedad intuitiva que había caracterizado a los anteriores.

Domina el primer momento de este período, que podemos llamar 'moderno', el nombre ilustre de René Verneau²⁶. En 1894 aparece su primera contribución a la craneología de Patagonia; se trata de un trabajo que puede considerarse un bosquejo preliminar de las ideas que informarán, años más tarde, su famosa obra *Les anciens patagons*. El material estudiado constituye la primera serie cuyos componentes tienen procedencias distintas y bien determinadas y cuyo conjunto abarca una vasta área. En sus conclusiones sostiene la existencia en Patagonia de distintos tipos craneanos y describe los caracteres propios de cuatro de ellos; tipos y caracteres no coinciden, sin embargo, con los que determinará, años más tarde, en su obra principal. Puntualiza la constancia de los caracteres de la cara y termina declarando que no puede asegurar si los tipos por él establecidos vivieron cada uno en una región determinada u ocuparon, ya simultánea, ya sucesivamente, toda el área comprendida entre la orilla norte del río Negro y la orilla sud del río Chubut.

Dos años después del trabajo de Verneau, Rudolf Martin²⁷ publicó una breve pero densa monografía sobre doce cráneos del norte de Patagonia, infelizmente todos deformados. El famoso antropólogo alemán hace alarde en ésta, como en todas sus publicaciones, de esa erudición anatómica y técnica tan característica de él y de los craneólogos de su escuela. Pero, a pesar de ello, la calidad del material que Martin tuvo a disposición no le permitió llegar a conclusiones de interés general acerca del problema raciológico.

En 1900 apareció una breve monografía de Lehmann-Nitsche²⁸ en la que se estudian unas particulares lesiones presentadas por algunos de los cráneos de Moreno. Lo único relacionado con el problema de la raciología patagónica es la contestación a lo que afirmara Virchow, quien, interpretando erróneamente a Moreno, consideró Tehuelche los cráneos negros del Río Negro.

En 1901²⁹ Moreno publicó un trabajo sintético relativo a la an-

26. VERNEAU, R.: *Crânes préhistoriques de Patagonie. L'Anthropologie*. t. V. Paris, 1894, pp. 420-450.

27. MARTIN, R.: *Altpatagonische Schädel*. "Vierteljahr der Natforsch. Ges.", año XLI, Zurich, 1896, pp. 496-537.

28. LEHMANN-NITSCHKE, R.: *Altpatagonische Schädel mit eigenthümlichen Verletzungen, wahrscheinlich Nage-Spuren*. "Zeit. f. Ethnol., Verhandl.", Berlin, 1900, pp. 547-566.

29. MORENO, F. P.: *Notes of the Anthropogeography of Argentina*. "The Geographical Journal", Vol. XVIII, nr. 6, London, 1901, pp. 574-589.

tropología argentina en el que resume sus ideas acerca del poblamiento de Patagonia. En la región del Río Negro se habrían superpuesto varias oleadas humanas, a saber: tipo de Neandertal y tasmanoide, dolicocefalos relacionados con el tipo botocudo y con el de los *mounds* de Río Grande y del Uruguay, tipo fueguino, tipo ona, tipo tehuelche antiguo, tipo tehuelche moderno, Guennaken y, finalmente, tipo huarpe-calchaquí. También afirma la presencia de un elemento papua.

Después de este 'intermezzo' alemán y de la voz aislada de Moreno, la palabra fué nuevamente tomada por la antropología francesa, representada por Verneau. El conocido antropólogo y el no menos noto explorador conde de La Vaulx, publicaron juntos en 1902 un trabajo dedicado a la descripción de materiales procedentes del Lago Colhué-Huapi, en Chubut (hoy Z.M.C.R.)³⁰. La parte craneológica del trabajo es de Verneau; estudia doce piezas, una de ellas acompañada por el esqueleto completo. Afirma que pertenecen a un tipo craneano frecuente en la región del Colhué-Huapi, que se extendió hasta el Chubut; este tipo no habría sido el único de Patagonia en la época de los chenques y diferiría de todos los americanos, así como de los europoides y de los negroides.

Un año después publica Verneau su gran obra *Les anciens patagons*³¹, la más famosa entre las que tratan la antropología física de Patagonia.

Analizaremos más abajo las conclusiones del ilustre antropólogo francés; por ahora nos contentaremos con decir que estas conclusiones, apoyadas en el prestigio del autor, material abundante y amplia difusión, constituyeron un verdadero obstáculo para la comprensión cabal del problema, obstáculo que gravitó sobre el desarrollo posterior de los estudios craneológicos de la región. En efecto, desde 1903 hasta 1912 la literatura craneológica relativa a Patagonia es nula. En 1912 aparece el conocido trabajo de Sera dedicado al estudio de la altura craneana relativa en América³². Después de pasar en reseña, con agudo espíritu crítico, todas las piezas patagónicas que aparecen en la literatura hasta 1912, Sera las coloca en sus conocidos diagramas y se manifiesta de acuerdo con Verneau acerca de la distribución geográfica de los tipos por él determinados; este acuerdo se limita, naturalmente, a lo que concierne a la altura cra-

30. VERNEAU, R., DE LA VAULX, H.: *Les anciens habitants des rives du Colhué-Huapi (Patagonie)*. "Congr. Int. des Américanistes", XII Session. Paris 1900. Paris 1902, pp. 115-140.

31. VERNEAU, R.: *Les anciens patagons. Contribution à l'étude des races précolombiennes de l'Amérique du Sud. Publié par ordre de S. A. R. le Prince Albert I.* Monaco, 1903.

32. SERA, G. L.: *L'altezza del cranio in America. Induzioni antropologiche e antropogeografiche*. "Arch. per l'Antr. e l'Etnol." vol. XLII, Firenze, 1912, pp. 64-124, 161-251, 298-324. Vol. XLIII. Firenze, 1913 (pp. 196-210).

neana relativa. Además Sera, utilizando los datos de Verneau, observa que la platicefalia debió ser muy frecuente en el sud de Patagonia.

En el mismo año apareció otro trabajo italiano sobre nuestro tema, obra de Nello Puccioni³³. Esta monografía, un poco oscurecida por el libro de Verneau, no fué apreciada como merecía y es relativamente poco citada en la literatura posterior. Puccioni comienza por dar, a guisa de introducción, una visión panorámica de las etnias indígenas del sud argentino y se ocupa luego de un corto número de cráneos procedentes de las llanuras al norte de río Negro. La tercera parte del trabajo está dedicada a Patagonia en su acepción geográfica más restringida. Estudia dieciséis cráneos hallados desde el río Negro hasta el Estrecho de Magallanes, tres solamente con procedencia exacta. Discrimina cuidadosamente los deformados y pasa en reseña los puntos de vista de distintos autores, en especial los de Verneau. La investigación personal de Puccioni se basa en sus dieciséis piezas, a las que agrega otras publicadas anteriormente, hasta alcanzar el número de cuarenta y cuatro. Sobre la base de análisis métricos, Puccioni afirma el predominio, dentro de los Patagones, de las formas dolicoplaticéfalas y braquihipsicéfalas. Deduce que el cráneo patagón es prevalentemente braquihipsicéfalo, aunque existe también un tipo dolicoide, prevalentemente platicéfalo, que representa, quizá, el grupo humano primitivo de la región.

En 1913 apareció el primero y único intento de aplicar a los cráneos de Patagonia el método biométrico: *Contribución a la craneología de las primitivas poblaciones de la Patagonia*, obra del naturalista argentino C. A. Marelli³⁴. La serie de las piezas estudiadas (284) es la más numerosa entre las aparecidas en la bibliografía patagónica, con excepción de la nuestra, pero infelizmente su procedencia es limitada a dos únicos puntos de la inmensa área del sud argentino: Trelew y Laguna del Juncal (Chubut y Río Negro). Se trata de 184 cráneos de la antigua colección de Moreno y de otros 100 extraídos de cementerios del valle del río Chubut, cerca de Trelew, en 1893. También es estudiada biométricamente una serie de cráneos araucanos procedentes de Azul (Prov. de Buenos Aires). Las medidas consideradas son las de la Convención de Mónaco.

El trabajo de Marelli tiene el gran mérito de haber puesto a disposición de los estudiosos una magnífica serie de material prolija-

33. PUCCIONI, N.: *Crani Araucani e patagoni*. "Arch. per l'Antr. e l'Etnol". Vol. XLII. Firenze, 1912. pp. 13-63.

34. MARELLI, C. A.: *Contribución a la craneología de las primitivas poblaciones de la Patagonia (observaciones morfobiométricas)*. "An. Mus. Nac. Hist. Nat. de Buenos Aires". t. XXXI. Buenos Aires, 1913, pp. 31-91.

mente medido; sus resultados, empero, son muy escasos. En primer lugar todo lo referente a las elaboraciones estadísticas de las medidas del neurocráneo carece de valor, por haber sido consideradas en conjunto las piezas deformadas y las no deformadas. Dice explícitamente Marelli (p. 34): "Existen variaciones debidas a las influencias patológicas [*sic*] y a las deformaciones... pero en nuestro caso no afectan a los resultados generales en grandes series". Aparte este error metodológico, el trabajo de Marelli adolece de los inconvenientes propios de las investigaciones puramente biométricas; se buscaría vanamente en sus páginas un planteamiento de problemas y una tentativa de solución de las cuestiones de raciología que permitan a un trabajo craneológico superar el enfoque puramente descriptivo.

En la conocida obra de F. F. Outes *La edad de la piedra en Patagonia*³⁵, el párrafo 1 del capítulo II está dedicado a la antropología física, y el autor se basa principalmente en los datos de la craneología. Aparte de un posible *substratum* constituido por una humanidad paleolítica, cuyos restos no se conocen, admite Outes la presencia simultánea de dos tipos humanos, uno dolicocefalo y otro braquicefalo; el primero se hallaría al norte del paralelo 41°, el segundo en el resto del territorio patagónico y en la Fuegia. Existieron además formas mestizas entre los dos grupos principales. Braquicefalos y dolicocefalos representarían dos corrientes migratorias, la primera llegada del noroeste, la segunda del noreste (p. 267); los braquicefalos, mestizados con los fuéguidos dolicocefalos, habrían dado origen a los Ona. Como puede verse, las ideas de Outes no son sino una reestructuración, con algunas variantes, de las de De Quatrefages y Hamy.

Un espíritu y un método nuevo caracterizan el trabajo de José Imbelloni, *Habitantes neolíticos del Lago Buenos Aires* (1923)³⁶, que es una brillante demostración de todo lo que un antropólogo de categoría puede obtener del análisis inteligente y metódico de un material aún escaso. Después de un cuidadoso estudio de las condiciones del yacimiento, brinda la descripción de los caracteres individuales de las piezas, acompañada por la interpretación morfológica y funcional de algunos de ellos. En el estudio métrico, un denso párrafo está dedicado a la altura craneana relativa (p. 104 y sigs.); en estas páginas Imbelloni expone por primera vez sus puntos de vista acerca de este importante carácter métrico que utilizará tan exitosamente en muchos de sus trabajos posteriores. Sobre bases craneotriango-

35. OUTES, F. F.: *La edad de la piedra en Patagonia*. "Anales de Mus. del Hist. Nat. de Buenos Aires", t. XII. Buenos Aires, 1905, pp. 203-565.

36. IMBELLONI, J.: *Op. cit.*

métricas demuestra *ad absurdum* que la morfología del frontal no es natural —como lo afirmaba S. Roth— sino debida a una deformación cefálica intencional, contradiciendo con ello la afirmación de Verneau que en Santa Cruz no hay deformados.

En las conclusiones, Imbelloni se muestra de acuerdo con Puccioni en su crítica a Verneau acerca de la inclusión de piezas deformadas en sus series-tipo. Afirma que en el Territorio de Santa Cruz vivió un grupo humano caracterizado por la platibraquicefalía, que debe identificarse con el tipo platibraquicéfalo de Verneau. En el capítulo final intenta bosquejar la distribución geográfica de los platibraquicéfalos y confirma las conclusiones de Verneau y de Sera, que la platicicefalía se hace tanto más frecuente en Patagonia cuanto más se avanza hacia el sud; niega, sin embargo, que las formas craneanas de frontal huyente —que Verneau considera normales dentro del tipo platibraquicéfalo— sean naturales y las atribuye a una deformación intencional.

El trabajo de Imbelloni marca un nuevo rumbo en los estudios craneológicos de Patagonia; gran parte de sus ideas pueden mantenerse, aún hoy que contamos con un material mucho más abundante del que estuvo entonces a su disposición. Las únicas inexactitudes que contiene —en particular la afirmación de la braquicefalía entre los patagones del sud— se deben a lo escaso de su serie y al enfoque de los problemas desde el reducido mirador de un solo yacimiento. Es un trabajo que, más que brindar soluciones, plantea correctamente viejos y nuevos problemas; esto era lo único y lo verdaderamente positivo que podía hacerse en la época de su publicación.

En 1926, Outes volvió a ocuparse de nuestro problema en una nota dedicada a divulgar los resultados de sus investigaciones en la zona este de la Provincia de Buenos Aires, entre los ríos Colorado y Negro³⁷. El distinguido geógrafo y antropólogo argentino enumera sus hallazgos antropológicos y arqueológicos y bosqueja unas breves conclusiones. Faltan por completo datos individuales, tanto métricos como descriptivos, acerca de las piezas osteológicas (que son las mismas que figuran en nuestros materiales), puesto que Outes se proponía exponerlos en un trabajo definitivo, que su fin prematuro le impidió llevar a cabo.

De 1928 a 1930 el famoso craneólogo italiano G. Sergi se dedicó intensamente a la Patagonia. El primer fruto de sus investigaciones

37. OUTES, F. F.: *Noticia sobre los resultados de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la Provincia de Buenos Aires*. "Physis", t. VIII, N° 30. Buenos Aires, 30 de noviembre de 1926, pp. 387-390.

apareció en *Gli indigeni americani*³⁸, gran trabajo de conjunto sobre la craneología de las dos Américas en donde el autor aplica a nuestro continente el método craneoscópico por él creado. Con respecto a Patagonia (p.p. 70-72 y 166-170) basa sus investigaciones sobre material procedente del hajo rín Negro y llega a distinguir dos tipos craneológicos

neanos: un *Lofocéfalo tasmanoide*, estrechamente emparentado con el cráneo fósil de Punín, y un *Stenotero*, de forma melanesia. Un año después, en *Crani antichi ed altre ossa della Patagonia*³⁹ Sergi vuelve al problema sobre la base del mismo material considerado en el trabajo anterior, al que agrega tres piezas más; distingue ahora cuatro tipos: un *Lofocéfalo elipsoidale*, un *Stenotero*, un *Sfenoide* y un cuarto tipo sin nombre que incluye piezas deformadas. En 1930, Sergi publica una de sus últimas obras: *La più antica umanità vivente*⁴⁰, escrita ya en extrema vejez y que denota el inevitable declinar de su mente tan genial y brillante. En lo que se refiere a Patagonia el autor afirma la presencia de un antiguo tronco humano llamado por él *Lofocéfalo* fundado en los cráneos de Ñorquín descriptos por Virchow, en los de Verneau y en los de Martin; en su propia serie, publicada un año antes, también reconoce la presencia del *Lofocéfalo* en los 4 grupos por él establecidos.

De 1930 a 1945 la bibliografía patagónica relativa a la craneología es casi inexistente. En este último año aparece un trabajo de la doctora González Gimeno⁴¹, pieza muy singular dentro de la literatura dedicada a nuestro problema. Comprende 25 páginas destinadas a ilustrar... un solo cráneo, que no es fósil ni presenta por su morfología y procedencia interés excepcional. Este escrito que dedica tanto espacio a un solo cráneo de una región de la que se conocen hoy centenares de piezas sobre las cuales han aparecido grandes obras de conjunto, no tiene más valor que su singularidad y apenas llega a justificar dos de las páginas que ocupa.

En 1951 el que escribe publicó un trabajo dedicado a la descripción de una sepultura colectiva bajo roca en la Patagonia austral⁴² en el que fueron consignadas una breve descripción y algunas medi-

38. SERGI, G.: *Gli indigeni americani. Ricerche antropologiche*, Pubblicazioni della Società degli Americanisti d'Italia. Roma, 1928, pp. 70-72 y 166-170.

39. SERGI, G.: *Crani antichi e altre ossa della Patagonia*, "Rivista di Antropologia", t. XXVIII, Roma 1928-1929; pp. 281-305. 2 lám.

40. SERGI, G.: *La più antica umanità vivente, ovvero la mirabile ricostruzione di un arcaico tronco umano i cui rami si distesero dall'Africa in Europa, Oceania, America*, Torino, 1930.

41. GONZÁLEZ GIMENO, M. DE LAS M.: *Sobre un cráneo patagón (Contribución a los restos de los patagones antiguos)*, Consejo Sup. de Invest. Cient. Trabajos del Inst. Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología. T. I. Antropología, Madrid, 1945, pp. 39-64.

42. BÚRMIDA, M.: *Sepultura colectiva bajo roca en la Patagonia austral*, "Runa", t. II. Buenos Aires, 1949, pp. 148-155.

das de tres de los cráneos hallados, acompañadas de consideraciones acerca de su posición raciológica.

2. CRÍTICA DE LOS ANTECEDENTES Y BÚSQUEDA DE UNA ADECUADA METODOLOGÍA

Una simple lectura de los antecedentes bibliográficos relativos a la craneología patagónica es suficiente para demostrarnos que los resultados están muy lejos de ser satisfactorios; lo primero que salta a la vista es la falta de un criterio uniforme de trabajo y de un método común, lo que lleva por un lado a un planteamiento y a un enfoque siempre distinto de los problemas, por el otro a una falta de continuidad constructiva entre los diversos trabajos; es como si cada autor hablara un lenguaje distinto de todos los demás. Lo que en el fondo no es sino un vicio muy común de la craneología en general, localizado en un área y en un problema determinado.

Sin embargo, si estudiamos analíticamente el conjunto de las publicaciones que han aparecido desde hace más de un siglo, debemos inferir que la diversidad de los planteamientos y de los resultados se deriva de las distintas combinaciones de tres factores: el *tipo del material estudiado*, en cuanto a su calidad y procedencia; el *enfoque del problema*, local o continental, y las *finalidades* que el autor persigue. Partiendo de estas bases los trabajos de craneología patagónica pueden clasificarse en los siguientes grupos:

a) Trabajos de descripción pura y simple de pocas piezas, sin otra finalidad inmediata; pertenecen a esta categoría buena parte de las publicaciones más antiguas (catálogos de Davis y Flower, Strobel, 1867, Burmeister, 1873, Duhousset, 1873, etc.).

b) Trabajos basados en un limitado número de piezas, sin procedencia exacta (o sin que el autor tome en consideración la procedencia), que intentan solucionar el problema de la raciológica de Patagonia, abstrayendo de toda localización de formas (p. e. Bloxam, 1883, De Quatrefages y Hamy, 1882).

c) Trabajos que, sobre la base de pocas piezas, enfocan el problema de Patagonia dentro del marco más vasto de la craneología americana. Pertenecen a este grupo, Morton, 1839, Aitken Meigs, 1866, Wecker, 1866, Huxley, 1868, etc.

d) Trabajos y notas basadas en pocas piezas que tratan de un problema muy especial (p.e. Lehmann-Nitsche, 1900, y los antropólogos que participaron en la discusión de su comunicación y de la de Moreno en 1874).

e) Trabajos que estudian series relativamente numerosas de un solo yacimiento enfocando los problemas del yacimiento mismo, únicamente (p. e. Moreno, 1874, Verneau, 1902).

f) Trabajos basados en series más o menos numerosas, de una misma procedencia, que enfocan problemas de carácter pan-patagónico o ecuménico. Tales son los de Virchow, 1894, Martin, 1896, Imbelloni, 1927, Sergi, 1928 y 1930.

g) Trabajos basados en series numerosas de distintas procedencias, que enfocan problemas de carácter pan-patagónico (p. e. Verneau, 1903, Puccioni, 1912, Sera, 1912).

En nuestra opinión el objetivo último de una moderna craneología debe ser la reconstrucción de la historia racial de un área humana, lo que se resuelve, en la práctica, en la identificación de los distintos grupos raciales que la han poblado —su *habitat*, su cronología relativa y su biodinámica recíproca. Esta es la finalidad que nos proponemos en el presente trabajo. Si examinamos ahora, con este patrón, los antecedentes de la craneología de Patagonia, vemos que únicamente las dos últimas categorías de indagaciones posibilitan una misma y correcta finalidad: la solución del problema racial de Patagonia. En la primera se intenta la solución yendo de lo particular a lo general; en la segunda yendo de lo general a lo particular. Dentro de estos dos planteamientos el segundo es más efectivo, puesto que, al poder extenderse sobre el área humana considerada una red, aunque tenue, de yacimientos, los resultados son mucho más completos y seguros. En efecto, todo enfoque local de un problema que interese a un área más vasta está influido necesariamente por esa premisa local; el estudioso tiende entonces a valorizar los caracteres propios del material que tiene sobre su mesa de trabajo y la investigación se reduce, la mayoría de las veces, a la búsqueda en toda el área de esos caracteres, sin preguntarse si tienen dentro del conjunto el mismo valor y jerarquía que poseen como caracteres propios de un yacimiento determinado. Quien estudie, por ejemplo, un yacimiento de braquicéfalos, no podrá evitar de enfocar el problema de toda Patagonia bajo el aspecto 'braquicefalía-dolicocefalía', sin saber si este carácter es realmente discriminativo en la región *in toto*, o si no es más que un hecho local, quizá producto de un mestizaje reciente con elementos raciales alóctonos.

Los ángulos visuales correctos del problema pueden ser dados únicamente por una mirada que abarque toda el área que se pretende investigar; solamente así se hará manifiesta la jerarquía de los caracteres discriminativos y podrán diferenciarse fácilmente los hechos locales, y por ende descuidables, de los de más vasta difusión. Es evidente, empero, que para que este procedimiento brinde todas sus

ventajas necesitamos poder cubrir toda el área con una red de yacimientos lo suficientemente completa como para tener una representación equilibrada de toda la región y no visiones parciales de la misma. Así Puccioni, trabajando casi exclusivamente con cráneos del norte de la Patagonia, ha generalizado a toda el área patagónica hechos que son propios y exclusivos de su parte más septentrional.

La consideración de un área humana en su conjunto envuelve un aspecto metodológico de gran importancia: el de su extensión geográfica. Casi todos los autores que se ocuparon de la antropología de Patagonia consideraron esta región como delimitada al norte por el río Negro y al sud por el Estrecho de Magallanes; es decir, tomaron el término Patagonia en su acepción geográfica más difundida. Pero el estudio de un área humana no puede limitarse *a priori* dentro de un marco geográfico determinado; las regiones naturales de la geografía física no coinciden necesariamente con las antropológicas, y, cuando se las utiliza tal como son consignadas en los tratados de geografía, tienden a recortar en el mapa étnico de un continente un mosaico de áreas humanas irreales. Si consideramos la Patagonia dentro del mapa racial de Sudamérica, vemos que se presentan en ella las dos posibilidades mencionadas: por un lado es bien conocida históricamente la intrusión de un elemento racial foráneo de origen andino: el Araucano; por el otro lado no es posible entender cabalmente muchos de sus hechos antropológicos si se interrumpen las investigaciones en el río Negro y no se considera también una porción de Tierra del Fuego. En efecto, la determinación de los confines del área humana patagónica, como la de cualquier otra, es uno de los resultados de la investigación, no un hecho *a priori*. En concreto, es imposible entender la craneología del bajo curso del río Negro sin tomar en consideración el área entre éste y el río Colorado, como es imposible interpretar la del extremo sud patagónico sin considerar el área Ona en Tierra del Fuego. El Estrecho de Magallanes y el río Negro no son más que dos accidentes geográficos de escasa importancia en un área antropológica unitaria; considerarlos como límites equivaldría a mutilar sus extremos y a renunciar a la única posibilidad de interpretarla cabalmente.

En conclusión, las premisas generales necesarias para el estudio del problema racial de Patagonia bajo el enfoque craneológico son: 1) considerar esta área en su conjunto; 2) disponer de un material suficiente como para poder valorar de una manera equilibrada y completa todos los hechos morfológicos que en ella se manifiestan; 3) establecer sus confines naturales bajo el punto de vista raciológico. Hemos tratado de cumplir en nuestro trabajo las premisas enunciadas, a) reuniendo el material más abundante de los que se han estu-

diado hasta la fecha; b) logrando que nuestras series abarquen la totalidad de Patagonia con una *densidad* que, si no es constante en todas partes, es por lo menos suficiente para impedir la supervaloración de hechos locales y permitir la apreciación de casi todos los elementos morfológicos, y c) considerando las áreas humanas circumpatagónicas y extendiendo los confines de la Patagonia étnica hasta la cuenca del Colorado. Este límite, en verdad, tampoco tiene un valor absoluto, pero lo hemos elegido porque más hacia el norte el material craneológico se hace escasísimo e intervienen factores cuyo estudio a fondo nos alejaría demasiado del tema que nos hemos propuesto.

Las bases de trabajo arriba mencionadas tienen un valor metodológico general y *mutatis mutandis* deben aplicarse en el estudio de un área humana cualquiera. Pero Patagonia presenta, además, una serie de problemas y dificultades propias, que requieren para su solución recursos metodológicos especiales. Para apreciar concretamente estas dificultades y con el fin de buscar la manera de superarlas, consideraremos críticamente el trabajo que puede juzgarse la más completa tentativa para solucionar el problema racial de Patagonia desde el punto de vista craneológico y también, a pesar de sus indiscutibles méritos, la más completa síntesis de vicios metodológicos: *Les anciens patagons*, de René Verneau⁴³. El tratamiento crítico del libro de Verneau se hace aquí necesario, puesto que aún no ha sido superada la influencia de sus ideas. La abundancia del material considerado, la forma agradable y llana de su estilo, el hecho de ser el primer trabajo que alcanzó a abarcar toda el área patagónica y, finalmente, su gran tiraje debido a la munificencia del Príncipe de Mónaco, todo contribuyó a dar al libro un éxito grande e inmediato; desde su aparición fué considerado el verdadero 'manual' de la antropología de Patagonia.

Un índice de la influencia de este libro en Europa lo ha dado el hecho que en los diez años que siguieron a su aparición la producción científica sobre craneología de Patagonia fué nula; evidentemente todo antropólogo cuyas ideas estuvieron en desacuerdo con las difundidas por él, vería en su camino el lujoso y nítido tomo munito de una batería de 161 piezas craneanas que apuntaban (perdónese la imagen) al incauto que quisiera erigirse en juez o en contradictor sin un apoyo material equivalente. En *Les anciens patagons* la parte craneológica constituye el hilo conductor de todo el trabajo. Después de un breve resumen histórico, Verneau pasa directamente a describir los tipos craneanos que creyó poder discriminar

43. VERNEAU, R.: *Op. cit.*

en su gran serie. Distingue el autor cinco tipos craneanos puros propios de Patagonia: el platidolicocéfalo de Roca, el segundo tipo platidolicocéfalo, el hipsidolicocéfalo o Tehuelche, el platibraquicéfalo y el superbraquicéfalo; además, el Araucano y varios grupos de mestizos. Trata también de los deformados, que clasifica en cuatro grupos distintos. Intenta establecer la distribución geográfica de los tipos craneanos puros y su cronología relativa. Verneau presenta esa cronología muy cautelosamente, acompañándola de continuas advertencias acerca de su inseguridad y tan sólo insiste sobre la posibilidad de que el tipo tehuelche haya sido el último llegado a la región.

En primer lugar hay que destacar que el libro del ilustre antropólogo francés responde bastante bien a los postulados metódicos generales que hemos expuesto más arriba: el material es abundante y de procedencia pan-patagónica (aunque sea muy escaso el del extremo sud). No evita, sin embargo, el error de separar artificialmente del área patagónica la zona entre los ríos Negro y Colorado.

El más grave y el más fundamental de los errores metódicos de Verneau es la escasa valoración de la deformación cefálica como elemento perturbador de la morfología craneana. Dice explícitamente este autor (p. 47) que ha incluido en las series representativas de sus tipos "cabezas normales o con rastros de deformación insignificante". Esta sola declaración es suficiente para invalidar el valor de los tipos craneanos por él determinados; hemos podido comprobar personalmente, después de varios años de un manejo casi cotidiano de cráneos patagónicos que, si bien las alteraciones métricas causadas por la deformación pueden ser de poca importancia (p. e. en lo que se refiere al índice vértico-transversal, como observó Verneau y confirmó Imbelloni)⁴⁴, en muchos casos las deformaciones más débiles influyen fuertemente en los índices craneanos (p. e. en el índice cefálico horizontal y en el vértico-longitudinal). Por otra parte, y esto es más importante, la forma del cráneo, tal como se la aprecia craneoscópicamente, es alterada por la deformación de una manera radical: la menor compresión ejercida sobre el occipital, transforma un *elipsoides* en un *ooides* modificando totalmente la morfología del occipucio. Finalmente las alteraciones debidas a las prácticas deformatorias no son únicamente cuantitativas (p. e. exaltación o atenuación de la curvatura del frontal y del occipital) sino también *cualitativas* (transformación radical del desarrollo del perfil de las curvas mismas).

44. IMBELLONI, J.: *Habitantes neolíticos del Lago Buenos Aires. Documentos para la Antropología física de la Patagonia austral*. "Rev. del Museo de La Plata", t. XXVII, Buenos Aires, 1923, pp. 146-147, 2 lám.

Pero la equivocación de Verneau con respecto a las deformaciones no ha sido tan sólo metódica, sino también pragmática. Era de esperar, en efecto, que un antropólogo europeo, aun de la categoría de Verneau, no tuviese gran familiaridad con los cráneos deformados —familiaridad bastante común entre los americanos— y que le resultase difícil reconocer algunos casos menos comunes de deformación y de qué modo ésta puede influir sobre la morfología general de la pieza. Unos ejemplos serán suficientes para demostrar de qué manera esta inexperiencia de Verneau ha influído en sus conclusiones. El cráneo representado en la Lám. II como ejemplar típico del dolicohipsicéfalo o tehuelche es un deformado planolámbdico⁴⁵ débil; es suficiente para demostrarlo el examen de su curva sagital en la porción posterior al obelion. El ejemplar que aparece en la Lám. IV como platibraquicéfalo típico es un deformado plano-frontal y una gran parte de las piezas sobre las que el autor basa dicho tipo presentan la misma deformación, como ya observó Imbelloni⁴⁶. El cráneo de la Lám. V (tipo superbraquicéfalo) es un deformado planolámbdico y todo hace pensar que la totalidad de las piezas de este tipo presente la misma deformación. En efecto, Verneau nos hace saber (p. 101) que la curva sagital de dicho tipo es regular hasta la mitad de los parietales y cae luego en un plano que se continúa hasta el inion. Nuestra experiencia acerca de la morfología normal de los cráneos de Patagonia nos permite afirmar con toda seguridad que ninguna pieza no deformada de esta región ofrece tal morfología.

En conclusión, de los cinco tipos craneanos establecidos por Verneau, dos han sido constituídos sobre la base de cráneos deformados, y uno (el dolicohipsicéfalo) incluye también piezas deformadas que el autor ha considerado normales; no es necesario insistir sobre las consecuencias que estos errores han tenido en sus definiciones métricas y morfológicas.

Otro error metodológico de Verneau fué el de basar sus tipos craneanos casi exclusivamente sobre las distintas combinaciones de los diámetros fundamentales: longitud, anchura y altura, prescindiendo de los caracteres de la cara y no tomando en cuenta sus combinaciones con las distintas formas neurocraneanas. Es ésta sin duda la más grave de las fallas del antropólogo francés y la que más radicalmente invalida su obra. En primer lugar, porque lleva a la constitución de tipos craneanos convencionales y ficticios, que no son otra cosa que las simples combinaciones numéricas de dos en dos de los factores dólico, braqui, plati e hipsi. En segundo lugar, porque, aun admitiendo la legitimidad de los tipos de Verneau, su

45. Para la exacta comprensión de los términos *planofrontal* y *planolámbdico* véase pág. 42 sig.

46. IMBELLONI, J.: *Op. cit.*, p. 156.

método es impotente para establecer el rango sistemático recíproco; en el caso de los platibraquicéfalos, por ejemplo, podríamos hallarnos ya frente a una forma craneana pura y originaria o a un producto de mestizaje entre un tipo platidolicocéfalo y otro platibraquicéfalo, mestizaje, que por la dominancia genética del carácter 'anchura', ha cristalizado en un tipo mixto estable. El problema de la craneología no consiste tanto en individualizar formas craneanas, como principalmente en separar aquellas que tienen un valor racial. Para esta finalidad es imprescindible el estudio de la asociación cráneo-cara.

En efecto, él mismo admite que los caracteres faciales de tres de sus tipos, el platidolicocéfalo de Roca, el hipsidolicocéfalo o tewelche y el platibraquicéfalo, coinciden en sus líneas esenciales (p. 64), pero no parece haberse dado cuenta de lo que este hecho significa desde el punto de vista de la sistemática. En biología la jerarquía de las unidades sistemáticas se establece sobre la base de la mayor o menor generalidad de determinados caracteres; la unidad *especie* tiene rango superior a la *variedad* porque se define sobre la base de caracteres comunes a muchas variedades; así el *género* con respecto a la *especie* y sucesivamente. Si en los cráneos de Patagonia existe una forma facial común a varias formas neurocraneanas, es evidente que estas últimas no son sino unidades sistemáticas menores agrupadas alrededor de otra más comprensiva, que se caracteriza justamente por esa forma facial común; lo esencial del problema es entonces investigar cuál es esta unidad más comprensiva, es decir, cuál es la forma craneana que estuvo asociada en origen a la cara en cuestión.

Todos los errores metodológicos de Verneau que hemos analizado y otros más son, en el fondo, consecuencias de una arbitraria combinación del método craneoscópico con el craneométrico; podemos decir que el antropólogo francés ha querido hacer una *tipología métrica*. Sus mismas palabras iniciales sugieren que trabajó de la siguiente manera: después de haber medido sus cráneos separó los que presentaban las combinaciones extremas de los tres diámetros fundamentales, buscando luego sus caracteres craneoscópicos comunes. Es casi superfluo decir que un método correcto debe proceder a la inversa: identificar los tipos craneoscópicamente y utilizar la craneometría como un elemento subsidiario de la descripción; éste es el camino que seguiremos nosotros, el único que, desde Mantegazza y Sergi hasta Imbelloni, ha brindado a la craneología la casi totalidad de sus resultados positivos.

Veamos ahora cuáles son los resultados a los que ha llegado Verneau sobre la base de la metodología que hemos examinado críticamente.

Su tipo platidolicocéfalo de Roca está basado en un solo cráneo. Es evidente que nadie puede fundamentar un tipo morfológico de cráneo sobre la base de un solo individuo, sin caer en la arbitrariedad. Bien lo demuestra el hecho que el segundo tipo platibraquicocéfalo no se distingue del de Roca sino por un mayor desarrollo de los relieves óseos; los demás caracteres, tanto los métricos como los craneoscópicos, son semejantes o idénticos; el desarrollo del perfil lateral es el mismo, la capacidad craneana semejante, la N. V., en la orientación sobre el plano francés que utiliza Verneau, presenta la misma forma ovoide-elipsoide, y se diferencia tan sólo por ser el Roca algo más alargado; las medidas absolutas del splancnocráneo de este último caen todas o casi dentro de las variaciones del segundo tipo platidolicocéfalo o muy cerca de sus extremos; tampoco las faciales presentan diferencias insalvables, y más tratándose de una serie de pocos individuos. Las mismas semejanzas e identidades ofrecen los índices craneanos y faciales.

La crítica al segundo tipo platidolicocéfalo, empero, puede hacerse también partiendo de otro punto de vista; el índice vértico-transversal de las piezas que Verneau presenta como típicas de este grupo es muy alto para que pueda tomarse la platicefalía como su carácter distintivo; en un solo caso baja hasta 92,57; el promedio de los tres individuos de Viedma es 97, y el del conjunto de los ejemplares de Río Negro 97,17, llegando un individuo al índice 100. ¿Cómo puede hablarse entonces de un tipo platicocéfalo, cuando el mismo Verneau presenta como ejemplares típicos de sus hipsidolicocéfalos, cráneos cuyo valor mínimo del índice vértico-transversal es también 100? Esta abierta contradicción entre el nombre del grupo platidolicocéfalo y su realidad métrica fué criticada por Puccioni⁴⁷; no escapó, por otra parte, al propio Verneau, quien buscó superarla, o por lo menos reducirla al mínimo, afirmando que el índice vértico-transversal no expresa bien la altura craneana del segundo tipo platidolicocéfalo, puesto que, con respecto al Roca "*dans notre second groupe la tête se rétrécit et le diamètre vertical basilo-bregmatique ne diminuant pas tout à fait dans les mêmes proportions, il en résulte que le rapport de la hauteur à la largeur ne traduit pas aussi bien la platicéphalie que le rapport de la hauteur à la longueur*"⁴⁸. Pero entonces, ¿por qué el autor no aplica el mismo razonamiento al índice vértico-longitudinal, ya que la longitud craneana máxima de la serie en cuestión (prom. 193 mm.) es una de las más elevadas de la humanidad?

El tipo hipsidolicocéfalo o tehuelche es el único aceptable entre los establecidos por Verneau, aunque es seguro, como ya observó

47. PUCCIONI, N.: *Op. cit.*, p. 53.

48. VERNEAU, R.: *Anc. Pat.*, pp. 55-56.

Puccioni⁴⁹, que dentro de la serie tipo se han deslizado también elementos hipsibraquicéfalos. En efecto, el promedio del índice céfalico horizontal de los cráneos femeninos de este grupo es de 79,3 y el del índice vértico-longitudinal 85,1. En nuestra opinión es muy probable que estas medias, más que a un elemento racial corto y alto, deben ser atribuídas a piezas deformadas incluídas indebidamente en la serie como normales; que Verneau haya cometido este error se deduce, además del examen de su Lám. II, de sus propias palabras; dice (pág. 72), describiendo el cráneo tehuelche, que su curva ántero posterior se desarrolla regularmente hasta la mitad de la sagital, punto desde el cual comienza un *méplat* bastante pronunciado que se prolonga hasta el inion; este plano es seguramente de deformación; por otra parte cuando estudia la posición del *foramen magnum*, afirma que se halla colocado en el centro del cráneo, contrariamente a la condición morfológica común a todos los hombres, en los cuales se halla situado un poco anteriormente al centro mismo; este hecho puede explicarse tan sólo si admitimos una deformación occipital, que redujo la porción posterior del diámetro glabella-meta-lambda.

El tipo platibraquicéfalo está basado, como vimos en la pág. 15, en individuos en su mayoría deformados planofrontales; por este hecho no puede ser tomado en consideración, tanto más que los efectos métricos de esta modalidad deformatoria son justamente la reducción del diámetro basilobregmático y del anteroposterior, y el aumento del transverso máximo. El tipo superbraquicéfalo, aparte el hecho que incluye cráneos deformados, tiene todas las características de una forma mestiza con gran porcentaje de sangre araucana; lo demuestran su braquicefalía y los caracteres del cráneo neural y de la cara, que lo alejan muchísimo de la morfología craneana común en la Patagonia. Confirma lo dicho la baja estatura (m. 1,65) y otros caracteres del único esqueleto completo perteneciente a un individuo de este tipo.

Si nuestra crítica de *Les anciens patagons* fuese tan sólo negativa, sería igualmente necesaria. Pero nuestra crítica quiere ser algo más que una crítica individual de Verneau; quiere ser el rechazo de todo un planteamiento anticuado del problema craneológico de Patagonia y la justificación de un nuevo enfoque que intente superar viejos errores de método y de visión. No se extrañe, por lo tanto, el lector, si encuentra en nuestro trabajo un método y, sobre todo, un hilo lógico algo distinto del de los autores que nos han precedido. La craneología, y la de Patagonia en particular, necesita urgentemente una renovación de sus métodos y finalidades; de lo contrario seguirá

49. PUCCIONI, N.: *Op. cit.*, p. 53.

umentando ese sentido de desconfianza que sienten hacia ella buen número de antropólogos. Ya puede notarse cómo en los últimos decenios la producción craneológica acerca de Patagonia ha ido disminuyendo, a pesar de que el material es hoy más abundante que nunca; esta pérdida de vitalidad de un problema en otros tiempos tan actual e interesante, no puede dejar de atribuirse en gran parte a lo escaso y confuso de los resultados.

La craneología no es más que un instrumento, entre los más útiles en verdad, de la raciología; su misión es la de reconstruir los panoramas raciales antiguos de áreas humanas cada vez más amplias y su historia, intentando llevarlas a una profundidad siempre mayor. Esa doble dimensión, espacial y temporal, que brota de la naturaleza imperecedera del material que estudia, es justamente la que da a la craneología su razón de ser y la hace insustituible dentro de las ciencias del hombre. Tal visión 'histórica' de la craneología de Patagonia es la que ha informado nuestro trabajo.

La primera preocupación ha sido definir la extensión territorial que debíamos dar a nuestras investigaciones para no hacernos esclavos de una expresión geográfica y manejarnos en un área humana concreta y completa desde el punto de vista racial. Nos hemos decidido a tomar en consideración todo el material que procede de la región comprendida entre la cuenca del Colorado, el Estrecho de Magallanes, la Cordillera de los Andes y el Atlántico; ésta es, en nuestra opinión la 'Patagonia étnica', cualquiera sea la acepción que quiera darse en sentido puramente geográfico a la expresión Patagonia. Pero, para su interpretación cabal, no hemos podido prescindir del estudio del área ona en Tierra del Fuego, la cual se halla estrechamente vinculada, racial y culturalmente, con la de los grandes cazadores del sud.

La primera parte de nuestra investigación estará dedicada a presentar el material; lo haremos diferenciando cuidadosamente los distintos yacimientos en base a los cuales extenderemos sobre el mapa la red de nuestros sondeos en el conjunto étnico de Patagonia.

Nos dedicaremos luego al estudio de la deformación cefálica intencional; este estudio previo es necesario, tanto porque la deformación ha sido una de las principales causas de error en las investigaciones de craneología, cuanto porque nos proporcionará valiosos elementos para establecer una cronología relativa de los yacimientos.

Sobre la base de todos los cráneos no deformados y de los deformados (en los hechos morfológicos cuya normalidad no es influida por las prácticas deformatorias) investigaremos la homogeneidad o heterogeneidad de todos los Patagones, considerados como un conjunto. En la expresión 'patagones' no incluimos, por supuesto,

a los Araucanos de Patagonia, que representan un elemento foráneo reciente, desglosable con toda facilidad.

El estudio craneoscópico del material normal será nuestra base para diferenciar los distintos tipos craneanos puros que han actuado en la historia racial de Patagonia y para su exacta descripción. Sobre la base de las asociaciones cráneo-cara averiguaremos si se trata de tipos primarios o secundarios, es decir, su rango sistemático (razas o variedades raciales). Intentaremos luego conectar los tipos así establecidos con los grandes grupos raciales de América según la clasificación de Imbelloni.

La última parte de la investigación la dedicaremos a averiguar cómo se han distribuido en el espacio y en el tiempo nuestros tipos craneanos. El estudio de la deformación nos habrá permitido diferenciar tres distintos momentos de la historia racial de Patagonia; la distribución espacial de las formas craneanas en cada uno de ellos nos permitirá bosquejar la historia racial de esa región y la biodinámica recíproca de los distintos grupos que en ella han participado.

3. MATERIAL DE ESTE ESTUDIO

EL MATERIAL Y LA TÉCNICA

Hemos estudiado un conjunto de 350 piezas inéditas procedentes de Patagonia, y aparte 11 cráneos ona, una serie de araucanos del Neuquén y varios fueguinos, con fines comparativos. Nuestra serie es la más numerosa de las que se han estudiado hasta hoy; supera ampliamente la de Verneau (161 piezas) y la de Marelli (284 piezas). Debe también considerarse como la más completa en cuanto a extensión geográfica, puesto que reúne cráneos procedentes de todas las latitudes de Patagonia, mientras —como ya se ha dicho— los de Marelli pertenecían a dos únicos yacimientos y el material de Verneau carece casi completamente de piezas de las regiones más australes. Finalmente, nuestro material es el mejor documentado en cuanto a su procedencia exacta y a sus condiciones de hallazgo; algunos de los cráneos han sido recogidos personalmente por nosotros, que hemos viajado a Patagonia en cinco oportunidades, con el fin de profundizar nuestros conocimientos sobre el terreno y de conseguir nuevas series.

De cada cráneo hemos tomado 62 medidas⁵⁰ y calculado 36 índices.

50. Las series de la Laguna del Juncal han sido medidas en colaboración con el Prof. Adolfo Dembo. Dedicado a otras actividades el Prof. Dembo nos ha permitido utilizar dicho material que originariamente pensábamos publicar en colaboración.

Las medidas correspondientes a la Convención de Mónaco han sido tomadas según la técnica aconsejada por la Convención misma; las demás, según la técnica indicada por R. Martin⁵¹. El instrumental utilizado ha sido el equipo craneométrico Mod. Imbelloni.

Con respecto a la parte gráfica del trabajo hemos delineado personalmente alrededor de 150 craneogramas sagitales mediante el cubocraneóforo y el diágrafo Mod. R. Martin, y otros tantos dibujos de piezas peculiares en varias normas mediante el dioptrógrafo Mod. Martin.

Esta enorme masa de material ha sido, por ahora, aprovechada tan sólo parcialmente; nos hemos conformado con extraer de ella los elementos necesarios para una argumentación sólida, aunque no exhaustiva, para no salir de los límites consentidos a un artículo de síntesis. Se ha suprimido todo lo descriptivo, desprovisto de un interés inmediato en la discriminación de los elementos raciales de Patagonia y el bosquejo de la historia étnica de esta región.

LOS YACIMIENTOS

Enumeraremos ahora nuestros materiales repartiéndolos en los distintos yacimientos de los cuales proceden, y buscando, en lo posible, considerar por separado las piezas que proceden de entierros distintos, aun cuando se hallen rotuladas con un mismo nombre geográfico. El descuido en la separación de los diferentes yacimientos de una misma región ha sido una de las principales causas de confusión en los estudios craneológicos de Patagonia. Quien haya tomado contacto directo con los territorios del sud argentino sabe perfectamente que en un área relativamente limitada pueden aparecer tan agudas diferencias raciales y culturales entre una sepultura y otra, que resulta absurdo considerarlas como una unidad. Si agregamos que los nombres geográficos que figuran en nuestros catálogos son generalmente sintéticos y abarcan comúnmente varias leguas cuadradas de superficie, aparece evidente que es mínima la posibilidad de que las piezas rotuladas con ese nombre geográfico y entradas en una colección en épocas distintas procedan de un mismo yacimiento.

Por cada uno de nuestros yacimientos anotaremos el tipo de deformación, según la clasificación de Imbelloni, proponiéndonos justificar esta terminología más adelante. Los cráneos estudiados pertenecen a las siguientes colecciones:

51. MARTIN, R.: *Lehrbuch der Anthropologie*, t. II, Jena, 1928.

a) Museo Nacional de Ciencias Naturales 'Bernardino Rivadavia'. Sus colecciones antropológicas han sido incluidas en 1947 en las de este Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires (las diferenciaremos con la sigla M. C. N.).

b) Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (M. E.).

c) Museo Nacional de Nahuel Huapi, en San Carlos de Bariloche (M. N. H.).

d) Museo de la Ciudad de Eva Perón, antes Museo de La Plata (M. E. P.).

e) Colección del señor Antonio Garcés, Director Honorario del Museo Regional de Comodoro Rivadavia (G.).

f) Colección particular del señor Rodolfo Casamiquela, de Ingeniero Jacobacci (Terr. Nac. de Río Negro) (C.).

g) Colección del Dr. Federico A. Escalada, Presidente del Instituto Superior de Estudios Patagónicos, Comodoro Rivadavia (E.).

h) Otras colecciones oficiales y particulares que se indicarán oportunamente.

RÍO GALLEGOS. (Santa Cruz). Alrededores de la ciudad.

M. C. N. 04952. Cráneo ♂ *ad. deformado planolámbdico*. Se trata de un cráneo fresco que presenta zonas impregnadas de adipócera y restos de adherencias de tejidos blandos.

ESTANCIA "HILL STATION". Río Gallegos. (Santa Cruz).

M.C.N. 05062, 05063. Cráneos infantiles I. *Débilmente deformados planolámbdicos*.

CERRO GUIDO. 25 Km. al N. E. del Lago Maravillo (Santa Cruz).

M. E. P. 1332. Cráneo ♂ *mat. Deformado planofrontal*. Fué sacado de una tumba en la cumbre del cerro.

CERRO PICICOCO. En los campos de la Estancia Ivovich. Margen Sud del Río Santa Cruz (Santa Cruz).

M. E. 49066. Cráneo ♂ *ad.* M. E. 49067. Cráneo s/m ♀ *ad.* Ambos no deformados. Los dos esqueletos a los que pertenecen estos cráneos fueron extraídos de su sepultura por el Prof. M. A. Vignati, del Museo de la Ciudad de Eva Perón y los datos relativos a su hallazgo fueron publicados por este distinguido especialista⁵². Fueron hallados a m. 1,70 de profundidad, extendidos, en decúbito dorsal, colocados uno encima del otro en posición invertida; la cabeza femenina se encontraba separada del cuerpo y colocada cerca de la masculina.

52. VIGNATI, M. A.: *Resultados de una excursión por la margen sud del río Santa Cruz*; "Nota Prelimin. del Mus. de La Plata", t. II. Buenos Aires, 1934, pp. 83-98 y 133. Lam. II-IX.

RÍO CHALÍA. (Santa Cruz).

M. E. 23001. *Cráneo ♀ ad. Deformado planolámbdico.*

LAGO CARDIEL. Lote 6. A pocos kilómetros del lugar "Manantial de las Charas" (Santa Cruz).

M. C. N. 04951. *Cráneo ♂ mat. Deformado planolámbdico.* Procede de una sepultura superficial (tal vez un chenque desmontado).

ESTANCIA "LA VERDE". (Santa Cruz).

M. C. N. 4933 y 4935. *Calotas ♂ ad.* M. C. N. 4932. *Calvaria ♀ ad. Todos sin deformación.* Proceden de una sepultura colectiva colocada en una hoquedad bajo una gran roca basáltica. Los cadáveres se hallaban colocados en posición extendida, en decúbito dorsal.

ESTANCIA BELGRANO. Noroeste de Puerto San Julián (Santa Cruz).

M. E. 04961. *Cráneo ♀ juv. No deformado.* Procede de un chenque. Lo utilizaremos en algunas oportunidades, a pesar de su edad, por pertenecer a un individuo casi al final de su desarrollo y por proceder de una zona en la que los hallazgos antropológicos son muy raros.

ESTANCIA "LA FLORA". Río Pinturas (Z. M. C. R.).

Colec. Dr. Kuester. Cráneo ♀ ad. No deformado.

BAJO CARACOLES. (Santa Cruz).

E. 5. *Cráneo ♀ ad. Ligeramente deformado planolámbdico.*

LAGO BUENOS AIRES. (Z. M. C. R.)

Las piezas que enumeramos a continuación proceden de distintas sepulturas.

a) M. C. N. 169. *Cráneo s/m ♀ ad. No deformado.* Procede de un chenque en la orilla del lago.

b) M. C. N. 168. *Cráneo ♂ ad. Ligeramente deformado planolámbdico.* Procede de un chenque.

PERITO MORENO. (Z. M. C. R.)

a) *Colec. Elena García. Cráneo s/m ♀ ad. Deformado planofrontal.*

b) *Colec. José Lozano. Cráneo s/m ♂ mat. Deformado planolámbdico.* Costa del Deseado a una legua al Este del pueblo.

ESTANCIA GARRIS. Río Pinturas. (Z. M. C. R.)

M. C. N. 04958 y 04959. *Cráneos s/m ♀ mat. Deformados planolámbdicos.* Abundantes adherencias de tejidos blandos hacen segura su escasísima antigüedad.

CAMPO DE CHENQUES. Al norte de Bahía Laura. (Santa Cruz).

M. C. N. 05036. *Cráneo ♀ ad.* M. C. N. 05040. *Calota y cara fragm. ♂ mat. Deformados planofrontales.* En chenques típicos pero en posición de decúbito dorsal extendidos.

PUNTA MEDANOSA. Al sud del Río Deseado. (Santa Cruz).

Colec. Colegio Salesiano 2. Cráneo s/m ♂ mat. No deformado. Id. 1. Cráneo s/m ♀ ad. No deformado.

BAHÍA URUGUAY. Ría del Deseado (Z. M. C. R.).

M. C. N. 4103. Cráneo ♂ mat. M. C. N. 4105. Cráneo s/m ♀ ad. Ambos deformados planolámbdicos.

ESTANCIA "EL PINGÜINO". Tres leguas al sud de Puerto Deseado. (Santa Cruz).

M. C. N. 172. Cráneo s/m ♀ ad. No deformado. M. C. N. 171 y 173. Cráneos ♀ ad. Sospechosos de deformación planolámbdica.

REGIÓN DEL DESEADO. Costa. (Santa Cruz).

E. 2, 4. Cráneos s/m ♂ No deformados. E. 3. Cráneo ♀ ad. No deformado.

PUERTO DESEADO. (Z. M. C. R.).

a) M. E. P. 1328. Cráneo s/m ♀ mat. Deformado planolámbdico.

b) M. C. N. 4107. Cráneo s/m ♀ ad. No deformado. Procede de un entierro superficial; en posición flexionada.

RÍO DESEADO. Sud de la ría (Santa Cruz).

M. C. N. 04962. Cráneo ♀ ad. No deformado. Procede de los médanos de la ría.

FITZ ROY. (Z. M. C. R.).

Colec. Colucci. Cráneo s/m ♂ mat. No deformado. Procede de un chenque ubicado en el interior, pero a poca distancia de la costa.

PIEDRA CLAVADA. Al norte del curso medio del río Deseado (Z. M. C. R.)

M. E. 51549. *Calvarium* ♂ mat. No deformado. Fué extraído de un chenque en que yacía con parte del esqueleto (en posición extendida).

RÍO DESEADO. A la altura de Pico Truncado (Z. M. C. R.)

E. 24. Cráneo s/m ♂ ad. No deformado.

CERRO MESA. Pico Truncado (Z. M. C. R.)

E. 23. Cráneo ♀ ad. No deformado.

LOCALIDAD "DEL CORRENTINO". A orillas del Deseado, 2 leguas del nacimiento del río.

M. C. N. 164. Cráneo ♂ mat. Deformado planofrontal (?).

M. C. N. 165. Cráneo ♀ ad. Sospechoso de deformación.

M. C. N. 167. Cráneo inf. II. Deformado planofrontal. Los números 165 y 167 presentan deformación dentaria. Los tres cráneos, especialmente el infantil, presentan adherencias de tejidos blandos en la base.

COMODORO RIVADAVIA. Conchales al sud de la ciudad. (Z. M. C. R.)

E. 16. Cráneo s/m ♀ sen. No deformado.

RADA TILLY. Sud de Comodoro Rivadavia (Z. M. C. R.)

E. 8. M. Comodoro A. Cráneo ♀ ad. No deformado. Hallado sobre bancos de conchillas.

E. 11, 15. Cráneos ♂ ad. No deformados.

CERRO HERMITTE. Comodoro Rivadavia. (Z. M. C. R.)

E. 26. Cráneo ♀ ad. Deformado planofrontal.

COMODORO RIVADAVIA. (Z. M. C. R.)

M. N. H. 1041. Cráneo s/m ♀ ad. Débilmente deformado planolámbdico.

COMODORO RIVADAVIA. Kilómetro 5 (Z. M. C. R.)

E. 17. Cráneo ♂ mat. Levemente deformado planolámbdico. En conchales de mytilus. Sepultado en posición flexionada.

COMODORO RIVADAVIA. Kilómetro 8 (Z. M. C. R.)

E. 7. Cráneo ♀ ad. No deformado.

M. Comodoro D. Cráneo ♀ ad. Deformado planofrontal. No procede del yacimiento anterior.

COMODORO RIVADAVIA. Alrededores. (Z. M. C. R.)

E. 28. Cráneo s/m ♂ mat. No deformado.

COMODORO RIVADAVIA. (Z. M. C. R.). 26 kilómetros al norte de la ciudad.

M. C. N. 65. Cráneo s/m ♀ ad. Deformado planofrontal. Fué hallado cerca de la costa.

BAHÍA SOLANO. Al norte de Comodoro Rivadavia. (Z. M. C. R.)

E. 1. Cráneo ♀ mat. No deformado. Procede de un entierro colectivo en montículo.

E. 18. Cráneo ♀ mat. Deformado planofrontal. Procede del mismo montículo que el anterior, pero se trata de dos entierros sucesivos.

CALETA CÓRDOBA. Zona de Comodoro Rivadavia. (Z. M. C. R.)

E. 6. Cráneo s/m juv. No deformado.

E. 27. Cráneo ♂ mat. Débilmente deformado planolámbdico (?). No procede del mismo lugar que el anterior.

SIERRA VICTORIA. Norte del pico Oneto (Z. M. C. R.)

M. Comodoro C. Cráneo ♀ ad. No deformado. En chenque y en cuclillas.

LAGO COLHUÉ HUAPI. (Z. M. C. R.)

Los cráneos que enumeramos a continuación entraron en catálogo en distintas épocas y deben proceder de distintos yacimientos en los alrededores del lago.

a) M. C. N. 4109. Cráneo s/m ♀ ad. No deformado.

b) M. C. N. 4104. Cráneo s/m ♂ ad. Débilmente deformado planolámbdico.

c) M. C. N. 04954. Cráneo ♂ ad. Deformado planofrontal.

- d) M. C. N. 04963. *Cráneo s/m ♀ ad. Deformado planofrontal.*
 e) M. C. N. 4108. *Cráneo ♀ ad. Deformado planofrontal.*
 f) E. 13. *Cráneo s/m ♂ mat. No deformado.*
 g) E. 22. *Cráneo ♂ ad. No deformado.* Encontrado en zona inundable, 20 kilómetros al norte del Senguerr.
 h) *Colec. Dr. Colla. Cráneo ♀ ad. Deformado planofrontal.* En chenque sobre un cerro.
 i) M. C. N. 05034. *Cráneo ♂ mat. No deformado.* En zona adyacente. Extendido, con ocre rojo desde la cabeza a la cintura; ajuar constituido por bolas, collares de caracoles y discos de conchillas, pulseras y tobilleras.
 j) M. C. N. 05038. *Cráneo ♀ ad. No deformado.* En zona inundable. Decúbito dorsal extendido.
 k) M. C. N. 04960. *Cráneo ♂ ad. Deformado planofrontal.* Procede de un chenque al sud del lago.

TRENQUE LANQUEL. Cerca del Lago Colhué Huapi. (Z. M. C. R.)
 M. C. N. 04953. *Cráneo s/m ♀ ad. No deformado.*

COLONIA SARMIENTO. (Z. M. C. R.)
 M. E. 10622. *Cráneo s/m ♀ ad. No deformado.*

LOMA REDONDA. Colonia Indígena de Tramalco; 10 leguas al N. O. de Río Mayo.
 M. C. N. 04955. *Cráneo ♀ mat. No deformado.*

RÍO MAYO MEDIO. A media legua al este de la confluencia del Guenguel con el Mayo (Z. M. C. R.)
 M. C. N. 67. *Cráneo s/m ♂ sen. No deformado.* Procede de un chenque.

RÍO MAYO. Alrededores (Z. M. C. R.). Dos cráneos que no proceden de la misma sepultura.
 a) M. C. N. 04957. *Cráneo ♂ ad. No deformado.*
 b) M. C. N. 04956. *Cráneo ♀ ad. Ligeramente deformado planolámbdico.*

FACUNDO. Ensanche Colonia Sarmiento. (Z. M. C. R.).
 E. 21. *Cráneo s/m ♀ ad. Deformado planolámbdico.*

BAHÍA CAMARONES. (Chubut).
 M. C. N. 78. *Cráneo ♀ mat. Débilmente deformado, tal vez planolámbdico.*
 M. C. N. 79. *Cráneo ♂ ad. No deformado.*

ESTANCIA "LA ERNESTA". Bahía Camarones.
 M. Camarones. 1. *Cráneo ♂ mat. No deformado.*
 M. C. N. 05033, 05035, 05037. *Cráneos ♂. Débilmente deformados planolámbdicos.*

M. Camarones 2. *Cráneo ♀ mat. Deformado planolámbdico.*

Todos pertenecen a entierros en médanos cerca de la costa. Posición flexionada. Con punta de flecha triangular sin pedúnculo.

EL COYTE. Sud. del Lago Fontana. (Z. M. C. R.).

Colec. Grisolia 1. Cráneo s/m ♂ sen. Débilmente deformado planolámbdico.

TRELEW. (Chubut).

El distinto estado de conservación de las piezas de esta procedencia no permite asignarla a un mismo yacimiento. Esta zona es riquísima en sepulturas que muy probablemente pertenecen a distintas épocas de su poblamiento.

a) M. C. N. 5. Cráneo s/m ♂ sen. No deformado.

b) M. C. N. 66. Cráneo ♂ ad. No deformado.

c) M. C. N. 2. Cráneo s/m ♂ ad. No deformado.

d) M. E. 621. Calvaria con parte de la cara. Débilmente deformado (tal vez planofrontal)

TRELEW. Cantera frente a la ciudad. (Chubut).

M. C. N. 75. Cráneo ♂ mat. Deformado planofrontal.

TRELEW. S. O. de la ciudad. (Chubut).

M. C. N. 3886. Cráneo s/m ♂ sen. Deformado planolámbdico

RAWSON. Casa Blanca. (Chubut).

M. E. 5065. Cráneo s/m ♂ ad. No deformado. En la base del cóndilo derecho, por encima de la superficie articular, lleva clavado un fragmento de punta de flecha lítica de tipo reciente.

GAIMAN. (Chubut).

El estado de conservación, el aspecto exterior de las piezas de esta procedencia y su coloración uniforme indican que proceden todas de un mismo yacimiento o, cuando menos, de una zona muy limitada.

M. C. N. 64; M. E. 14428 y 14429. Individuos ♀ deformados planolámbdicos.

M. C. N. 238. Cráneo s/m ♂ sen. Ligeramente deformado planolámbdico. M. E. 14427. Cráneo ♂ mat. Deformado planolámbdico.

GAIMÁN. Valle del río Chubut frente a Gaimán. (Chubut).

M. C. N. 162. Cráneo s/m ♀ ad. Débilmente deformado planolámbdico.

CAQUEL. Treinta leguas al S. O. de las Plumas. (Chubut).

M. C. N. 2804. Cráneo ♀ ad. No deformado

PIEDRA PARADA. Margen derecha del río Chubut. (Chubut).

M. C. N. 2708. Cráneo ♀ ad. Deformado planolámbdico.

ESQUEL. Cushamen. (Chubut).

M. E. 49751. Cráneo ♂ ad. No deformado.

GANGAN. Meseta central a la altura de Puerto Madryn. (Chubut).

C. 6 an. Cráneo s/m ♀ mat. No deformado.

PENÍNSULA VALDÉS. Médanos de Punta Norte. (Chubut).

M. C. N. 68. Cráneo ♀ ad. No deformado.

BAHÍA CRACKER. Médanos de la costa. (Chubut).

a) M. C. N. 146. Cráneo ♀ *ad.* Débilmente deformado planofrontal.

b) M. C. N. 145. Cráneo ♀ *mat.* Deformado planolámbdico. El estado de conservación, la coloración y el aspecto exterior de las piezas son completamente diferentes, lo que depone en favor de su procedencia de dos sepulturas distintas.

PUERTO MADRYN (Chubut).

a) M. C. N. 73. Cráneo ♀ *mat.* Débilmente deformado planolámbdico.

b) M. E. 16132. Cráneo ♀ *mat.* Deformado planofrontal.

c) M. E. 19033. Cráneo s/m ♂ *juv.* No deformado. Es de tipo araucano.

PENÍNSULA VALDÉS. (Chubut).

M. E. 17054. Cráneo s/m ♂ *ad.* Deformado planolámbdico.

LAGO MASCARDI. Frente al lago, camino al Tronador. (Río Negro).

M. N. H. 1049. Cráneo ♀ *ad.* Deformado planolámbdico. M. N. H. 1038. Cráneo ♂ *ad.* Deformado planolámbdico.

LAGO NAHUEL HUAPI. Campo del Cóndor. (Río Negro).

M. N. H. 131. Cráneo ♂ *ad.* Deformado planolámbdico. Es de tipo araucano.

VALLE DEL RÍO LIMAY. Cerca de su confluencia con el Traful (Neuquén).

M. N. H. 1030. Cráneo s/m ♂ *mat.* M. N. H. 1029. Cráneo s/m ♀ *ad.* Ambos sin deformación. Fueron hallados en una cueva y presentan muchas adherencias de tejidos blandos en la base: deben atribuirse al tipo araucano.

INGENIERO JACOBACCI. (Río Negro).

C. Sin número. Cráneo ♂ *ad.* No deformado.

COLITORO. Al Norte de Ingeniero Jacobacci. (Río Negro).

C. 6. *an.* Cráneo ♂ *ad.* Sospechoso de deformación planolámbdica.

SAN ANTONIO OESTE. Rincón noroeste del Golfo de San Matías. (Río Negro)

M. C. N. 4111, 4116, 4119, 4120, 4123. Cráneos ♂. Deformados planofrontales. M. C. N. 4112, 4114, 4118. Cráneos ♀. Deformados planofrontales. M. C. N. 4121. Cráneo *juv.* Deformado planofrontal. Todas las piezas proceden de un único cementerio; fué visitado por el que escribe en 1952. Según informes del señor L. S. M. Deodat los cuerpos aparecieron en su mayoría en posición flexionada y parecen haber existido también entierros secundarios.

Acompañaban a los restos óseos unas piezas líticas, por lo general de una morfología poco definida, pero atribuibles a períodos arqueológicos recientes.

SAN ANTONIO ESTE. Saco Viejo (Río Negro).

M. C. N. 04971, 04975. Cráneos ♂ no deformados. M. C. N. 05031. Cráneo ♀. No deformado. M. C. N. 4113, 04968, 04969, 04970, 04974. Cráneos ♀. Deformados planolámbdicos. M. C. N. 04967, 04972, 04976, 05028 Cráneos ♂.

Deformados planolámbdicos. Todas las piezas proceden de sepulturas superficiales situadas en los médanos cerca de la costa. Pudimos observar personalmente que los esqueletos se hallaban en posición flexionada; también pudimos recoger a su alrededor trozos de cerámica incisa con dibujos geométricos y unas puntas de flecha de tipo reciente.

LAGUNA DEL JUNCAL. Viedma (Río Negro).

El material que ha sido objeto de nuestro estudio forma parte de las colecciones del Museo de Ciencias Naturales y del Museo Etnográfico y algunos cráneos han sido excavados personalmente por nosotros. Los datos relativos a la procedencia exacta y a las condiciones del sepultamiento eran sumamente escasos hasta que el que escribe, especialmente interesado en la diferenciación de los distintos yacimientos de los que fueron extractadas las piezas que estudiaba, se ocupó de aclararlos sobre la base de los informes directos de la persona que excavó su mayor número: el señor Antonio Pozzi. Realizó, además, un viaje ad hoc a la región de Viedma.

Hemos podido reconstruir con una bastante seguridad las distintas series y reunir las piezas en grupos de una misma procedencia exacta.

I. SERIE DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES.

Procede de la orilla sud de la laguna. Fué excavada en 1914 por A. Pozzi.

No deformados ♂: M. C. N. 181, 186, 190, 191, 210, 211, 216, 221, 222.
No deformados ♀: M. C. N. 185, 188, 204, 207, 208, 218, 219. *Débilmente deformados* ♂: M. C. N. 179, 205, 209, 212, 217, 223. *Débilmente deformados* ♀: M. C. N. 178, 180, 213, 214. Los débilmente deformados presentan los rasgos de una deformación poco típica que se acerca a una pseudocircular muy débil, menos en el caso del N° 223 que es un planolámbdico débil. La morfología de la cara del 223 es sumamente distinta de las de las otras piezas del mismo yacimiento, hecho que, unido a su deformación excepcional en el conjunto, hacen sospechar que haya sido interpolado equívocamente en la serie.

Deformados ♂: M. C. N. 206, 215; ♀: 189, 203. El N° 189 es un planofrontal típico. Las otras piezas son muy fragmentarias y no es posible diagnosticar con seguridad el tipo de la deformación; es posible que se trate de pseudocirculares.

II. 1ª SERIE DEL MUSEO ETNOGRÁFICO.

Procede de los Cementerios I y II de la orilla sud de la Laguna del Juncal, excavados por A. Pozzi en 1913.

No deformados ♂: M. E. 16674, 16675, 16705; ♀: 16679, 16680, 16699.
Débilmente deformados: ♂: M. E. 16670, 16673, 16712; ♀: 16663, 16689.
Deformados ♂: M. E. 16671, 16686, 16687, 16692, 16694, 16695, 16697, 16707, 16708, 16709. *Deformados* ♀: M. E. 16664, 16678, 16682, 16685, 16693, 16701, 16702, 16703, 16704, 16706, 16711.

Todos los deformados son pseudocirculares.

III. 2ª SERIE DEL MUSEO ETNOGRÁFICO.

Procede de un entierro en la orilla norte de la laguna y fué excavada por José Pozzi en 1914.

No deformados ♀ : M. E. 17176, 17180. *Débilmente deformados* ♂ : M. E. 17169; ♂ : 17168. *Deformados* (pseudocirculares) ♂ : M. E. 16721, 16724, 17156, 17157, 17187; ♀ : 17155, 17158, 17161, 17164, 17166, 17173, 17175, 17178, 17184.

Integrando los resultados de nuestros estudios en el gabinete y sobre el terreno con las noticias de Pozzi, nos parece poder sistematizar los yacimientos de la Laguna del Juncal en tres distintos grupos.

Laguna del Juncal I. Sepulturas en las que los huesos aparecen sin conexión recíproca, posiblemente como consecuencia de un entierro secundario; su coloración es prevalentemente negruzca; deformación ausente o débil y atípica.

Laguna del Juncal II. Sepulturas en las que los huesos aparecen en desorden, en paquetes funerarios y presentan coloración prevalentemente amarillenta. Deformación pseudocircular.

Laguna del Juncal III. Sepulturas superficiales; esqueletos en posición flexionada. Morfología de tipo pámpido; deformación planofrontal. Coloración amarillenta.

Los grupos que hemos diferenciado denotan influencias culturales distintas dentro de un conjunto racial relativamente uniforme (con excepción del Lag. del J. III); según toda probabilidad representan momentos cronológicos distintos, ordenados en el tiempo tal como los hemos enumerado. Es muy probable, además, que Laguna del Juncal I pueda ser subdividido ulteriormente cuando se disponga de mayores datos sobre el terreno.

VIEDMA. (Río Negro)

M. E. 60536. Cráneo s/m ♂ *mat.* Deformado planofrontal.

CARMEN DE PATAGONES. (Prov. de Buenos Aires).

M. E. 6306. Cráneo s/m ♂. *No deformado.* M. E. 6304, 6305, cráneos s/m ♂. *Deformados planolámbdicos.* M. E. 6303. Cráneo s/m ♀. *Deformado planolámbdico.* El aspecto exterior de las piezas es muy semejante y hace suponer que proceden todas de un mismo yacimiento o de yacimientos vecinos.

CARMEN DE PATAGONES. Rincón Grande. (Prov. de Buenos Aires).

M. E. 60167, 60523. Cráneos ♂. *Deformados planolámbdicos.*

CARMEN DE PATAGONES. Rincón Grande II. (Prov. de Buenos Aires).

M. E. 60037, 60039, 60040, 60042, 60043. Cráneos ♂. *Deformados planolámbdicos.* El 60042 es casi normal. M. E. 60038. Cráneo ♀. *Deformado planolámbdico.*

CHOELE CHOEL. (Río Negro).

M. C. N. 123. Cráneo s/m ♂. *mat.* Deformado planolámbdico.

SAN BLAS. (Prov. de Buenos Aires).

M. E. 51713. Cráneo s/m ♂ sen. Deformado planolámbdico.

PENÍNSULA SAN BLAS. (Prov. de Buenos Aires).

M. N. H. 1031. Cráneo s/m. ♂ mat. Deformado planolámbdico.

SAN BLAS. Cementerio indio (Prov. de Buenos Aires).

M. C. N. 174. Cráneo ♂ ad. Deformado planolámbdico débil.

SAN BLAS. Cementerio Viejo. (Prov. de Buenos Aires).

M. E. 60541, 60542, 60543. Cráneos ♂. Deformados planolámbdicos. M. E. 60604, 60605, 60606. Cráneos ♀. Deformados planolámbdicos.

SAN BLAS. Cementerio Nuevo. (Prov. de Buenos Aires).

M. E. 60549. Cráneo ♀. No deformado. M. E. 60533, 60550. Cráneos ♂. Deformados planolámbdicos. M. E. 60531, 60532, 60547, 60548. Cráneos ♀. Deformados planolámbdicos.

ISLA GAMA. Bahía de San Blas (Prov. de Buenos Aires).

M. C. N. 1363, 1364. Cráneos ♂. Deformados planofrontales. M. C. N. 1362, 1365. Cráneos ♀. Deformados planofrontales. La deformación es particularmente intensa.

ISLA JABALÍ. Bahía de San Blas. (Prov. de Buenos Aires).

M. C. N. 2787, 2788. Cráneos ♂. Deformados planolámbdicos. M. C. N. 2786. Cráneo ♀. Deformado planolámbdico.

Damos a continuación la lista de las piezas que no tienen procedencia exacta, pero de las cuales se conoce la región de Patagonia en la que fueron halladas. Las condiciones de hallazgo son desconocidas en todos los casos.

SANTA CRUZ.

M. E. 22725. Cráneo s/m ♂ ad. Deformación planolámbdica ligera. Presenta unas adherencias de tejidos blandos en la base.

M. E. P. 1321, 1322. Cráneos ♂ mat. No deformados. M. E. P. 1329. Cráneo ♀ mat. No deformado. M. E. P. 1323, 1324, E. 10 Cráneos ♂. Deformados planolámbdicos. M. E. P. 1319, 1320, E. 9, 12. Cráneos ♀. Deformados planolámbdicos. Con excepción de las piezas no deformadas, todas presentan zonas impregnadas de adipóceras o restos de tejidos blandos.

Z. M. C. R.

E. 9, 20. Cráneos ♀ débilmente deformados planolámbdicos.

E. 10. Cráneo ♂ deformado (?)

E. 12. Cráneo ♀ no deformado.

E. 25. Cráneo ♀ Deformado planolámbdico.

CHUBUT.

M. C. N. 4. M. E. 19035. M. Comodoro B. Cráneos ♂. No deformados. M. C. N. 7, 14, 17. Colección Grisolia 2. Cráneos ♀. No deformados. M. C. N. 11. Cráneo ♂. Deformado planolámbdico. M. C. N. 85, 88. Cráneos ♀. Deformados planolámbdicos.

NEUQUÉN.

M. E. 16400. Cráneo s/m ♂ mat. Deformado planolámbdico leve. M. E. 31810. Cráneo s/m ♂ ad. Deformado planofrontal.

COLECCIÓN A. GARCÉS.

Durante una de nuestras estadas en Comodoro Rivadavia, el Director del Museo Regional de Comodoro Rivadavia, señor A. Garcés, nos facilitó para su estudio una serie de cráneos, reunida por él. Desgraciadamente el señor Garcés no había apuntado la procedencia de sus piezas y sus recuerdos personales no nos parecieron una garantía suficiente como para basarnos en ellos. Es seguro, sin embargo, que todas las piezas que vamos a enumerar proceden de Patagonia y es probable que la mayoría de la Patagonia sud.

G. 5, 8, 12, 14, 23, 27, 35. Cráneos ♂. No deformados. G. 1, 10, 11, 15, 17, 34. Cráneos ♀. No deformados. G. 4, 6, 16, 19, 21, 24, 26, 29, 32, 39. Cráneos ♂. Deformados. G. 2, 3, 7, 9, 13, 18, 20, 22, 31, 33, 36, 37, 40. Cráneos ♀. Deformados. G. 25, 28, 30. Cráneos juv.

UNICA PROCEDENCIA: PATAGONIA.

Como en el caso de la Colección Garcés han sido utilizados tan sólo para nuestros estudios de conjunto.

M. C. N. 131, M. E. 17743. Cráneos ♂. Deformados planofrontales. Sin número. Cráneo ♀. Deformado planofrontal. Pertenece al Museo de Concepción de Chile.

NOTA: En la lista que antecede no hemos hecho figurar unas cuantas piezas que hemos tenido ocasión de estudiar en el curso de nuestros viajes o en las colecciones de los museos, de las cuales no hemos podido hacer un relevamiento métrico y morfológico completo.

4. LA DEFORMACIÓN CEFÁLICA EN PATAGONIA

Los antecedentes bibliográficos acerca de la deformación intencional del cráneo en Patagonia constituyen un claro ejemplo de la anarquía diagnóstica, clasificatoria y terminológica que reinaba en este campo antes que los trabajos de Imbelloni viniesen a poner orden en tan intrincada madeja. Una buena parte de los autores, y no solamente los antiguos, no pareció darse cuenta de que, dentro del ma-

terial que estudiaba, había piezas deformadas; otros, aunque tuvieron conciencia de la deformación, se despreocuparon total o parcialmente de ella cuando abordaron el problema craneológico desde el punto de vista racial: así Marelli, quien procede como si la deformación no influyera en la métrica, y Verneau, quien no titubea en introducir en sus series-tipos, piezas débilmente deformadas.

Bajo el aspecto clasificatorio las tentativas de diferenciar las distintas modalidades de la deformación son antiguas, pero no nos preocuparemos de discutir las ideas de los viejos craneólogos, ni nos tomaremos el engorroso e inútil trabajo de sistematizar los grupos que cada uno de ellos, partiendo de premisas distintas, llegó a constituir. Los trabajos de Imbelloni⁵³ han hecho *tabula rasa* con esos balbucesos; sobre la base de sus ideas y de nuestro material intentaremos plantear *ex novo* el problema de la deformación craneana en Patagonia.

En primer lugar tenemos que asentar que el hecho deformatorio tiene en Patagonia una difusión mucho mayor de lo que creyeron los autores que se ocuparon del problema. Sobre los 343 cráneos de nuestra serie que hemos considerado bajo el aspecto deformatorio, tan sólo 119 son completamente normales; los demás (224, es decir, el 65,3%) están deformados intencionalmente con distintas intensidades y modalidades; además, si distribuimos en un mapa los yacimientos que incluyen cráneos deformados, los veremos cubrir toda nuestra área de una manera perfectamente 'concreta' desde el río Colorado al Gallegos y extenderse más al sud del Estrecho de Magallanes, en el área Ona de Tierra del Fuego.

La ubicuidad de la deformación cefálica en Patagonia (que permite comparar esta región con las de más intensa deformación de la región andina) no ha sido considerada debidamente por los autores que se han ocupado de la craneología de esta zona. Esta deficiencia debe atribuirse a dos causas. En primer lugar a la escasa experiencia de los craneólogos europeos en cuanto al manejo del material defor-

53. IMBELLONI, J.: *Sur un appareil de déformation du crâne des anciens Humahuaca*. "Actas del Congr. Int. de Americanistas", Gotemburgo, 1924, pp. 607-618.

Sobre el número de tipos fundamentales a los que deben referirse las deformaciones craneanas de los pueblos indígenas de Sudamérica. "Gaea", t. I. Buenos Aires, 1925, pp. 183-197.

Deformaciones intencionales del cráneo en Sudamérica: polígonos craneanos aberrantes. "Revista del Mus. de La Plata", t. XXVIII. Buenos Aires, 1923, pp. 329-407.

Die Arten der künstlichen Schädelformationen. Zusammenfassender Bericht "Anthropos", t. XXV. Moedling, 1930, pp. 801-830.

Los pueblos deformadores de los Andes. La deformación intencional de la cabeza como arte y como elemento diagnóstico de las culturas. "Anales del Mus. de Hist. Nat. de Buenos Aires", 1933, pp. 209-254.

Ueber Formen, Wesen und Methodik der absichtlichen Deformationen. "Zeitschr. f. Morphol. u. Anthr.", t. XXXIII. Berlin, 1934, pp. 164-189.

mado; en efecto, si bien es cierto que la deformación intencional es fácilmente observable en sus formas más evidentes y típicas, su diagnóstico se hace sumamente difícil cuando nos encontramos en presencia de modalidades más leves, en especial modo cuando la plástica artificial tiende a acentuar determinados caracteres normales (tales como la inclinación del frontal, la braquicefalía o determinados planos que ya existen naturalmente).

La segunda causa de error es de origen psicológico; es la tendencia subconciente del craneólogo a 'salvar', por así decir, de la incriminación de deformado, el mayor número posible de sus piezas, condición que les quitaría gran parte de interés desde el punto de vista de su utilización. Esta tendencia hace que el investigador, frente a una pieza en la cual los elementos en favor de la deformación se equilibran con los en favor de la normalidad, busque desvalorizar los primeros, considerándolos variaciones extremas de caracteres normales. Es necesario, en verdad, cierto esfuerzo moral para renunciar, por una simple duda, a una de las pocas piezas utilizables de una serie cuya consistencia numérica parece esfumarse progresivamente a medida que se excluyen las deformadas.

La norma de nuestro trabajo ha sido la separación rigurosa, dentro del grupo 'normal', de todas las piezas que presentaran la menor sospecha de deformación. Para compensar en parte la gran reducción de nuestro material normal hemos constituido un grupo de 'débilmente deformados' que ha sido utilizado para fines especiales. Hay que observar que los extremos en más y en menos de la que consideramos una deformación débil sólo pueden expresarse de una manera intuitiva y sintética, y su determinación debe ser confiada a la habilidad y a la experiencia del craneólogo: nosotros hemos incluido en los 'débilmente deformados' todas aquellas piezas en las cuales la plástica artificial no parece haber alterado en forma sensible la relación altura-anchura. La escasa influencia de las deformaciones de tipo tabular erecto (en las que, como veremos, deben incluirse todas las de Patagonia) sobre el índice vértico-transversal ya había sido puesta en relieve por Verneau y confirmada por Imbelloni⁵⁴; en cuanto a las relaciones altura-longitud y longitud-anchura debe admitirse que son mucho más sensibles y debemos renunciar a utilizarlas aun en los casos de deformación muy débil en los cuales las alteraciones de forma son casi imperceptibles a la inspección visual.

54. IMBELLONI, J.: *Hab. neol. cir.*, pp. 146-147.

EL TIPO GENERAL DE DEFORMACIÓN. Prescindiendo de unos casos atípicos, todos los deformados de Patagonia pueden atribuirse sin dificultad alguna a los *Tabulares Erectos* de la clasificación de Imbelloni; en efecto, sus características morfológicas coinciden en todos los detalles con las que este autor enumera como propias de ese grupo⁵⁵:

1, el sólido neurocraneano se mantiene siempre con su 'eje general de la forma' en una posición subortogonal al plano órbito-auricular.

2, el plano de compresión posterior se mantiene siempre subparalelo a la línea basion-bregma.

3, la sede del aplastamiento occipital es la región perilámbdica y el plano interesa a la porción interparietal de la escama del occipital y a dos pequeñas zonas de los parietales, laterales a la 'pars obelica' de la sutura sagital.

Dentro de la gran familia de los *Tabulares Erectos* la clasificación de Imbelloni considera un cierto número de variedades que dependen de las características del aparato deformante y que se reconocen por las distintas modalidades con las cuales el mismo ha alterado la morfología natural del frontal y del occipital. Los deformados de Patagonia se dejan colocar con toda facilidad dentro de tres de estas variedades: la *planofrontal*, la *planolámbdica* y la *pseudocircular*.

LA DEFORMACIÓN PLANOFONTAL. (Lám. I, figs. *a* y *b*.) Consideraremos en primer término la morfología del frontal a la que este tipo de deformación debe su principal característica; luego la de la región occipital, y por fin las alteraciones generales que las dos compresiones anterior y posterior determinan en el conjunto de la vejiga craneana.

Frontal. Se presenta muy huyente hacia atrás, pero lo que más lo caracteriza es la pérdida o la atenuación de su curvatura, tanto en sentido sagital como transversal. En los casos extremos (lám. I, fig. *b*) la convexidad originaria de la escama puede ser sustituida por una ligera concavidad determinada por la saliencia de las zonas inmediatamente retroglabellar y antebregmática, que debe atribuirse a una reacción de crecimiento de estas zonas posterior a la cesación de la acción deformatoria. A este mismo crecimiento postdeformatario del cráneo se debe la presencia de las protuberancias frontales que, aun en los casos en que el frontal es perfectamente tabular aparecen bien visibles; además, la saliencia de una zona triangular, inmediatamente delante del *bregma*, que asume a menudo el aspecto de una gibosidad. La glabella y los arcos supraorbitarios presentan

55. IMBELLONI, J.: *Deformaciones Intencionales cit.*, pp. 355-359.

un desarrollo normal. En los casos de compresión menos intensa el frontal conserva aún cierta curvatura, especialmente en sentido transversal, pero la escama se mantiene casi siempre muy huyente, fuera de las posibilidades de la variación normal de este carácter.

Región occipital. En la mayoría de los casos es bien visible el típico plano de la deformación tabular erecta, que interesa a los parietales y al occipital en la región perilámbdica (lám. I, fig. *a*). Pero en algunos casos el plano falta y el occipucio aparece redondeado, conservando un falso aspecto de normalidad (lám. I, fig. *b*). Aun en estos casos, el craneólogo acostumbrado a manejar piezas normales de Patagonia no se dejará engañar puesto que éstas, a cualquier tipo que pertenezcan, nunca presentan el occipucio redondeado; por otra parte, los deformados siempre presentan rastros de asimetría en el occipital y cierto aspecto general anómalo de este hueso, que ofrece una superficie irregular, la que se explica como una reacción secundaria de crecimiento en una zona anteriormente alterada por una compresión. También pueden observarse con frecuencia wormianos lámbdicos, anomalía que es casi inexistente en los patagones normales.

Aspecto general. Visto desde la N. L. todo el cráneo se presenta como estirado hacia atrás, a veces aguzado en la región obélica; en algunos casos, cuando un frontal huyente acompaña un occipital también huyente hacia adelante y abajo, la pieza simula una morfología de Tabular Oblicuo. Lo que llama particularmente la atención es la pronunciada inclinación de la escama del frontal; este carácter, unido a la prominencia normal de la región de la glabella y arcos supraorbitarios y al gran desarrollo de la cara, tan frecuente en Patagonia, da a las piezas deformadas un curioso aspecto símico.

En casos de deformación particularmente intensa se hace presente un surco retrocoronal.

Por supuesto, en los cráneos deformados intensamente, nada queda de la forma originaria; en los casos más débiles se conserva de una manera satisfactoria la forma general desde la N. O. Bajo el punto de vista métrico la deformación planolámbdica tiende a disminuir la altura craneana y la longitud y a aumentar la anchura.

LA DEFORMACIÓN PLANOLÁMBDICA. (Lám. I, fig. *c* y *d*.) Esta variedad de los tabulares erectos se distingue de la anterior porque la acción deformatoria se ha ejercido principalmente en la región occipital, mientras la escama del frontal no ha sufrido, en la mayoría de los casos, alteraciones notables.

Región occipital. Presenta siempre un plano de deformación evidente. En los casos extremos, que son muy frecuentes (lám. I, fig. *c*),

este plano se extiende hasta el *obelion* e interesa (lám. I, fig. *d*) toda la porción interparietal del occipital; además, una gran zona triangular perilámbdica de los parietales. En los casos más leves, la zona de los parietales interesada por el plano es menor, pero éste incluye siempre el interparietal en su totalidad. Las líneas nucales no son nunca afectadas por la deformación y se desarrollan libremente; con frecuencia llegan a constituir un *torus occipitalis transversus*.

El plano perilámbdico de deformación se mantiene siempre subperpendicular a la línea *glabela-lambda*; corresponde perfectamente al plano de decúbito dorsal, como lo demuestra su ortogonalidad con el eje de la visión horizontal. Tan sólo en muy contados casos el plano en cuestión se desplaza más hacia arriba, interesando una pequeña porción del interparietal y manteniéndose oblicuo con respecto a la línea *glabela-lambda*; no es fácil hallar una explicación de este hecho: desde un punto de vista instrumental puede pensarse en una cuña insinuada entre la cabeza y el plano de decúbito; desde el punto de vista fisiológico puede explicarse admitiendo un desarrollo muy intenso del occipucio en el período postdeformatorio, que borró casi completamente los efectos de la deformación en esta zona.

Frontal. La morfología del frontal es menos típica que la de la región occipital y sus variaciones son mayores. Debido a las diferentes intensidades de la fuerza deformante y a la manera en que se ejerció, este hueso varía desde una normalidad casi absoluta hasta una anormalidad que no permite reconocer su forma originaria.

En los casos de mediana intensidad la escama del frontal pierde algo de su curvatura en sentido transversal pero, por el contrario, su curvatura sagital se acentúa de manera notable, especialmente en la región del *metopion*; en la región del *ofrion* se halla frecuentemente una ligera depresión; estas condiciones morfológicas hacen que el frontal aparezca más vertical y abultado que en los cráneos normales.

En los casos de deformación muy débil (lám. I, fig. *d*) (que podríamos llamar 'crípticos'), el diagnóstico puede hacerse tan sólo sobre la base del occipital, que nunca deja de presentar alteraciones bien visibles. También en estos casos el frontal debe haber sufrido de alguna manera la acción deformante; pero, en la práctica no es posible percibir claras alteraciones de la morfología originaria, si se excluye un aspecto algo abultado de la escama y una verticalidad más acentuada de la que se observa en las piezas normales.

En los casos de más intensa deformación (lám. I, fig. *c*) en algunos de los cuales el cráneo toma el aspecto propio de la variedad 'paralelepípeda' de Imbelloni, se dan formas en las que un pronunciado

hundimiento de la región entre el *ofrion* y el *metopion* denuncia la acción de una vanda. También se ofrecen casos en los que el frontal, aplanado tanto en sentido sagital como transversal, simula en algo la morfología de los deformados planofrontales; a pesar de esta apariencia, el diagnóstico es fácil: en primer lugar el aplanamiento no interesa al frontal más que en sus dos tercios anteriores, y una amplia zona antebregmática queda libre de toda acción deformatoria directa; en segundo lugar la escama no presenta nunca esa extrema inclinación hacia atrás que es tan característica de los planofrontales.

Todas estas variantes en la conformación del frontal aparecen juntas en cráneos que proceden de un mismo yacimiento; se deben seguramente a distintas maneras de colocar el aparato de deformación, a variaciones ocasionales de la consistencia de la parte que actuaba sobre el frontal y a modalidades individuales del crecimiento craneano. Por este motivo, disentimos completamente con Verneau, quien separa los deformados fronto-occipitales de los producidos por una acción exclusiva sobre el occipital; tan sólo podemos admitir que la faja que tenía sujeta la cabeza del niño al plano de decúbito fué mantenida, en algunos casos, en un estado de tensión muy débil, más con la finalidad de impedir las sacudidas que con un propósito de ejercer una compresión activa sobre el frontal.

Aspecto general del cráneo. La inclinación del 'eje general de la forma' con respecto a la horizontal alemana es siempre muy débil, aun en los casos en que el frontal se halla fuertemente aplanado. En la casi totalidad de las piezas se hace presente una plagiocefalia, prevalentemente izquierda, de intensidad muy variable y que en algunos casos llega a interesar el cuadrante craneano anterior.

La forma general del cráneo es alterada profundamente por la deformación planolámbdica, que tiende a disminuir el diámetro ánteroposterior por un lado y a aumentar por el otro el transversal máximo y la altura básilo-bregmática. La morfología originaria de la N. V. es irreconocible, aun en los casos de deformación mediana.

DEFORMACIÓN PSEUDOCIRCULAR. (Lám. I, figs. *d* y *f*.) Poco o nada podemos agregar a lo expresado por Imbelloni acerca de los caracteres que separan este tipo de deformación de la circunferencial y que permiten incluirla dentro de la familia de los Tabulares Erectos; nos contentaremos, por lo tanto, con resumir las características tal como las expresa este autor⁵⁶:

1) persistencia de un plano lámbdico que comienza en las líneas nucales y termina en la región obélica

56. IMBELLONI, J.: *Deformaciones Intencionales cit.*, pp. 365-367.

- 2) persistencia de las líneas nucales y de la protuberancia iniana
- 3) asimetría de las curvas circunferenciales tomadas perpendicularmente al 'eje general de la forma' de Topinard
- 4) presencia de plagiocefalía (casi siempre derecha).

Estas condiciones morfológicas no se encuentran nunca en los Circulares Oblicuos, tipo deformatario al que podrían atribuirse los pseudocirculares si se tomara en cuenta tan sólo su aspecto externo.

Por nuestra parte, debemos observar que la deformación pseudo-circular es muy variable en cuanto a su intensidad; existe toda una gama de formas que va desde piezas en las cuales la morfología originaria ha sido apenas alterada, a otras que muy difícilmente y tan sólo por analogía, pueden distinguirse de los auténticos deformados circulares. He aquí los caracteres analíticos de los deformados más típicos, que también son los más frecuentes.

Frontal. La escama ha perdido casi completamente su curvatura en sentido ánteroposterior, pero la conserva bien pronunciada en sentido transversal. Todo el hueso aparece fuertemente inclinado y estirado hacia atrás; la diferencia entre el diámetro frontal máximo y el mínimo es muy reducida, lo que hace que en la N. V. la escama aparezca angosta y alargada. En relación con esta morfología la sutura coronal en la N. V. dibuja una figura de parábola en vez que el característico arco de los cráneos normales. La compresión del frontal no parece haberse ejercido sobre la totalidad de la escama, pues no afecta su porción inmediatamente antebregmática; ésta aparece más saliente, y en algunos casos, llega a constituir una verdadera protuberancia, especialmente cuando se hace presente el surco retrocoronal del que hablaremos más abajo. A menudo la escama aparece cruzada transversalmente por un surco bien definido que ocupa la zona comprendida entre la región metópica y la protuberancia arriba mencionada (lám. I, fig. e). Las *bosses frontales* se hallan casi siempre borradas.

Región occipital. Presenta un plano de deformación que se extiende desde el inion hasta la región obélica y que es siempre muy pequeño y alargado en sentido sagital; interesa tan sólo una angosta porción del interparietal y dos pequeñas zonas de los parietales al lado de la sutura sagital. A menudo la porción superior de la escama del occipital es algo saliente, tal vez a causa de una reacción de crecimiento, puesto que el tipo craneano al que se asocia la deformación pseudo-circular se caracteriza por una fuerte prominencia calcaneiforme del occipucio. Las líneas nucales y la protuberancia iniana son siempre respetadas por la acción deformante. Existe una pronunciada angulación entre el supraoccipital y el interparietal.

Parietales. Presentan comúnmente un surco bien pronunciado, que, casi continuando el mencionado surco del frontal, arranca de la región ptérica, cruza el hueso por encima de la sutura escamosa y termina en la región suprastérica. Otro surco, aún más notable, se desarrolla por detrás de la sutura coronal, desde una región ptérica a la otra. La curvatura ánteroposterior del hueso es sumamente acentuada.

Aspecto general. La inclinación y estiramiento hacia atrás del frontal (cuya curva se continúa sin solución con la de la porción anterior de los parietales), se combinan con la compresión del occipital y dan a la caja craneana una característica forma de 'pan de azúcar', conformación que simula bastante fielmente el aspecto general de un Circunferencial Erecto. El aspecto original del cráneo es alterado por completo; los diámetros de longitud y de altura aumentan y el *opistocranium* cae en la región del *obelion*; la anchura máxima sufre una fuerte reducción. Vistos desde la N. O. los pseudocirculares del río Negro presentan una típica morfología 'turriforme'; el *lobos* es siempre bien visible, pero se conserva tan sólo en una pequeña zona situada por detrás del surco retrocoronal.

Formas extremas. El diagnóstico diferencial que permite distinguir la deformación pseudocircular de la circular auténtica se basa, como vimos, en la presencia de un plano lámbdico, en el desarrollo de las líneas nucales y en la angulación del interparietal con el supraoccipital; los demás caracteres que hemos descripto son comunes a las dos. Existen, en nuestras series de la Laguna del Juncal unas pocas piezas que tienen muy acentuados todos los caracteres del frontal y del parietal arriba mencionados, pero que presentan un occipucio sin rastro alguno de plano deformativo y las protuberancias occipitales casi completamente borradas (como en los circulares típicos). Consideradas aisladamente estas piezas deberían clasificarse como Circulares Oblicuos, pero, por el hecho de aparecer en un yacimiento donde la deformación pseudocircular es la regla, es más prudente considerarlos como una variante extrema de este tipo.

Formas débiles. La compresión occipital parece haberse ejercido, en algunos casos, con poca intensidad; el occipucio presenta entonces débiles rastros de un plano lámbdico o es casi normalmente abovedado. También el frontal puede haber sido escasamente alterado por la deformación; se presenta entonces apenas estirado hacia atrás y, por conservar su curvatura transversal, puede pasar por una variante normal. Cuando estas condiciones morfológicas se presentan reunidas en un mismo cráneo, el diagnóstico de la deformación se hace muy difícil.

CRONOLOGÍA DE LAS DEFORMACIONES EN PATAGONIA. La ubicuidad de la deformación craneana en Patagonia y el elevadísimo porcentaje de piezas deformadas que presentan las series de esta región nos parecieron, en un primer momento, un factor más de complejidad que venía a agregarse a la ya enmarañada madeja de la craneología de esta región. Pero, considerando que el hábito deformatorio se manifiesta con modalidades bien distinguibles entre sí, se nos ocurrió que estas modalidades podían no ser sincrónicas y que, en este caso, la deformación podría utilizarse como una guía para separar cronológicamente los yacimientos que estudiábamos, y determinar en consecuencia distintos momentos de la historia étnica de la Patagonia. Es evidente que las diferentes plásticas craneanas que hemos descrito, aún perteneciendo todas al modelo Tabular Erecto, son el resultado de la aplicación de otros tantos métodos e instrumentos, siempre, se entiende, dentro de los aparatos del tipo 'cuna'; estas diferencias instrumentales revelan distintas influencias culturales procedentes de la región andina, que debe considerarse foco principal de las deformaciones craneanas en Sudamérica. Como hipótesis de trabajo podemos suponer que dichas influencias han obrado en grupos humanos que en su origen no eran deformadores, y en momentos cronológicos sucesivos; siendo así, si colocamos en un mapa todos nuestros yacimientos y eliminamos luego todos los que contengan cráneos deformados, tendremos con los restantes un panorama aproximado de la craneología de Patagonia antes que comenzasen a actuar en ella las influencias culturales, y eventualmente raciales, de los pueblos deformadores de los Andes. Dicha eliminación, además de permitirnos captar un determinado momento cronológico de la historia racial de Patagonia, es el único recurso para podernos formar una idea segura de los tipos craneanos de esta región, puesto que la deformación en sus formas extremas altera completamente la morfología del biosólido craneano y en sus modalidades más leves la modifica, originando tipos ficticios.

Siguiendo siempre nuestra hipótesis de trabajo, si admitimos que los distintos tipos de deformación, *planofrontal*, *planolámbdico* y *pseudocircular* representan distintas influencias culturales andinas, posteriores al momento predeformatorio de Patagonia, puede postularse razonablemente que también corresponden a momentos sucesivos de la historia étnica de esta región. En consecuencia, el estudio en conjunto de los yacimientos que presentan uno de los tipos de deformación nos permitirá hacernos una idea del estado racial de Patagonia en un determinado momento de su historia; la superposición y comparación de varios mapas raciales así constituídos nos darán el desarrollo de la historia racial del área humana que nos ocupa.

Es oportuno declarar que cuando hablamos de 'momentos cronológicos' utilizamos esta expresión en un sentido relativo; decir, por ejemplo, que una influencia cultural andina de pueblos deformadores planolámbdicos ha actuado en Patagonia en un determinado período de su historia, no significa afirmar que todos los cráneos que presentan esta deformación son contemporáneos; es posible, y hasta probable, que algunos de sus grupos étnicos hayan escapado a dicha influencia y que otros la hayan recibido más recientemente que los demás; es lícito afirmar, empero, que todos los deformados planofrontales pertenecen a un mismo 'momento' de la historia étnica de Patagonia, ya por ser realmente sincrónicos con el expandirse de dicha influencia, ya por pertenecer a grupos conservativos que han mantenido, por aislamiento, un estado cultural anterior hasta tiempos más recientes.

Concretamente, llevaremos ahora la atención a los siguientes puntos: 1) el hábito deformatorio no fué conocido por las capas humanas más antiguas que habitaron la Patagonia; 2) la deformación Tabular Erecta en los tres tipos pseudocircular, planofrontal y planolámbdico, manifiesta modalidades que tienen un valor étnico; 3) la deformación planolámbdica es la más reciente dentro de las modalidades plásticas presentes en la Patagonia, pues ha aparecido en esta región posteriormente a la planofrontal y a la pseudo-circular.

1° *El hábito deformatorio no fué conocido por las capas humanas más antiguas de Patagonia.* Al antropólogo familiarizado con los problemas de Sudamérica la demostración de este punto podría tal vez parecer ociosa; en realidad nunca ha llegado a plantearse la tesis opuesta. Empero, la enorme difusión en Patagonia de la deformación craneana, tanto desde el punto de vista espacial como del estadístico, podría razonablemente sugerir la idea que la más antigua humanidad del extremo sud argentino haya llegado a esta región llevando consigo este elemento cultural y que el reducido número de piezas craneanas no deformadas pertenezca a individuos escapados ocasionalmente a la plástica intencional.

Ante todo, hay que aceptar el postulado que, si la deformación hubiese llegado a Patagonia con las primeras oleadas humanas que la poblaron, aun en este caso se trataría de un hecho de aculturación realizado en su *habitat* anterior; es sabido, en efecto, que la plástica intencional del cráneo integra el patrimonio cultural propio de las altas culturas y que en Sudamérica su foco originario de dispersión es el área andina. Bajo el punto de vista culturológico, una deformación cefálica en un pueblo de cazadores, como los Patagones, es un absurdo.

El problema de la deformación en Patagonia debe resolverse, por lo tanto, en términos de aculturación. Observando ahora nuestro mapa (lám. VIII) notamos que aunque los porcentajes de deformados se mantengan siempre muy elevados, hay una leve disminución de norte a sud; en el extremo más meridional de Patagonia, desde la cuenca del Deseado, el número de los cráneos no deformados supera al de los deformados; desde la cuenca del Chubut hacia el norte los cráneos normales son la excepción. En cuanto a la distribución de los yacimientos que no incluyen cráneos deformados vemos que su casi totalidad cae al sud del río Chubut; el área más al norte está ocupada, de manera compacta, por los yacimientos de deformados. Todos estos hechos demuestran que en el área menos expuesta y por lo tanto más conservativa, la ausencia de deformación es más frecuente, lo que deponen en favor de su mayor antigüedad relativa. Esta situación espacial demuestra que la deformación penetró en Patagonia desde el norte y fué asimilada por grupos humanos que carecían de ella.

La ausencia de la deformación craneana en los tiempos más remotos de la historia étnica del área que estudiamos está atestiguada también por las pocas piezas seguramente antiguas que poseemos, todas ellas normales. Estas son: las excavadas por Junius Bird⁵⁷ en el Estrecho de Magallanes; el esqueleto de Quenquentreu (Arroyo Mata-molle) en el Territorio de Neuquén, del que hemos tenido a la vista y estudiado, un prolijo molde craneano. De las condiciones de yacimiento del esqueleto y de su posición geológica se ha ocupado Groeber⁵⁸.

Un tercer argumento en favor de la relativa modernidad de la deformación craneana en Patagonia es su ausencia en los individuos sepultados con modalidades que se alejan de las que son habituales en la región y que sobrevivieron hasta la extinción de los pueblos aborígenes: chenque, entierro en cuevas o en arena en posición flexionada. Es el caso de las sepulturas, del todo excepcionales, del Cerro Picicoco y de la Estancia *La Verde*; por el contrario la mayoría de los cráneos que proceden de chenques típicos o de los entierros en posición flexionada del norte de Patagonia son deformados. Este hecho no implica que la deformación craneana se asocie necesariamente con la sepultura en chenque; este tipo de entierro es lo bastante antiguo como para remontarse a los tiempos predeformatorios, pero es evidente que su mayor difusión se realizó en tiempos más modernos.

57. De las piezas de Bird no hay noticias directas. El Dr. Alberto R. González pudo estudiar en New York dos de los cráneos en cuestión y nos asegura que las piezas son normales.

58. GROEBER, P.: *Geología del arroyo Mata-Molle (Gobernación del Neuquén)*. "Notas del Mus. de La Plata", t. XI. Geología N° 44. La Plata, 1946.

2° *Los tipos de la deformación craneana en Patagonia tienen un valor étnico.* La demostración de este punto puede hacerse siguiendo dos caminos que se integran y complementan recíprocamente y que tienden ambos a comprobar que las distintas modalidades de deformación no son variantes ocasionales de un solo modelo. Un primer camino es investigar si cada tipo de deformación se halla presente de manera constante y exclusiva en un mismo cementerio o en una misma sepultura colectiva; en caso afirmativo es claro que se trata de un modelo preestablecido, que debe considerarse asociado a un aparato deformante determinado y que asume, por lo tanto, la jerarquía de un verdadero 'bien cultural'. El segundo camino, que es el inverso y complementario del anterior, es la averiguación, con criterio craneológico, de si los modelos plásticos que hemos discriminado se realizaron con medios instrumentales distintos; este hecho, si se lo comprueba, tan sólo halla su explicación admitiendo que cada conjunto instrumental se asocia a una *facies* cultural determinada.

Si revisamos la lista de nuestros yacimientos vemos que ni una sola de las piezas deformadas planofrontales procede de la misma sepultura o del mismo cementerio donde se hayan extraído también deformados planolámbdicos o pseudocirculares; por el contrario, el yacimiento más numeroso de planofrontales, el de San Antonio Oeste, ha proporcionado todas formas típicas, sin que aparezca un solo caso que deba incluirse en otro tipo de deformación; lo mismo puede decirse del yacimiento de la Isla Gama. Es también sumamente sugestivo el hecho que todos los cráneos deformados del Lago Buenos Aires, tanto los obtenidos por Santiago Roth y publicados por Imbelloni, como los nuestros, son planofrontales.

Lo mismo que hemos observado acerca de los planofrontales ocurre con respecto a los pseudocirculares. Los cráneos que presentan este tipo de deformación forman parte, en su totalidad, de las series de la Laguna del Juncal y son la mayoría dentro de las piezas que proceden de estos yacimientos. Los cráneos no deformados y los poquísimos que presentan otro tipo de deformación no pertenecen verosímilmente a los enterratorios de los pseudocirculares, ni son contemporáneos con éstos. Nuestras propias excavaciones nos permitieron averiguar que los planofrontales, pseudocirculares y no deformados se hallan en entierros distintos y ofrecen distintas modalidades de sepultura.

También los deformados planolámbdicos salen todos de yacimientos 'puros' bajo el aspecto de la deformación; así todos los del sud de la Provincia de Buenos Aires, en las cuencas de los ríos Colorado y Negro (San Blas - Cementerio Viejo y Nuevo, Rincón Gran-

de II, etc.), los de Saco Viejo (San Antonio Este), los de Gaimán y de muchos otros yacimientos menores. Por otra parte, los no deformados son excepcionales.

Los hechos expuestos nos autorizan a afirmar que los tres tipos de deformación craneana de Patagonia no se hallan mezclados en un mismo yacimiento; por el contrario, todos los yacimientos de deformados presentan uno solo de estos tipos. Podemos concluir, por lo tanto, que nuestros modelos plásticos tienen un valor y una significación étnica.

Considerando las deformaciones de Patagonia desde el punto de vista craneológico, podemos deducir de sus características plásticas que fueron realizadas por medio de aparatos basados en un mismo principio, pero distintos entre sí en cuanto a los elementos que actuaron sobre la cabeza. Las tres plásticas intencionales tienen en común la aplicación a la región occipital de un plano, seguramente de decúbito, que es el que determina la forma general del tipo Tabular Erecto. Pero en el caso de los planofrontales es evidente que la presión sobre la escama del frontal fué ejercida por medio de un plano rígido o semirrígido, como lo demuestra el aplanamiento bien definido que presenta ese hueso en los ejemplares más típicos. En cuanto al occipital, es posible que en algunos casos (los que presentan un claro plano lámbdico) el plano de decúbito fuese también rígido; en otros (los que tienen el occipital redondeado, a pesar de los evidentes rastros de compresión), este plano fué seguramente semiblando, como un almohadoncillo de cierta consistencia; este elemento, ajustándose a la parte posterior del cráneo, la modeló sin aplanarla. Dicha diferencia en la deformación del occipucio no tiene valor étnico, puesto que deformados de las dos variantes aparecen entremezclados en un mismo yacimiento (por ejemplo en el de San Antonio Oeste).

Por lo que se refiere a los deformados pseudocirculares, el aplanamiento del occipital en un cierto número de casos demuestra la acción de un plano de decúbito; como en los planofrontales, es posible que este plano fuese provisto a veces, de un almohadoncillo. El frontal fué comprimido, en todo su perfil transversal, por un elemento no rígido (venda, correa ancha u otro similar) que aseguró la cabeza del niño al plano de decúbito y que ejerció su acción plástica según una línea de fuerza paralela a la metopion-inion.

La deformación planolámbdica, por fin, se realizó por medio de un plano rígido de decúbito y de una banda frontal que ejerció su presión normalmente a la línea glabella-lambda, con intensidades distintas.

En conclusión, podemos afirmar que a cada tipo de deformación

debió corresponder un método y un instrumental bien definido, caracterizados ya por los elementos activos sobre la cabeza, ya por las modalidades con las cuales estos elementos le fueron aplicados.

3° *La deformación del tipo planolámbdico es la más reciente de las que aparecen en la Patagonia.* La demostración de esta tesis puede emprenderse ya comprobando su presencia entre los pueblos que vivieron en Patagonia en la época histórica o inmediatamente prehistórica, ya a través del estudio de la distribución espacial del modelo plástico en cuestión con respecto a la de los otros dos; este estudio, además de aclarar su posición cronológica relativa, nos permite formarnos un concepto cabal del papel que ha tenido en Patagonia el pueblo que la introdujo: los Araucanos.

La presencia de la deformación planolámbdica entre los patagones de los tiempos más recientes puede comprobarse sobre la base de los datos etnográficos y antropológicos actuales. Numerosas son las noticias de viajeros y etnógrafos de todos los tiempos que directamente y más a menudo indirectamente, atestiguan la presencia, entre los Tehuelche y los Araucanos, de prácticas a las cuales debe atribuirse la modificación plástica planolámbdica del cráneo infantil. Recordamos, por lo que se refiere a los Tehuelche, un antiguo dato de Viedma⁵⁹, quien describe cómo colocaban a los niños a poco de nacer y cómo los transportaban durante los primeros meses. Estas condiciones son, de por sí, suficientes para producir un aplastamiento occipital; pero es sumamente probable que tanto el tipo de cuna de campamento como el de transporte actuasen también sobre el frontal. A pesar de que Vignati⁶⁰ hace hincapié en que los datos de Viedma no brindan referencia alguna directa acerca de un dispositivo de compresión frontal en la cuna para el transporte ecuestre, es fácil inducir que la tierna cabecita de un niño no hubiera podido soportar, si dejada libre, las sacudidas de la marcha de un caballo; en consecuencia, es necesario suponer que debió estar sujeta de alguna manera a su plano de decúbito, condición suficiente para producir, después de un cierto tiempo, una compresión frontal de intensidad variable.

No faltan además, algunos datos más directos en apoyo de esta inferencia. Verneau, hablando de la cuna ecuestre⁶¹ dice que "la compresión exercée par la couchette sur l'occipital amène un aplatissement remarquable sur la nuque". De la Vaultx representa esta cuna

59. VIEDMA, A. DE: *Descripción de la costa meridional del sud, llamada vulgarmente patagónica.* EN DE ANGELIS, F. DE, *Colección de obras, etc.* Tomo VI, p. 75.

60. VIGNATI, M. A.: *La técnica del transporte de párvulos entre los patagones ecuestres.* "Notas del Mus. de La Plata", t. III. Antropología N° 8, Buenos Aires, 1938, pp. 71-83.

61. VERNEAU, R.: *Anc. Par.*, pp. 122-123.

en un buen grabado⁶² en el que la cabeza del niño aparece ceñida por una faja. Nosotros podemos proporcionar un dato más en este sentido. En el año 1951, el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires hospedó por varios meses a una vieja tehuelche. Invitada por el Director del Museo, Dr. José Imbelloni, construyó una cuna ecuestre, del todo semejante a la de De la Vault; además le adaptó un muñeco de trapo, fuertemente atado a la misma en todo el cuerpo, *con una faja sujetándole la cabeza al plano de decúbito*.

A raíz de lo expuesto, pocas dudas pueden quedar sobre el hecho que las condiciones en que se desarrollaban los niños tehuelche fuesen aptas para producir una deformación cefálica del tipo plano-lámbdico. Pero tampoco nos faltan hoy día pruebas directas, por observaciones sobre los últimos Tehuelche vivientes. El que escribe, quien durante la Expedición del Museo Etnográfico al Territorio de Santa Cruz se ocupó personalmente de la medición de los indígenas, pudo palpar varias veces sobre los robustos occipucios de los sujetos, un plano lámbdico tan perfectamente desarrollado como el de los cráneos deformados de los yacimientos prehistóricos.

Podemos afirmar que sobran pruebas directas de una sobrevivencia de la deformación planolámbdica entre los Tehuelche hasta la época actual. De manera indirecta, la modernidad de esta costumbre deformatoria con respecto a las otras, es atestiguada por tres hechos; en primer lugar un buen número de los deformados planolámbdicos presentan adherencias de tejidos blandos en la base o manchas de adipócera; por el contrario, casi ninguno de los deformados planofrontales y ningún pseudocircular ofrece elementos de juicio que permitan deducir que son recientes. En segundo lugar, la ausencia de noticias escritas acerca de la presencia en la Patagonia protohistórica de un aparato cualquiera apto para producir una deformación del tipo planofrontal o pseudocircular. En tercer lugar, la distribución geográfica de los planofrontales y de los planolámbdicos: observando el mapa (lám. VII) se nota cómo la masa de los yacimientos que presentan cráneos deformados planofrontales gravita en la zona sud de Patagonia, mientras los planolámbdicos aparecen más tupidamente en la zona norte; esta distribución depone en favor de la mayor antigüedad del primer modelo. Apoya y confirma esta conclusión el hecho que en Tierra del Fuego, los pocos cráneos deformados son planofrontales.

La deformación pseudocircular. En cuanto al modelo pseudocircular, el problema de la cronología relativa es de difícil solución. Segura-

62. DE LA VAULT, H.: *Voyage en Patagonie*, fig. de la pág. 169; Paris, 1901.

mente su introducción en Patagonia no es posterior a la del plano-lámbdico, puesto que su uso se había perdido en la época precolombina cuando el de la planolámbdica estaba en su apogeo; el conocimiento de la región de la desembocadura del río Negro es suficientemente antiguo y documentado como para dejar dudas al respecto.

Más problemática es la posición cronológica de los planofrontales con respecto a los pseudocirculares; deformados planofrontales aparecen también en yacimientos de la Laguna del Juncal pero, como pudimos comprobar, en sepulturas distintas de las que aparecen los pseudocirculares. Bajo el aspecto local es muy probable que éstas sean anteriores a aquéllas; por otra parte, la más amplia distribución en Patagonia del tipo planofrontal hace pensar que sea más antiguo. Es posible, vista la extrema reducción del área pseudocircular en Patagonia y su probable extensión en el sud de la Provincia de Buenos Aires en tiempos bastante remotos (el *Homo pampaeus* y el *Homo caputinclinatus* de Ameghino son pseudocirculares), que los yacimientos de la desembocadura del río Negro representen una supervivencia más moderna de una plástica deformatoria que se difundió débilmente hacia el sud en una época anterior a la introducción del modelo planofrontal; los escasos restos de esta irradiación austral de los pseudocirculares pueden muy bien yacer aún bajo tierra.

5. HETEROGENEIDAD RACIAL DE LOS PATAGONES

La discriminación de los tipos raciales de Patagonia sobre la base de la craneología ha seguido una trayectoria dialéctica que se repite casi sin variaciones en la historia de los estudios antropológicos de todo territorio: una primera impresión superficial de homogeneidad, luego la tendencia a la creación de un gran número de grupos raciales y, finalmente, una posición de equilibrio, en la que la valoración jerárquica de los distintos tipos craneanos permite captar las unidades sistemáticas mayores. De todas maneras, ninguno de los autores más modernos ha dejado de admitir, directa o indirectamente, la heterogeneidad racial de los Patagones. Pero si examinamos los antecedentes veremos que, a pesar de su adhesión a esta tesis, ni uno de los autores ha planteado y resuelto este problema en sí; todos lo han dado como solucionado y lo han postulado *a priori*. Planteada de esta manera la incógnita, es claro que su solución, es decir, la discriminación de las razas patagónicas, está expuesta a una muy justificada crítica. Los tipos craneanos que se determinen, ¿tienen realmente un valor racial o son simplemente las variaciones extremas de una misma unidad?

Fieles a nuestros principios metodológicos procederemos en primer lugar a demostrar la heterogeneidad racial de los patagones.

Examinemos la variabilidad global de nuestro material para ver si es tal como para poderlo considerar integrante de un grupo racialmente homogéneo. Los histogramas de las figs. 1 a 9 son la expresión gráfica de la variabilidad de algunos índices craneanos. El índice vértico-transversal (v. fig. 1, 2) abarca en sus variaciones, tanto en los

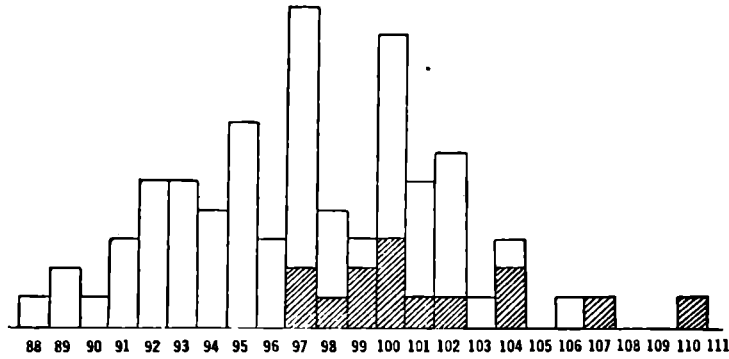


FIG. 1. - Índice vértico-transversal ♂

masculinos como en los femeninos, toda la gama de las alturas craneanas relativas, desde la tapeinocefalia hasta la más pronunciada acrocefalia; en efecto, aunque manifieste una tendencia a mantenerse entre los valores altos, los valores máximos y mínimos respectivamente son para los masculinos 110 y 88, y para los femeninos 115 y 83. Fijándose en el histograma de los valores masculinos es fácil notar su asimetría, la que aparece aún más clara cuando se consideran grupos de frecuencia de dos unidades de índice, para compensar la relativa escasez de los casos. Un hecho análogo, aunque menos evidente, se nota en el histograma de los femeninos, en el que frecuencias importantes caen alrededor de los índices 92, 95, 100 y 103.

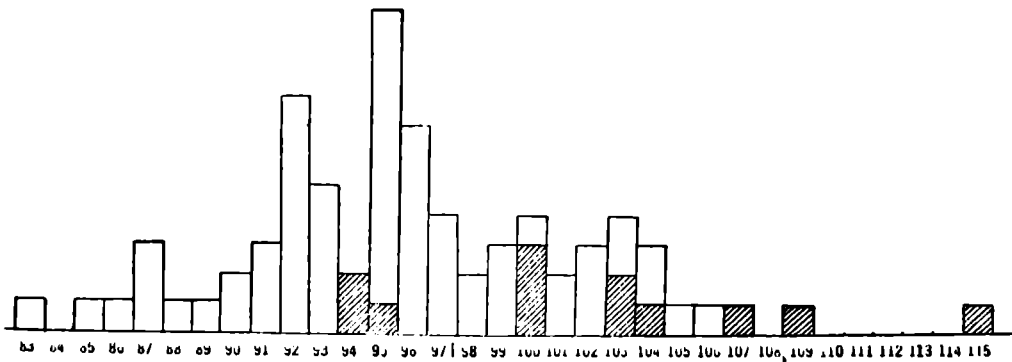


FIG. 2. - Índice vértico-transversal ♀.

Aparte la gran variabilidad y la tendencia a la bimodalidad, los histogramas del índice vértico-transversal nos otorgan una prueba más del carácter compósito de las series; hemos señalado en ellos los casos que pertenecen al yacimiento de la Laguna del Juncal. Puede observarse que la variabilidad de esta serie, dentro de la constituída

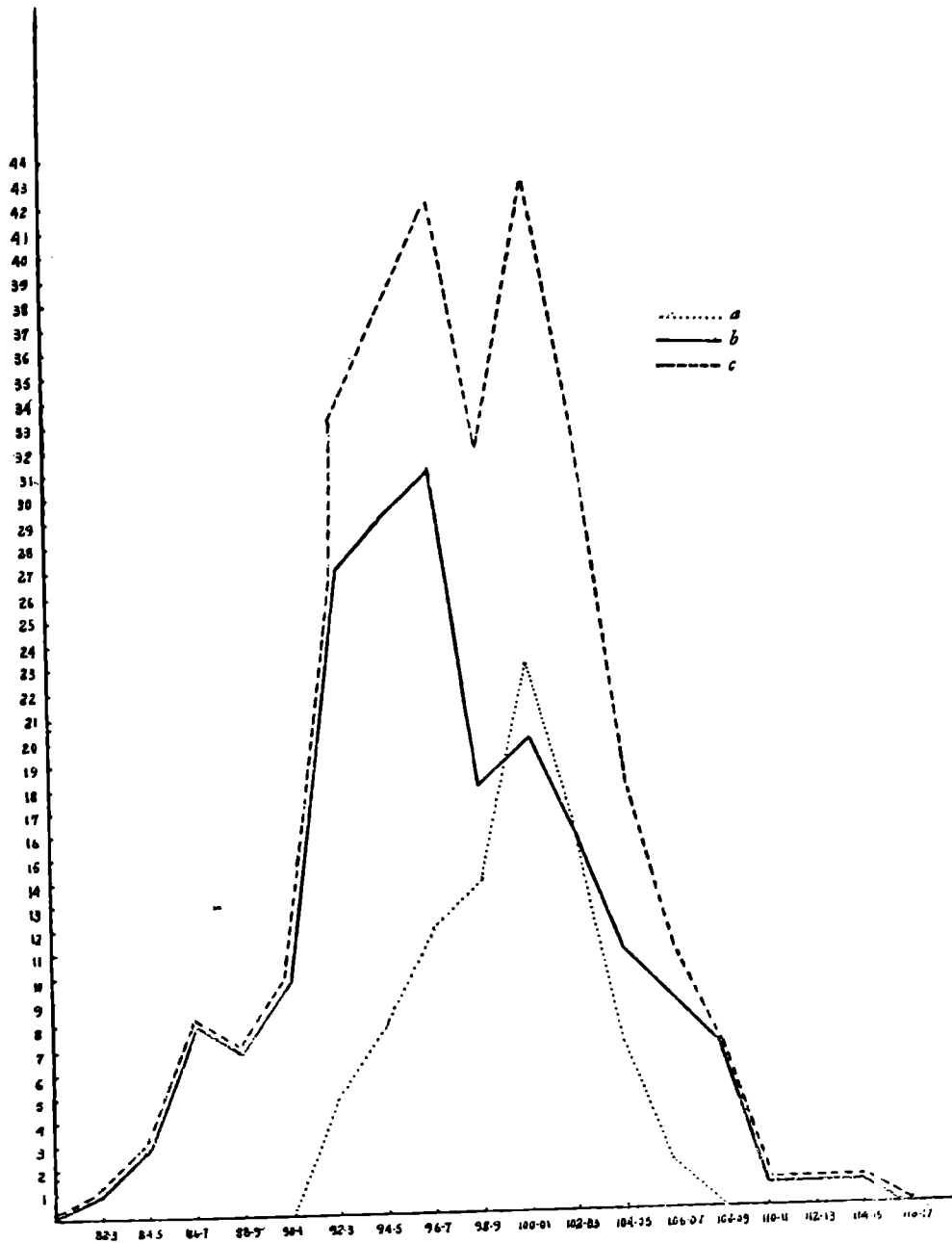


FIG. 3. - Índice vértico-transversal $\sigma + \rho$.

por la totalidad de los patagones, es más reducida y sus casos tienden a caer en la acrocefalia.

Si unimos nuestro material a la gran serie estudiada por Marelli, después de haber apartado cuidadosamente, ateniéndonos a sus anotaciones, las piezas no deformadas de las deformadas débilmente⁶³, las pruebas en favor de la heterogeneidad de la serie conjunta se hacen aún más evidentes. La curva *a* de la fig. 3 está constituida por la suma de los masculinos y femeninos de Marelli y nuestros, procedentes todos de la desembocadura del río Negro (Laguna del Juncal en su inmensa mayoría); la curva *b* está construida sobre la base de los demás cráneos patagones, incluyendo todos los nuestros y los de Marelli procedentes del río Chubut. Podemos apreciar claramente la neta diferencia entre los dos polígonos de frecuencia, diferencia que estriba tanto en el ámbito de la variación como en la diversidad de las 'modas' (respectivamente 100-101 y 96-97). La suma de los dos polígonos da origen a la curva *c*, que es una bimodal típica. Además, en la *b* aparecen dos 'modas' secundarias, una de las cuales coincide con la de la serie de la Laguna del Juncal, y la otra que cae en 86-87; es necesario admitir que la curva *b* es compuesta, y que en ella intervienen por lo menos tres elementos craneanos distintos por sus alturas relativas.

Aparece por lo tanto evidente que en la humanidad antigua de Patagonia gravitaron por lo menos tres masas humanas. Esto, por supuesto, no permite postular *a priori*, que dichas masas humanas correspondan a tres grupos raciales distintos, puesto que una raza se caracteriza por la asociación constante de varios caracteres del neuro y del splanocráneo, asociaciones que la craneometría pura y el estudio estadístico son impotentes para representar correctamente.

El histograma de las figs. 4 y 5, relativo al índice facial total no es muy demostrativo debido a la escasez de los casos; en verdad,

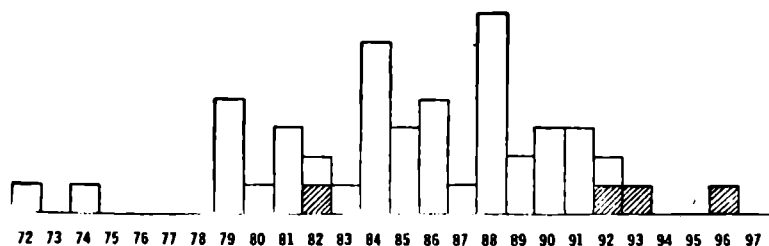


FIG. 4. - Índice facial total ♂.

63. En sus grandes tablas de medidas MARELLI otorga por cada pieza algunos datos morfológicos que permiten eliminar con cierta seguridad a los deformados.

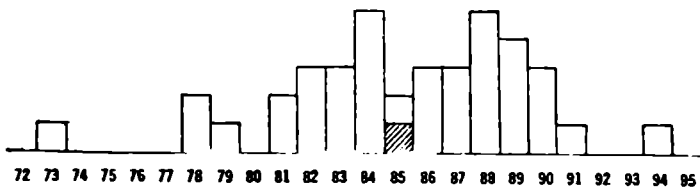


FIG. 5. - Índice facial total ♀.

son relativamente raros los cráneos patagones que llegan a las manos del antropólogo provistos de su mandíbula; es suficiente sin embargo, para poner de manifiesto que el índice en cuestión tiene una variabilidad que abarca desde la leptoprosopía más extrema hasta la euriprosopía.

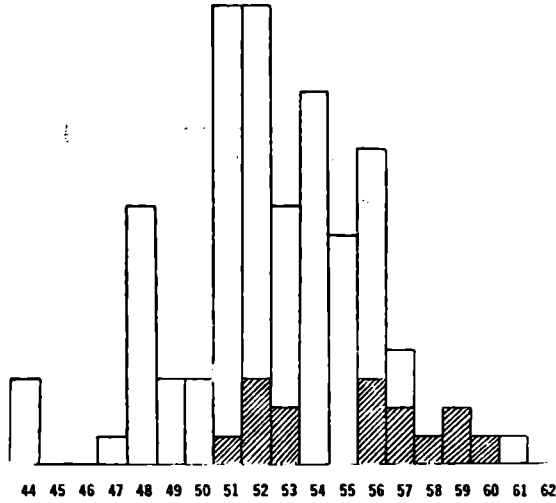


FIG. 6. - Índice facial superior ♂.

Más interesante, a pesar del escaso ámbito de sus posibilidades de variación, es el índice facial superior (v. figs. 6 y 7). Como el anterior, sus variaciones alcanzan los extremos de la leptoprosopía y de la euriprosopía; es evidente que las

piezas de la Laguna del Juncal tienden a caer en un extremo y se mantienen prevalentemente dentro de la leptoprosopía. La forma del histograma, especialmente el de los masculinos, es sumamente irregular, lo que hace pensar en su carácter compósito.

En los histogramas del índice nasal (figs. 8 y 9) la bimodalidad aparece evidente tanto en los masculinos (modas en 46 y 50) como en los femeninos, donde saltan a la vista las dos modas 48 y 52. La variabilidad del índice es muy grande,

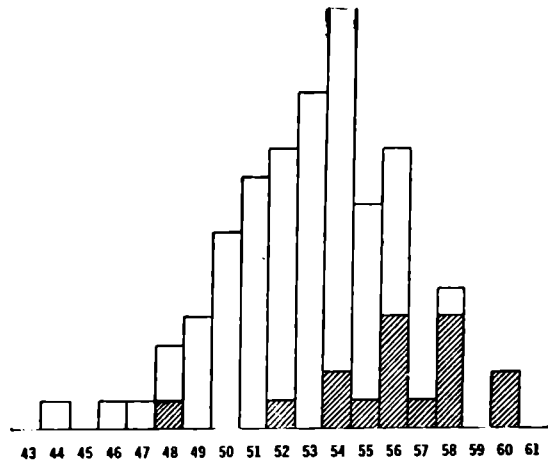


FIG. 7. - Índice facial superior ♀.

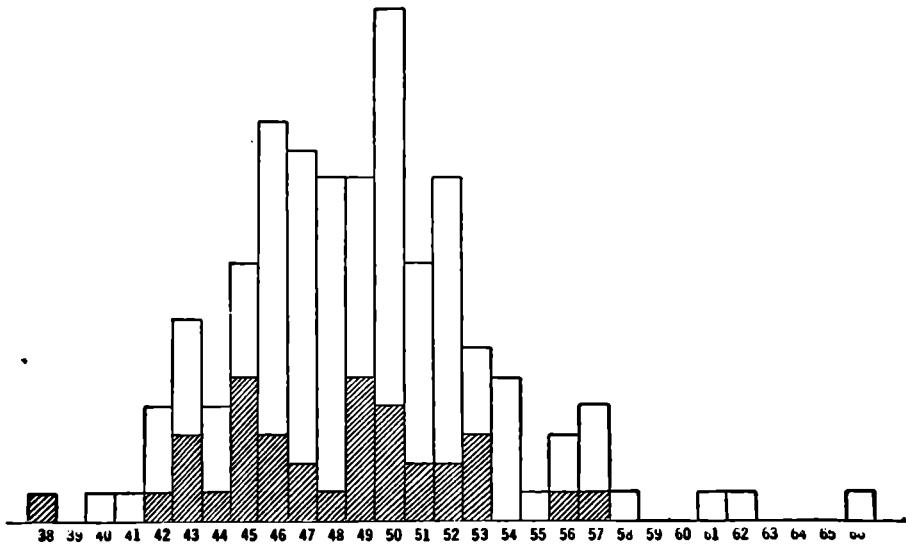


FIG. 8. - Indice nasal ♂.

con fuertes frecuencias en la leptorrinia, mesorrinia y camerrinia. Sin embargo, no aparece esa concentración en un extremo que ha

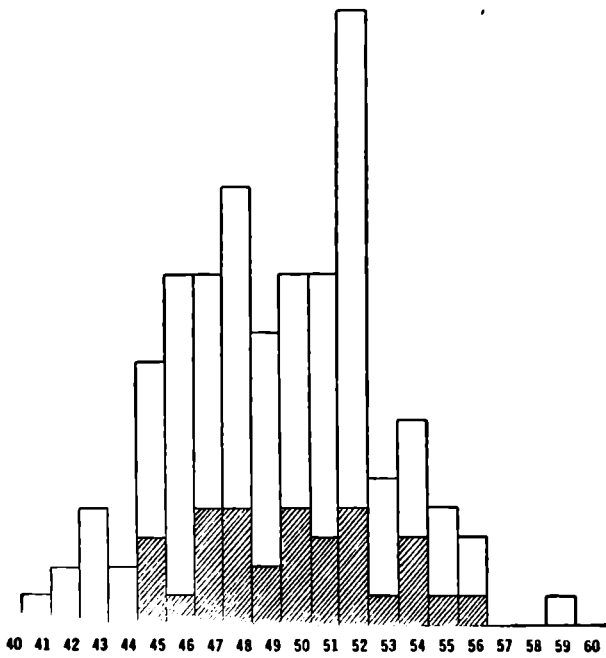


FIG. 9. - Indice nasal ♀.

sido característica de la Laguna del Juncal en los índices estudiados anteriormente; las piezas de esta procedencia se distribuyen de una manera uniforme y manifiestan una tendencia a constituir un histograma bimodal; este hecho hace sospechar la presencia en toda Patagonia de dos formas nasales, una de las cuales desempeñó el papel de *substratum* en toda la región.

La heterogeneidad racial de Patagonia se manifiesta también si

comparamos sus masas humanas del extremo norte y del extremo sud. He aquí los promedios del índice vértico-transversal:

Laguna del Juncal ♂ (14) 101,5 ♀ (12) 102,2
Río Deseado ♂ (11) 94,8 ♀ (13) 93,1

La diferencia de los promedios es inconciliable con una homogeneidad de la humanidad patagónica de Norte a Sud; si consideramos, además, las pocas piezas que poseemos de las cuencas de los ríos Santa Cruz, Coig y Gallegos, el resultado es aún más evidente:

Extremo Sud ♂ (1) 89,5 ♀ (3) 88,0

Si examinamos los índices estadísticos de variabilidad de los caracteres métricos más importantes, vemos que tampoco son compatibles con la homogeneidad racial de los Patagones:

♂	Nº	M	σ	CV	EP (σ)	EP (CV)
Anchura bicigomática	(111)	145,2	6,71	6,04	$\pm 0,30$	$\pm 0,27$
I. vértico-transversal	(77)	97,9	4,42	4,51	$\pm 0,24$	$\pm 0,24$
I. facial superior ...	(101)	53,0	3,26	3,23	$\pm 0,15$	$\pm 0,15$
I. nasal	(140)	49,3	4,36	3,11	$\pm 0,18$	$\pm 0,12$
I. maxilo alveolar...	(100)	114,0	7,07	6,20	$\pm 0,33$	$\pm 0,29$
♀						
Anchura bicigomática	(97)	138,2	7,34	5,31	$\pm 0,35$	$\pm 0,25$
I. vértico-transversal	(76)	96,5	5,81	6,02	$\pm 0,31$	$\pm 0,32$
I. facial superior ...	(89)	53,4	2,97	3,34	$\pm 0,15$	$\pm 0,16$
I. nasal	(132)	49,6	3,44	2,60	$\pm 0,14$	$\pm 0,10$
I. maxilo alveolar...	(84)	113,1	6,00	5,30	$\pm 0,31$	$\pm 0,27$

La prueba más evidente de la heterogeneidad racial de Patagonia la proporciona la craneoscopia. Compárense los cráneos representados en las figuras de la lám. VII. Cualquiera craneólogo de experiencia no dudará en afirmar, independientemente de toda consideración métrica, que las dos formas son recíprocamente irreductibles. Toda forma craneana tiene dentro de su propia morfología una variabilidad que es solamente cuantitativa, pero que nunca llega a hacerse cualitativa; ninguna variación de las dimensiones absolutas ni de proporción entre las mismas podría transformar la forma de nuestro cráneo *a* en la del cráneo *b*; ninguno de los elementos que integran cada una de estas formas (morfología de la bóveda craneana, inclinación de las paredes laterales, etc.) tiene en sí las posibilidades de variación que permite relacionarlo, por transiciones, con el elemento análogo de la otra. Esta visión intuitiva se halla confirmada por el hecho de no existir en la realidad formas de transición; los cráneos en cuestión integran grupos morfológicos cu-

yas variaciones extremas nunca se superponen y cuyos componentes se asemejan entre sí más de lo que se asemejan con los demás.

Las mismas consideraciones pueden hacerse acerca de las caras representadas en la lám. VI, cuyas diferencias son de una evidencia elemental.

6. LOS TIPOS CRANEANOS DE LA PATAGONIA

Describiremos ahora los distintos tipos craneanos que hemos podido diferenciar entre nuestras piezas normales. Volvemos a puntualizar que han sido excluidos rigurosamente de este estudio todos los cráneos deformados y sospechosos de deformación.

Nuestra búsqueda ha sido realizada siguiendo el método craneoscópico iniciado por G. Sergi y completado posteriormente por el método morfológico-combinatorio de F. Frassetto. Este procedimiento consiste primeramente en la observación prolongada del conjunto de las piezas y en su división en grupos, tales como los percibe la apreciación atenta y sistemática de sus semejanzas y diferencias; en esta observación sintética del conjunto del biosólido craneano puede primar la consideración de cualquiera de sus normas, eligiéndose en cada caso la más característica. La segunda etapa del trabajo es la confirmación de los grupos que se han constituido, por un análisis cuidadoso de los elementos anatómicos en los cuales se resuelven las distintas formas discriminadas: los huesos frontal, parietal y occipital. Como lo demostrara Frassetto en una serie de trabajos que constituyen uno de los aportes más importantes a la metodología craneológica de nuestro siglo⁶⁴, el aspecto general del cráneo en cualquiera de sus normas, y especialmente en la N. V., es la resultante de la combinación de distintas morfologías de los huesos mencionados. Debe notarse que estas morfologías —clasificadas por Frassetto con riguroso análisis— tienen no sólo un valor descriptivo, sino también un valor genético muy preciso, puesto que no son sino la conservación en estado adulto de distintos momentos del desarrollo ontogenético del hueso considerado.

El análisis de la forma craneana según el método morfológico-

64. FRASSETTO, F.: *Lezioni di antropologia*, vol. II. Milano, 1918, pp. 302-324.

Les formes normales du crâne humain. "Bull. de la Soc. de Morphologie", Paris, 1929, N° 3 y 4.

Nuovi orientamenti negli studi di Paleontologia umana. L'occipitale fossile di Quinzano e il cranio di Londra secondo una moderna metodologia. Paleontologia Umana. "Memorie dell'Istituto italiano di Paleontologia Umana", vol. I, Pisa, 1943.

Di una nuova classificazione delle razze umane fossili alla luce del digenismo. "Memorie dell'Accademia delle Scienze dell'Istituto di Bologna". Serie X, t. V, Bologna, 1949 (Separatum).

combinatorio es al mismo tiempo una descripción más acabada de la forma misma y la justificación de su legitimidad, puesto que, descomponiendo la impresión visual de conjunto en sus elementos constitutivos, se reducen notablemente las posibilidades de un error individual de apreciación; las variaciones de los huesos de la bóveda craneana tomados aisladamente, son en efecto, relativamente limitadas y son fácilmente reducibles a modelos 'standard' cuya identificación es tan sólo una cuestión de observación cuidadosa y de hábito de trabajo.

El método craneoscópico que hemos enunciado sería de por sí suficiente para discriminar y describir las formas craneanas de Patagonia. Sin embargo, hemos estimado oportuno complementarlo con un análisis métrico de las mismas. La métrica, si es aplicada a una unidad sistemática pura, expresa correctamente y de una manera del todo impersonal algunos de sus aspectos cuantitativos tanto absolutos como relativos. El estudio métrico será además una confirmación del todo imparcial de la realidad de los tipos craneanos que hemos constituido y una comprobación fidedigna de la exactitud de nuestras descripciones morfológicas.

En el estudio del splanocráneo seguiremos un método del todo análogo: observación de conjunto, análisis de la forma y análisis métrico. La metodización del estudio morfológico de la cara está muy lejos de ser tan adelantada y sistematizada como la del cráneo neural, también porque la morfología facial es la resultante de factores mucho más numerosos y complejos. En realidad, el mismo término 'cara' es algo ficticio como expresión concreta y unitaria, puesto que la morfología de la región orbitaria y nasal son la resultante de factores casi del todo independientes de los que determinan la forma general del splanocráneo. En nuestro análisis morfológico hemos buscado un esquema de descripción que nos permitiera discriminar claramente los caracteres de conjunto de los peculiares de una determinada región.

I. ELLIPSOIDES PATAGONICUS

(Lám. II, figs. A, A'; láms. IV y V, fig. A)

APRECIACIÓN DE CONJUNTO. Cráneo pesado, de huesos muy espesos, robusto sin ser macizo. Suturas simples.

N. V. *Ellipsoides latus*, a veces tendiendo al *Ooides latus*. Fuerte restringimiento retroorbitario, con proyección lateral de la región de la apófisis cigomática del frontal. Extremo posterior de la elipsis a menudo aguzada, aun prescindiendo del desarrollo del *torus occipitalis transversus*. Fuerte fenozigia.

N. L. Curva sagital que se desarrolla regularmente en un arco relativamente tieso, desde el hundimiento retroglabellar hasta el *inion*. En algunos casos, por un fuerte desarrollo del *lophos* en la región del *vertex*, la curva se levanta algo en esta zona para caer luego con cierta brusquedad. Frente muy inclinada hacia atrás pero normalmente abovedada; en los femeninos puede notarse una ligera angulación con vértice en el *metopion*. La porción interparietal del occipital continúa la curva regular de los parietales; a nivel del *inion* la escama se dirige bruscamente hacia adelante constituyendo una región aplanada que se extiende hasta el *opistion*. Hay que notar que el diámetro de longitud máxima del cráneo tiene su extremo posterior a nivel de las líneas nucales, hecho que hace coincidir el *metalambda* con el *inion*; por este motivo las medidas de longitud deben tomarse un poco más arriba del *inion*.

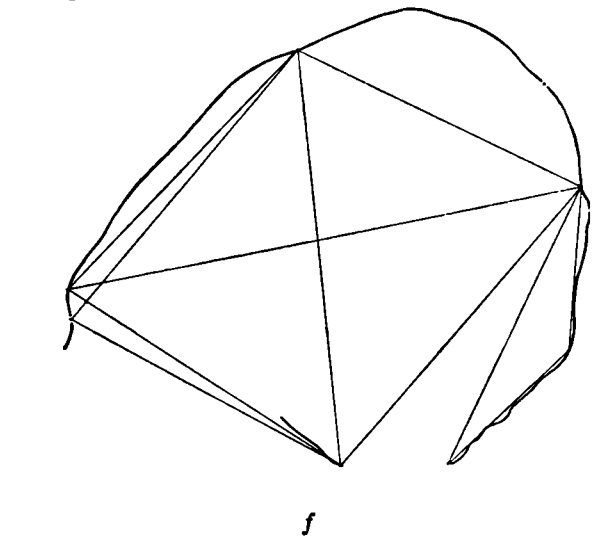
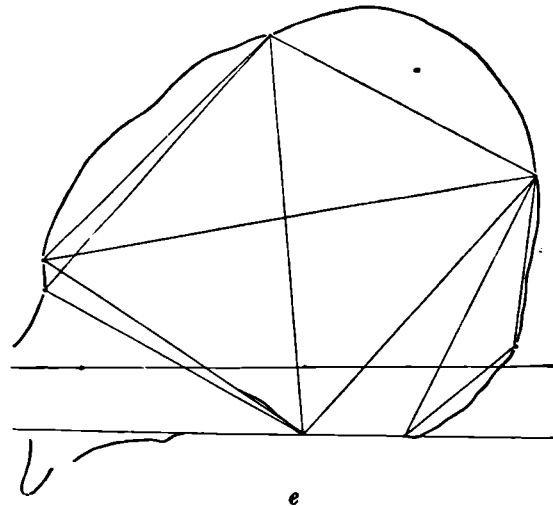
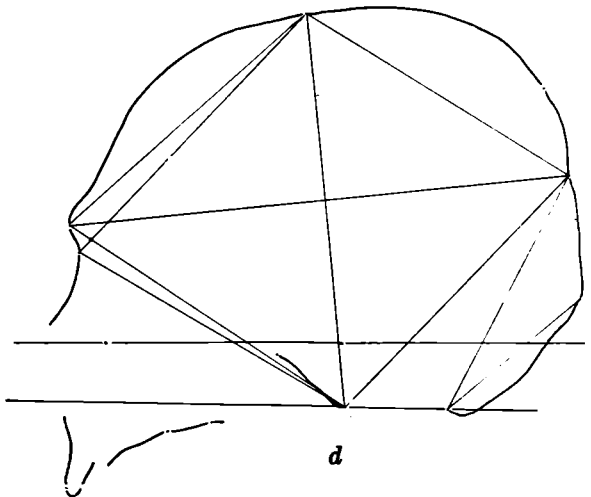
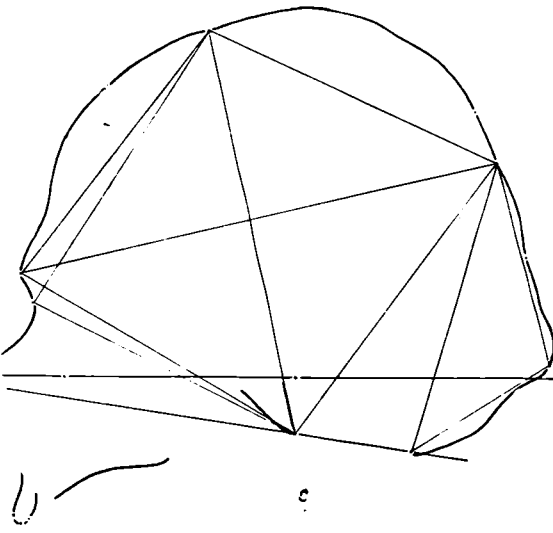
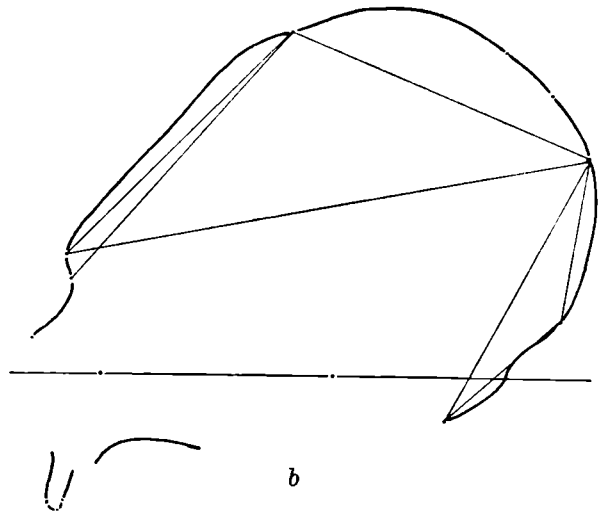
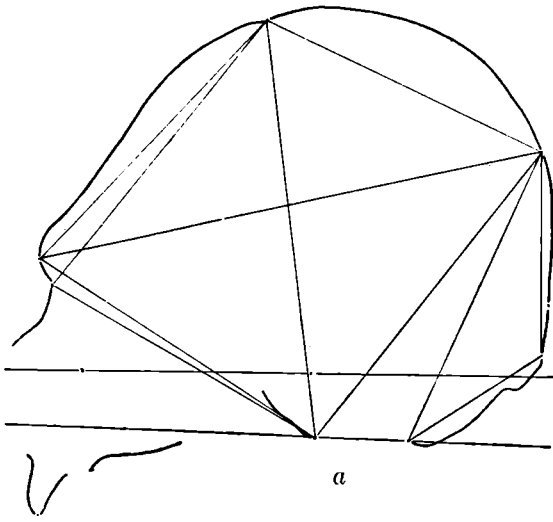
N. O. Cráneo angosto, sin llegar casi nunca a un exceso del diámetro vertical. Paredes laterales que tienden a mantenerse rectas y paralelas o apenas abovedadas por encima de las protuberancias determinadas por el desarrollo de la región mastoidea; se reúnen a la bóveda craneana con una curva suave. *Lophos* bien pronunciado, constituido por dos planos que se unen en un ángulo relativamente agudo.

N. F. El *lophos* es bien visible si se orienta el cráneo en el plano órbito-auricular o en la línea de Frassetto (*glabella-metalambda*); desaparece si se orienta en el plano francés. Este cambio de la impresión visual se debe a que el techo de dos aguas de la bóveda es limitado a los parietales y no se extiende al frontal.

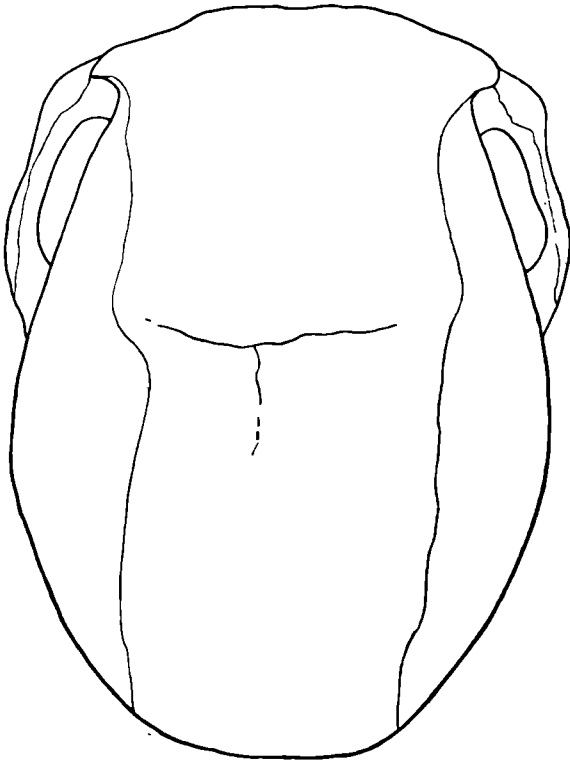
Las paredes laterales aparecen menos rectas que en la N. O. debido a cierto ensanchamiento de la región temporal.

N. B. El *foramen magnum* es normalmente elíptico, algo alargado. El occipital aparece aplanado. Las cavidades glenoideas son anchas y poco profundas.

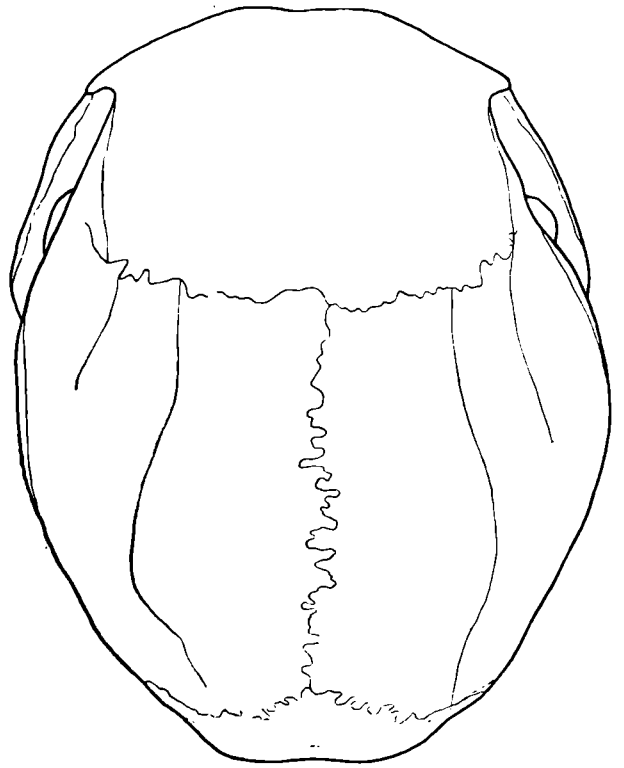
RELIEVES ÓSEOS. Muy marcados. Las líneas temporales suben hacia la sutura sagital muy por encima de las protuberancias parietales; la inferior y la superior están muy separadas entre sí y delimitan una amplia zona lisa; a veces la inferior no es visible. Las líneas nucales son muy desarrolladas; la superior y la suprema se unen casi siempre en un fuerte *torus occipitalis transversus* y confluyen en una protuberancia iniana maciza y prominente, doblada frecuentemente hacia abajo. La glabella y los arcos superciliares son salientes, macizos y gruesos; la región glabellar es a menudo más hundida que los arcos superciliares; éstos se extienden por lo menos hasta la mitad del borde superior de la órbita, pero frecuentemente,



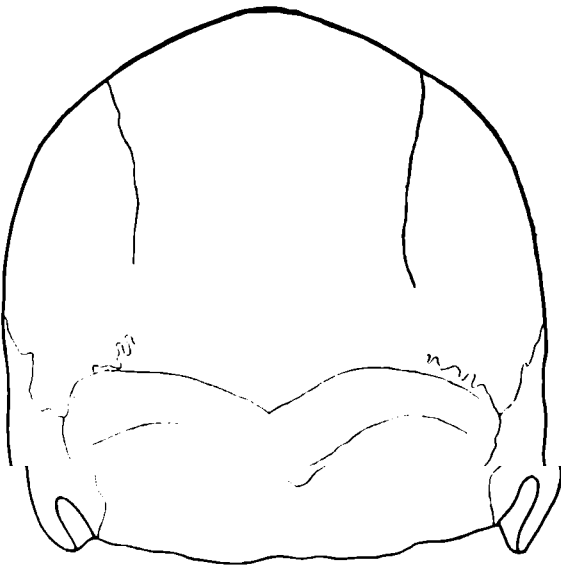
a-b) planofrontales: a) variante con occipucio achatado; b) con occipucio redondeado. c-d) plano-lámbdicos: c) ejemplar con fuerte alteración de la curvatura de la escama del frontal; d) ejemplar con achatamiento frontal débil; e-f) pseudocirculares: e) forma mediana; f) forma extrema.



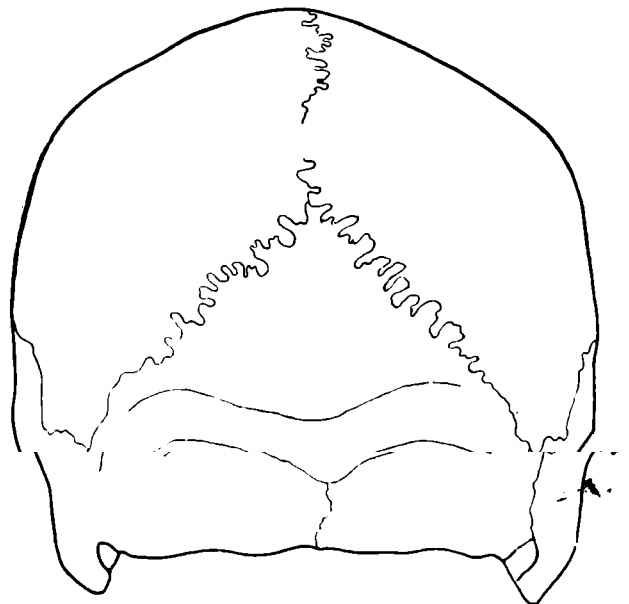
A



B



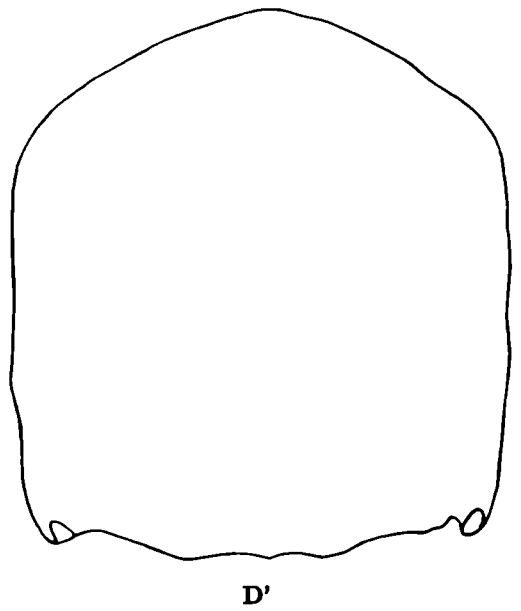
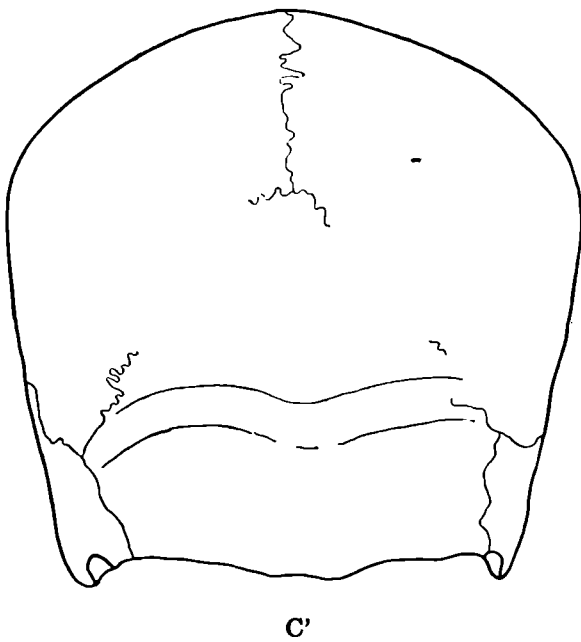
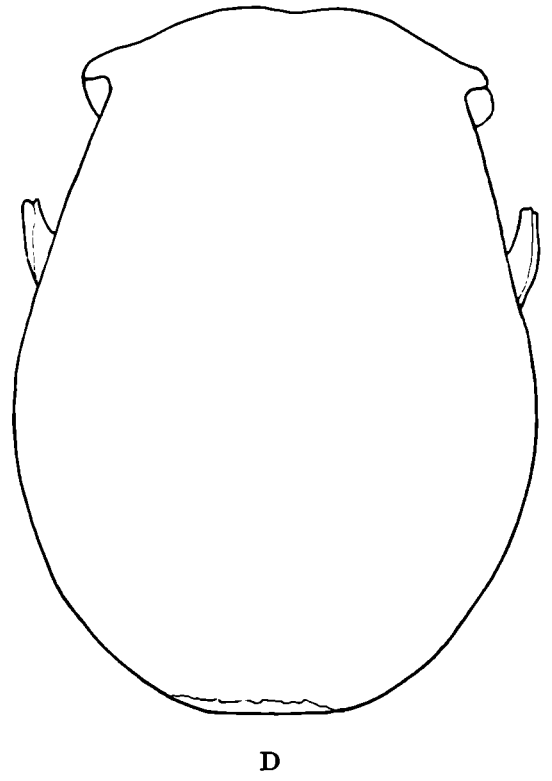
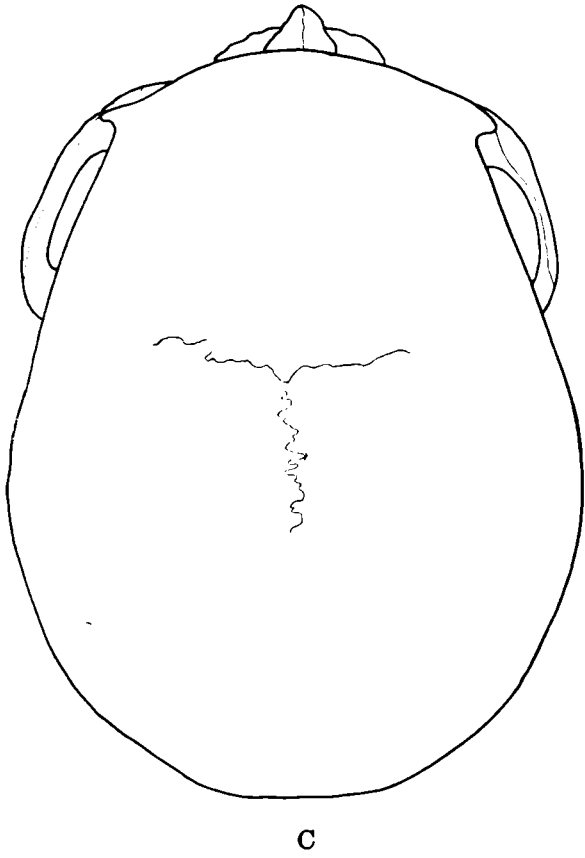
A'



B'

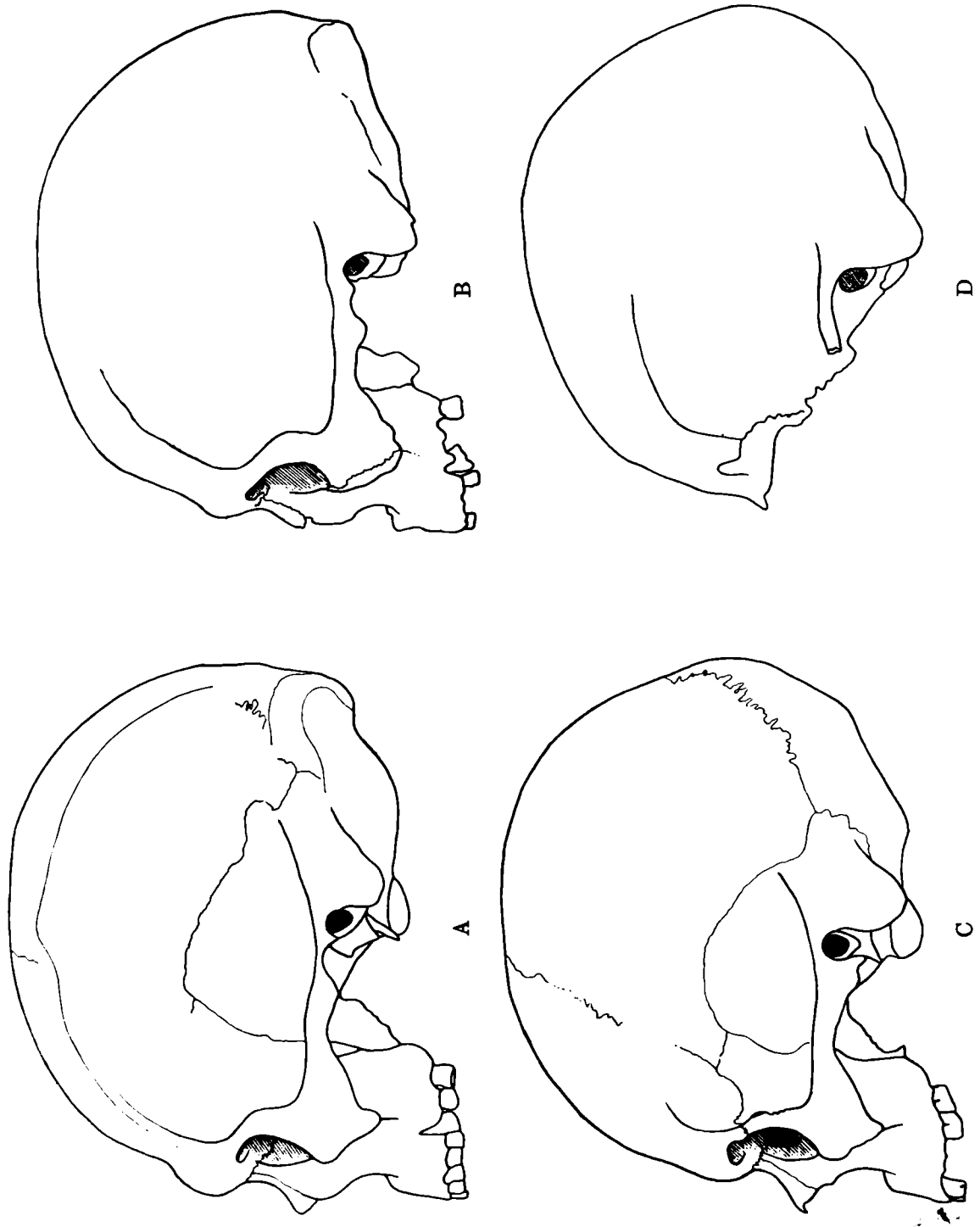
A-A') *Ellipsoides patagonicus*.

B-B') *Platislegoides onensis*

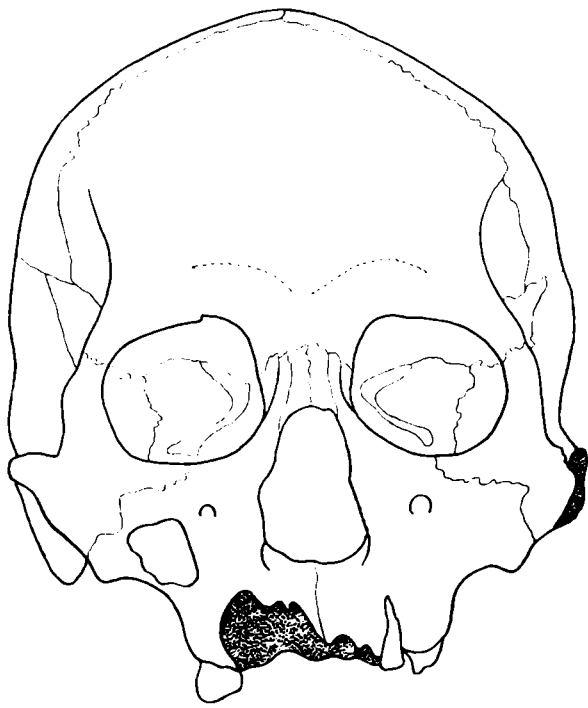


C-C') *Ooides fueginus*.

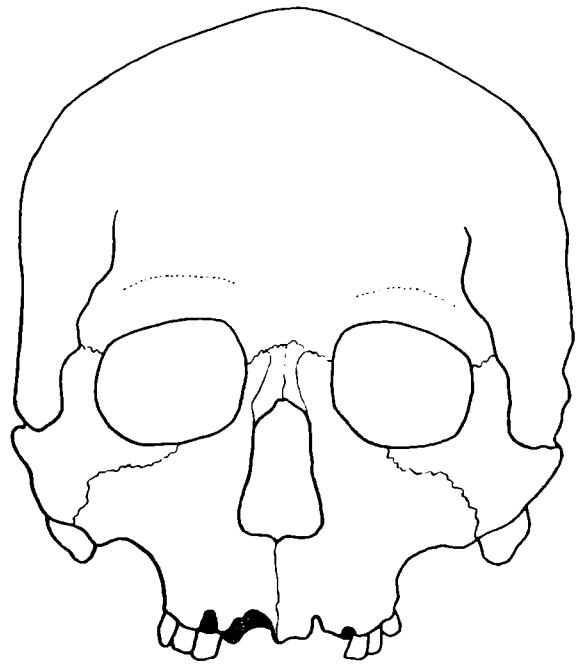
D-D') *Hipsistegoides lagoides*.



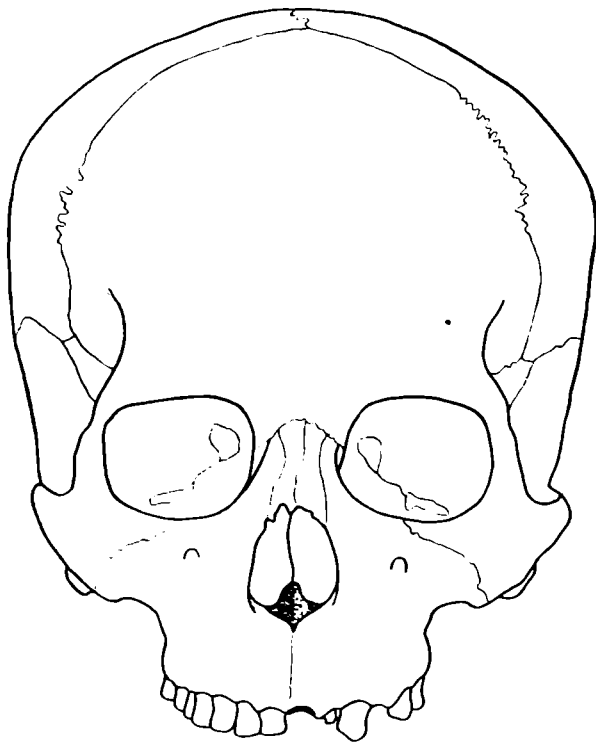
A) *Ellipsoides patagonicus*. B) *Platistegoides onensis*. C) *Ooides fueginus*. D) *Hipsistegoides lagoides*.



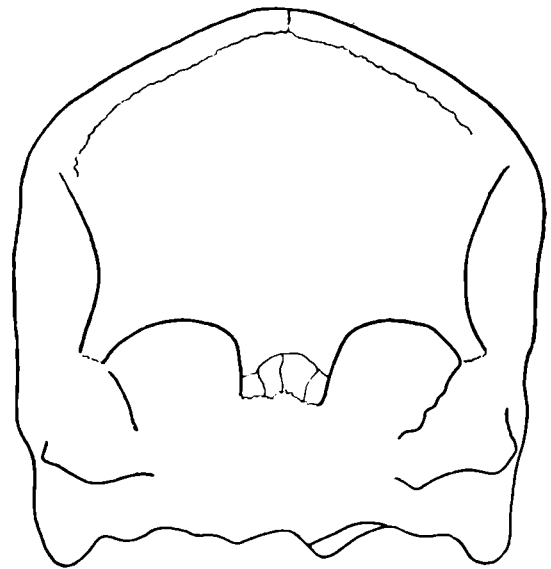
A



B

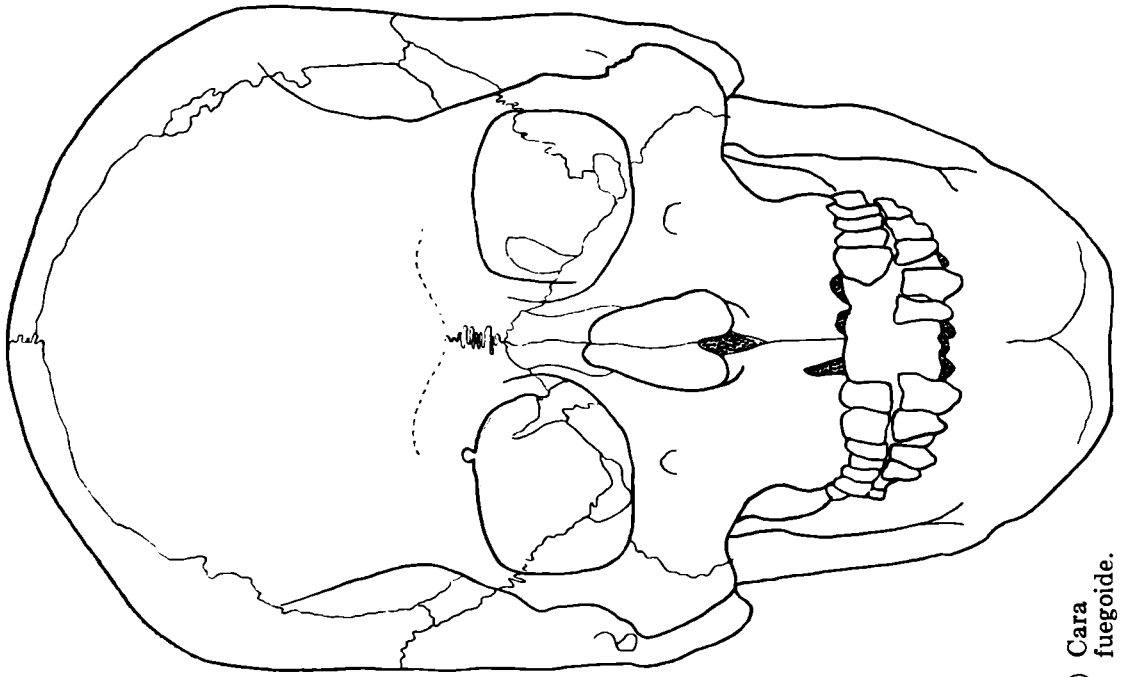


C

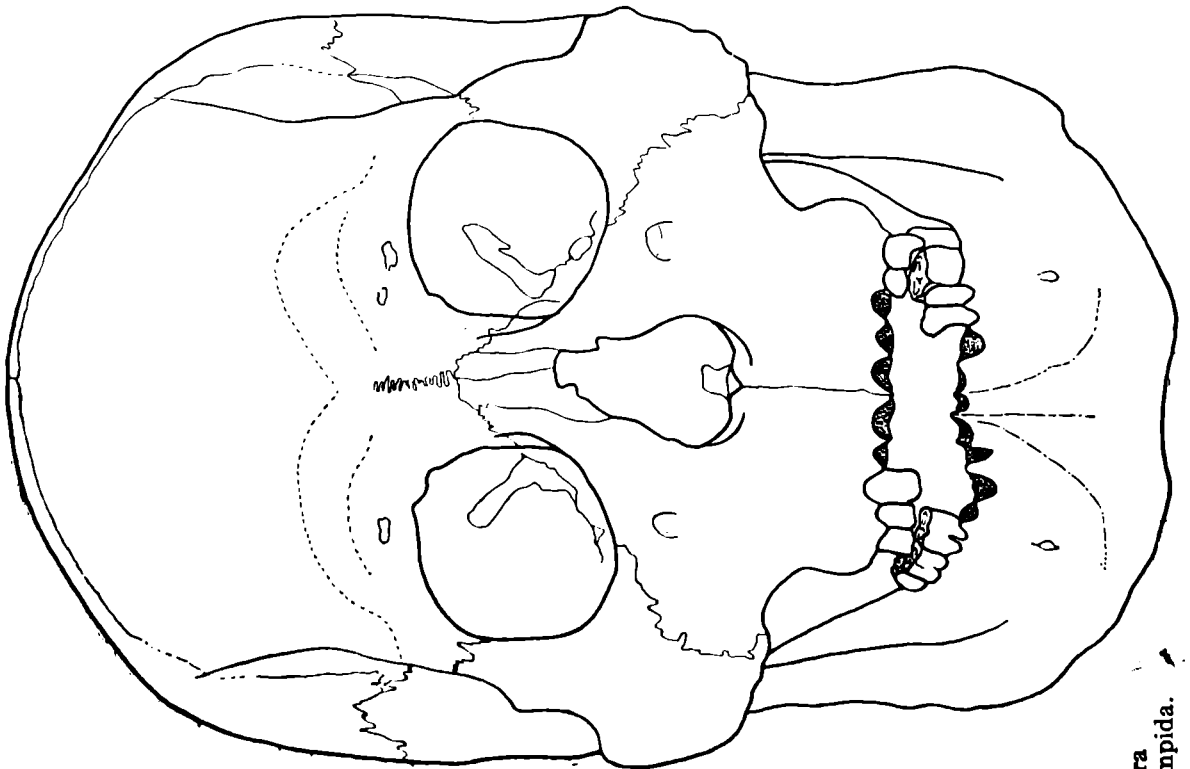


D

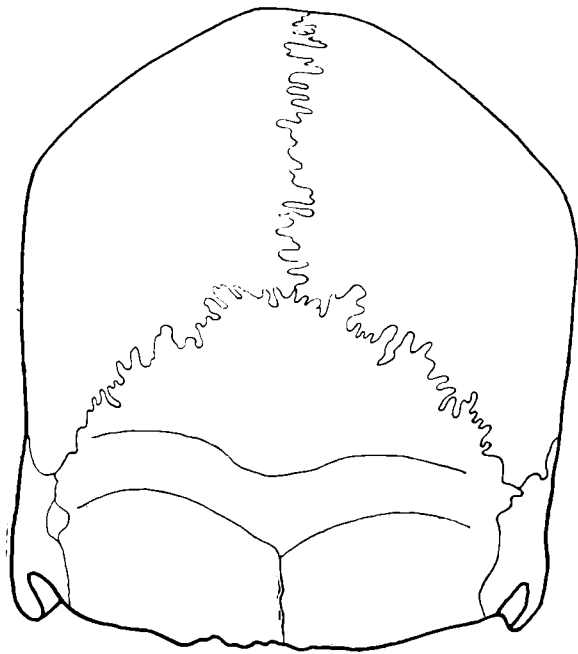
A) *Ellipsoides patagonicus*. B) *Platistegoides onensis*. C) *Ooides fueginus*. D) *Hipsistegoides lagoides*.



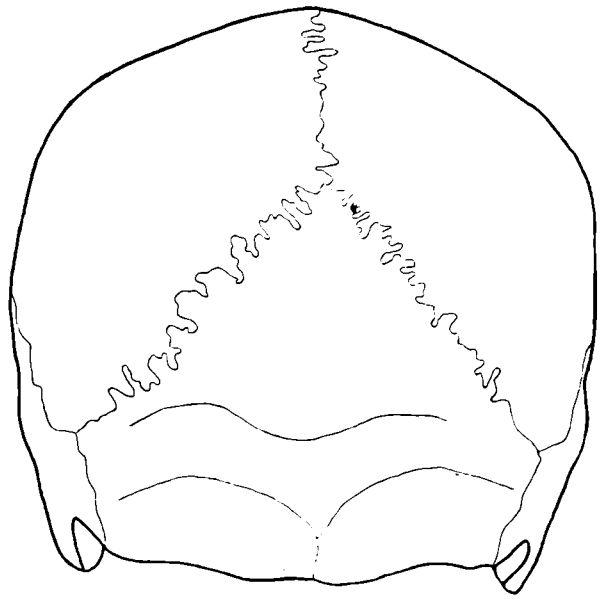
β) Cara fuegoide.



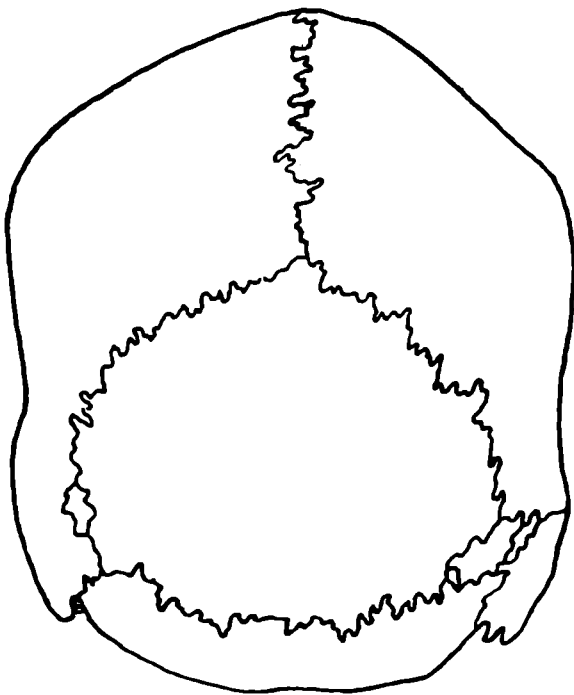
α) Cara pámpida.



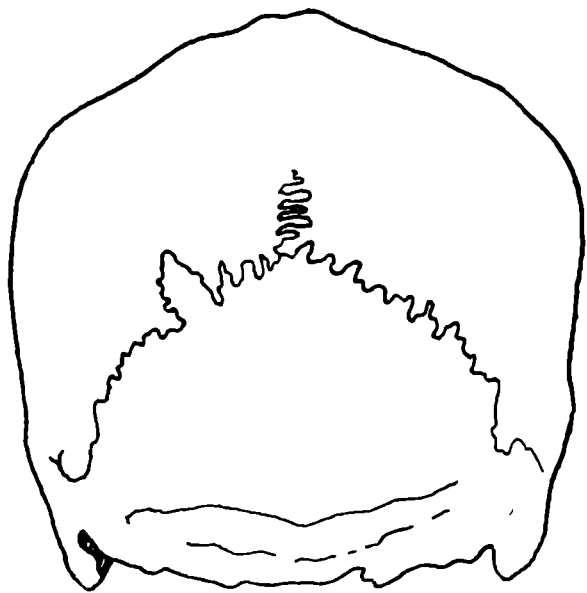
1



2

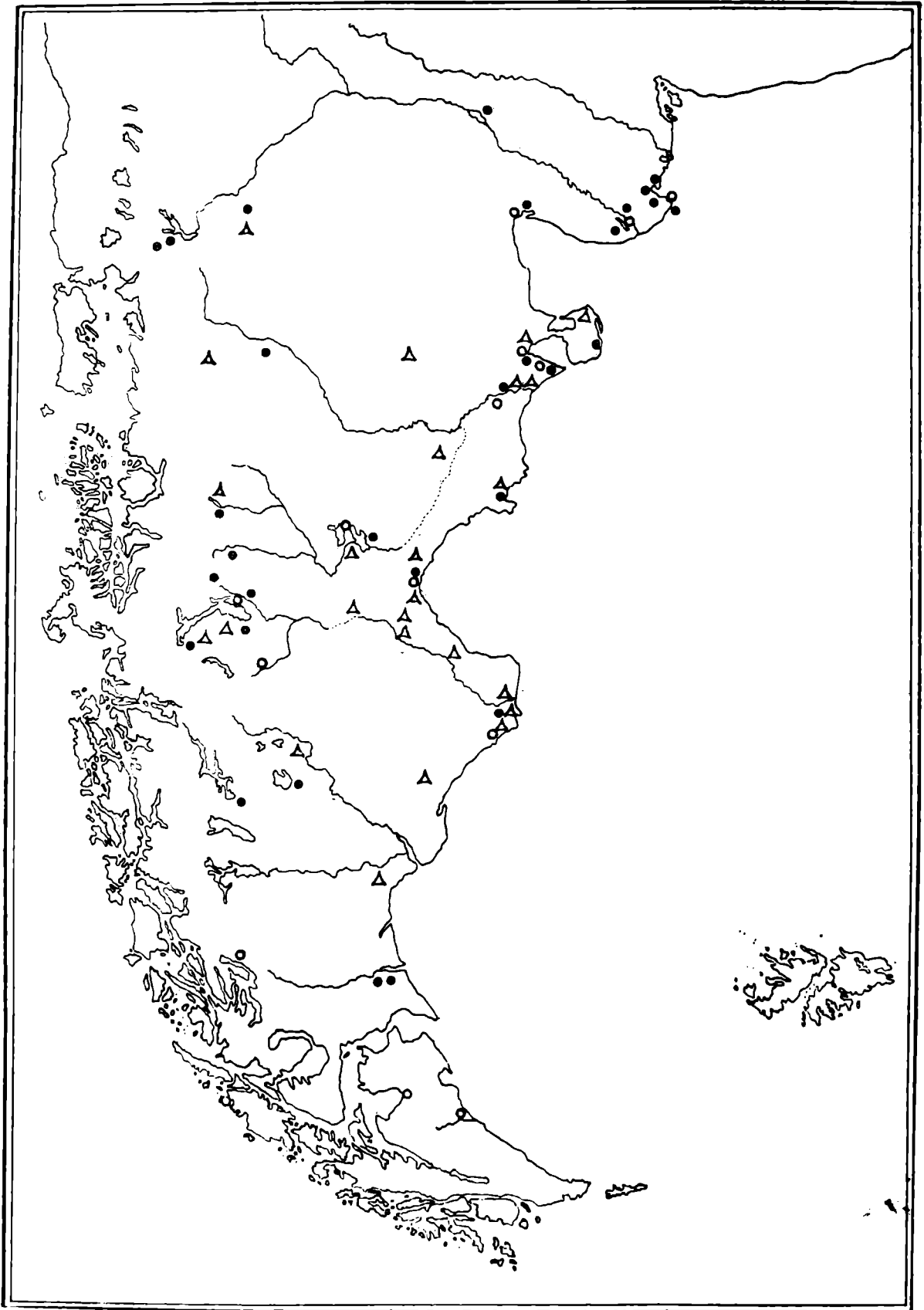


1'



2'

(1-2) en norma occipital comparadas con un láguido y un fuéguido típicos (1'-2') (según Imbelloni).



Círculo lleno: deformados planolámbdicos; *triángulo:* planofrontales; *círculo blanco:* no deformados.
NOTA: En la Isla Grande de Tierra del Fuego no han sido ubicados los yacimientos con cráneos no deformados, que forman la inmensa mayoría.

alcanzan su tercio lateral. De todas maneras nunca llegan a constituir un verdadero *torus supraorbitarius*, pues la región triangular que corresponde al proceso cigomático del frontal queda siempre plana, constituyendo el típico *trigonum*⁶⁵.

Los procesos mastoideos son grandes y robustos, pero a menudo no tanto como comportaría la morfología general del cráneo; este hecho, unido a cierto abultamiento caudal del occipital, hace que el cráneo, apoyado sin mandíbula sobre la mesa, se balancee en sentido lateral aun en individuos masculinos típicos. La raíz de la apófisis cigomática del temporal es saliente y gruesa y se prolonga sobre la porción petrosa del temporal hasta la sutura parieto-temporal.

ANÁLISIS DE LA FORMA. *Frontal.* Las protuberancias son casi ausentes o están representadas por un leve residuo. Visto desde la N. F. y especialmente desde la N. L. presenta un perfil en arco amplio; en la N. F. a veces tiene una ligera angulación con vértice en el plano sagital. Todo el hueso es angosto, convexo e inclinado hacia atrás. Se trata de una forma adulta de la clasificación de Frassetto, dentro del tipo por él llamado *euraficano*.

Parietal. Aparece achatado y alargado; las protuberancias parietales se hallan reducidas a simples rastros o ausentes y tan sólo en contadas ocasiones se hacen algo más prominentes pero siempre con base sumamente ancha. El margen temporal del hueso es más desarrollado que el coronal; trazando una línea del *propterion* al *asterion* el parietal se divide en dos superficies triangulares de las cuales la póstero-inferior es siempre mayor que la ántero-superior. Estos caracteres son propios del parietal *adulto* del tipo euraficano. Una característica peculiar es la presencia, en el cuadrante póstero-inferior del hueso, de un aplanamiento más o menos acentuado que es lo que contribuye a producir el aguzamiento posterior de la elipsis del contorno vertical del cráneo.

Occipital. Ofrece una protuberancia caudal muy pronunciada (aun independientemente del desarrollo del *torus occipitalis*), determinada por una angulación entre la porción interparietal y la supraoccipital de la escama; este hecho hace que la escama aparezca fuertemente flexionada en sentido sagital. Como el interparietal es normalmente abovedado y el supraoccipital aplanado, el hueso asume, en la N. L., un perfil en 'pico de loro'. Es una variante típica de la forma *foetal* de Frassetto del grupo euraficano.

65. FRASSETTO, F.: *Di una nuova classificazione... cit.*, pp. 22-27.

II. PLATISTEGOIDES ONENSIS

(Lám. II, figs. B, B'; láms. IV y V, fig. B)

Bautizamos así este tipo craneano por ser muy frecuente entre los Ona de Tierra del Fuego, hallándose, además, como veremos, en el extremo Sud de la Patagonia.

APRECIACIÓN DE CONJUNTO. Es un cráneo pesado, de huesos muy espesos, robusto y algo macizo. Las suturas son simples.

N. V. *Ooides* algo alargado, a veces tendiendo al *ellipsoides*; pero el diámetro de anchura máxima cae siempre por detrás del punto medio de la longitud máxima y las protuberancias parietales son bien desarrolladas; la impresión visual de elipsoide se debe principalmente a la prominencia del *torus occipitalis transversus* y a la morfología del occipital que determinan cierto aguzamiento posterior. Fuerte restringimiento retroorbitario con proyección lateral de los procesos cigomáticos del frontal, como en el *Ellipsoides patagonicus*. La escama del occipital, que en su porción interparietal se continúa con la curva parietal, a la altura del *inion* se dirige bruscamente hacia adelante.

N. O. Cráneo ancho y bajo, que llega a veces a dar la impresión visual de una platicefalia muy pronunciada, algo disimulada sin embargo por la presencia de un *lophos* aplanado. Las paredes laterales, rectas o ligeramente abovedadas, se mantienen paralelas por encima de las protuberancias que determina el fuerte desarrollo de la región petrosa, o tienden a converger ligeramente hacia abajo; se unen a la bóveda craneana con una curva decidida, pero bien desarrollada y sin angulación. El *lophos* es siempre bien visible y está constituido por dos planos que se unen en la sutura sagital constituyendo un ángulo muy obtuso.

N. F. El *lophos* no es siempre bien visible por su escaso desarrollo en la región inmediatamente retrobregmática. Las paredes laterales de la caja craneana aparecen bastante abovedadas por el ensanchamiento de la región temporal con respecto a la región parietal, inmediatamente por detrás de la *pars posterior* de la sutura escamosa. Se nota a veces un ligero *torus sagittalis ossis frontis*.

N. B. *Foramen magnum* elíptico, generalmente alargado. Occipital aplanado.

RELIEVES ÓSEOS. Son acentuados, pero normalmente menos que en el *Ellipsoides patagonicus*.

ANÁLISIS DE LA FORMA. *Frontal.* Es similar al frontal del *Ellipsoides patagonicus*; tan sólo difiere por presentar a veces una curvatura algo más pronunciada y por una mayor anchura.

Parietal. Presenta las protuberancias bien visibles, ubicadas en su región central; están determinadas por dos curvaturas del hueso, una que corre sagitalmente y que se extiende desde la sutura coronal hasta la protuberancia misma; otra vertical desde la protuberancia hasta la sutura escamosa. Las protuberancias son amplias en su base y su curvatura es suave. Es una forma típica del *parietal infantil* según la descripción de Frassetto, con el agregado de unos *plana parietalia* de morfología idéntica a los del *Ellipsoides patagonicus*.

Occipital. En todo semejante al del *Ellipsoides*: misma angulación de la porción interparietal con la supraoccipital, mismo perfil lateral en 'pico de loro', determinado también en este caso por el encuentro de la curvatura de la primera con el aplanamiento inferior de la segunda.

Como se desprende de este análisis, el *Platistegoides onensis* es semejante al *Ellipsoides patagonicus*; la única diferencia esencial es la conformación del parietal cuya morfología, adulta en el primero e infantil en el segundo, es la que determina sus distintos aspectos en la N. V. y en la N.O.

III. HIPSISTEGOIDES LAGOIDES

(Lám. III, figs. D, D'; láms. IV y V, fig. D; lám. VII, fig. 1)

APRECIACIÓN DE CONJUNTO. Es un cráneo de tamaño mediano, relativamente pesado; robusto sin llegar nunca a ser macizo; los huesos son espesos.

N. V. Ooides latus, a veces muy alargado y tendiendo al *beloides* por la forma de las porciones parietales del perfil, que se mantienen rectas y convergen hacia adelante. El extremo posterior del ovoide es a veces aguzado, por la conformación 'en calcáneo' del occipital y el desarrollo de *plana parietalia* muy pronunciados; este hecho le hace simular a veces una forma elíptica que no resiste, sin embargo, a un análisis más profundizado, pues el diámetro transversal máximo corta a la *glabella-metalambda* siempre por detrás de la mitad.

Moderado restringimiento retroorbitario y fenozigia también moderada.

N. L. Juntamente a la *N. O.* es la más típica de esta forma craneana. La curva sagital describe una figura trapezoidal que puede descomponerse en los siguientes elementos: un primer segmento, constituido por el tercio anterior de la escama del frontal que se levanta con un perfil aplanado; un segundo segmento, angulado con el primero, describe una curva muy tiesa prolongándose hasta la región del *vertex* que se sitúa en el tercio anterior de la sagital; desde este punto el perfil cae en una curva más pronunciada que termina en un plano supralámbdico poco desarrollado; este plano se continúa

hasta la prominencia calcaneiforme del occipital y se halla a veces separado de ésta por un pequeño hundimiento situado en la región del λ . En su conjunto, la curva sagital presenta un aspecto algo anguloso, con una gibosidad muy pronunciada en la región del *vertex*, determinada por el fuerte desarrollo del *lophos* en este punto; el occipucio tiene una saliencia muy marcada.

N. O. Cráneo alto, a veces muy alto, angosto; la impresión visual de la altura es debida principalmente al gran desarrollo del *lophos*. Las paredes laterales aparecen rectas y paralelas y se unen a la bóveda con una curva decidida, a veces algo angulosa. El *lophos* es siempre sumamente desarrollado y está constituido por dos planos, que se extienden en todo el cuadrante ántero-superior del parietal y que se continúan en el pósterio-superior del frontal; los planos se unen en la sagital en un ángulo agudo. En algunos casos aparecen dos depresiones lateralmente a la zona apical de la formación en techo de dos aguas, que realizan un típico *lophos* tasmanoide.

N. F. El *lophos* es bien visible tanto si se orienta el cráneo en el plano francés como si se lo coloca sobre la horizontal alemana; este hecho, que no se realiza en el *Ellipsoides patagonicus* y en el *Platistegoides onensis*, se debe a que la formación en techo de dos aguas se extiende también en la porción posterior de la escama del frontal. Las paredes laterales aparecen normalmente tan rectas y paralelas como en la N. O. por el escaso desarrollo de la región temporal.

N. B. La porción supraoccipital de la escama del occipital aparece aplanada. El *foramen magnum* es elíptico y alargado. Las cavidades glenoideas son angostas y profundas.

RELIEVES ÓSEOS. A pesar de la apariencia robusta del cráneo, son poco desarrollados, especialmente si se los compara con los del *Ellipsoides patagonicus*. Líneas temporales muy suaves, a veces casi imperceptibles. Las líneas nucales son bien pronunciadas pero se hallan siempre separadas y tan sólo excepcionalmente llegan a constituir un anillo de *torus occipitalis transversus*; la protuberancia iniana no sobresale con respecto a las líneas nucales como en los dos tipos craneanos descritos anteriormente. La región glabellar tiene un relieve débil y se une a la escama del frontal casi insensiblemente; los arcos superciliares están poco desarrollados; en la mayoría de los casos tienen un relieve muy débil, son muy sutiles y se extienden tan sólo hasta la mitad del borde superior de la órbita. La porción petrosa del temporal está muy desarrollada, casi en desarmonía con la debilidad general de los relieves óseos. Los procesos mastoideos son grandes, robustos y agudos. La raíz de la apófisis cigomática del temporal se prolonga hasta la sutura parieto-temporal.

ANÁLISIS DE LA FORMA. *Frontal*. Las protuberancias frontales se hallan normalmente reunidas en una única protuberancia metópica que se continúa anterior y posteriormente en un ligero *torus sagittalis ossis frontis*. En la N. L. se notan claramente los restos de los planos glabellar y bregmático propios del frontal fetal, planos que convergen en el *metopion* y se unen allí con una curva bastante brusca. Es un típico *frontal infantil* según la clasificación de Frassetto. Hay también algunos frontales adultos.

Parietal. Tiene las protuberancias bien desarrolladas, amplias en su base y de curvatura suave. El cuadrante ántero-superior del hueso es aplanado, el pósterosuperior normalmente obovedado; el pósteroinferior presenta bien visibles los *plana-parietalis*. Se trata de una variante del parietal *infantil* de Frassetto.

Occipital. Ya dijimos acerca de su forma 'en calcáneo'. Esta morfología se explica anatómicamente por una protuberancia, no ya aguda como en el *Ellipsoides patagonicus*, sino redondeada, producida por el encuentro en ángulo del interparietal con el supraoccipital. Se trata de un típico occipital *infantil*.

Como se desprende del estudio de conjunto y del análisis de la forma el *Hipsistegoides* es una forma craneana completamente distinta del *Ellipsoides patagonicus* y del *Platistegoides onensis*.

IV. OOIDES FUEGINUS

(Lám. III, figs. C, C'; láms. IV y V, fig. C)

APRECIACIÓN DE CONJUNTO. Cráneo liviano. Espesor de los huesos normales; suturas algo complicadas.

N. V. Frecuentemente *beloides*, es decir, un *ooides latus* cuya anchura máxima cae muy hacia atrás y cuyas paredes laterales van convergiendo progresivamente desde los *curia* hasta el restringimiento retroorbitario, manteniéndose siempre rectas; cuando las paredes laterales se curvan suavemente por delante de los *curia* se realiza un *ooides* típico. El occipucio es prominente, pero siempre redondeado. En algunos casos un occipucio algo más agudo unido a cierto desarrollo de las protuberancias parietales determina formas que se acercan al *pentagonoides*; estas condiciones se realizan más frecuentemente en los cráneos femeninos. El restringimiento retroorbitario es muy pronunciado. La fenozigia es notable.

N. L. La curva sagital se desarrolla comúnmente en un arco regular y tieso desde la región glabellar hasta el *vertex*; en algunos casos hay una ligera concavidad en la región del *ofrion*; la zona retrobregmática es aplanada o apenas convexa y no presenta nunca esa gibosidad que es tan característica del *Hipsistegoides lagoides*. Después del

vertex la curva cae en un plano supralámbdico que se extiende hasta la protuberancia del occipital.

N. O. Es la más característica de este tipo craneano. El cráneo aparece ancho y relativamente bajo, pero sin llegar nunca a dar una impresión neta de platicefalia. Las paredes laterales son rectas y convergen decididamente hacia abajo; se unen a la bóveda con una curva decidida. La bóveda aparece achatada, con *lophos* constituido por dos arcos tiesos que se unen en un ángulo obtuso.

N. F. El *lophos* es invisible, a menos que no se incline fuertemente el cráneo hacia adelante. Se hace muy manifiesta la fuerte reducción del diámetro frontal mínimo. Las paredes laterales aparecen convergiendo hacia abajo, aunque cierto desarrollo de la región temporal les quita algo de aquel aspecto rectilíneo tan característico desde la *N. O.*

N. B. Foramen magnum elíptico y alargado. Occipital aplanado.

RELIEVES ÓSEOS. Débiles en la mayoría de los casos. Las líneas temporales se perciben claramente en el frontal, pero desaparecen casi completamente en los parietales. La masa glabellar es reducida y aplanada, los arcos superciliares apenas visibles, que alcanzan tan sólo el punto medio del borde orbitario superior. Apófisis mastoideas bien desarrolladas y raíz de la apófisis cigomática del temporal poco evidente.

ANÁLISIS DE LA FORMA. *Frontal.* Las protuberancias frontales son reducidas y a menudo reunidas en una única protuberancia metópica. Cuando no existe un ligero hundimiento retroglabellar, la escama se desarrolla en una curva regular y aparece inclinada hacia atrás. Algunas veces pueden distinguirse los planos glabellar y bregmático. Se trata de una forma *adulto* que, sin embargo, conserva algunos rastros de la morfología infantil.

Parietal. Protuberancias bien visibles, pero de base amplia y de curvatura suave. *Plana parietalia* muy marcados en contraste con el redondeamiento de todos los demás sectores del hueso. Es una forma *infantil* casi típica.

Occipital. Normalmente la escama es algo prominente, pero nunca llega a constituir una formación calcaneiforme. El interparietal y el supraoccipital se unen en un ángulo abierto y redondeado que a menudo está sustituido por una curva continua. Es un tipo de occipital que oscila entre el *infantil* y el *adulto* de Frassetto.

La forma que hemos descripto, a pesar de una variabilidad de sus elementos constitutivos mayor que la de las otras, es sin embargo muy bien captable en su conjunto, especialmente si se considera su *N. O.*, cuya morfología es muy característica. Su mayor variabilidad

depende muy probablemente del hecho que se trata de un tipo craneano escasamente difuso, lo que hace pensar que intervino en el crisol racial de Patagonia en una proporción más limitada que los demás; por esta escasa difusión y por su distribución geográfica discontinua, su papel genético debió ser prevalentemente pasivo, y debe suponerse que recibió frecuentes modificaciones por parte de los grupos circundantes.

V. CRÁNEO ARAUCANO

El elemento racial araucano es alóctono en Patagonia y de penetración reciente. Nos ocuparemos, sin embargo, de él, pues ha desempeñado un papel de importancia esencial en las últimas centurias de la historia indígena de esta región; es necesario, pues, tener muy en cuenta su aporte genético y las modificaciones que ha determinado en la morfología craneana de los patagones más recientes.

APRECIACIÓN DE CONJUNTO. Toda descripción verbal es incapaz de dar una idea completa de las enormes diferencias que existen entre el cráneo araucano y los cráneos propiamente patagónicos, pero aun un profano que haya podido compararlos una sola vez los hallará inconfundibles.

En su conjunto el cráneo araucano es pequeño, de rasgos delicados, con paredes de espesor muy reducido y sumamente liviano. El adjetivo general que más propiamente puede aplicársele es el de 'feminoide'. Las suturas son bastante complicadas.

Es necesario poner de manifiesto que la morfología del araucano, dentro de unos rasgos comunes muy típicos y constantes, es bastante variable; precisaría un estudio más especializado para averiguar hasta qué punto estas variaciones pueden atribuirse a la variabilidad propia del grupo mismo y cuáles deben ser atribuidas a influencias de *substrata* o *superstrata* raciales que hayan actuado sobre él en tiempos más o menos remotos.

Otro hecho que complica el estudio del cráneo araucano es la presencia de una deformación tabular erecta del tipo planolámbdico de la que no se salva casi ninguna pieza. Nuestro análisis morfológico debe basarse, en consecuencia, principalmente sobre las piezas débilmente deformadas, con todas las posibilidades de error que involucra esta condición de trabajo. Los craneólogos no han reparado suficientemente en la enorme difusión de la práctica deformatoria entre Patagones y Araucanos; esto ha motivado contradicciones y errores.

N. V. Al parecer la forma más frecuente es el *Ooides brevis*. Esta es, por lo menos, la que hemos observado en los escasos ejemplares sin deformación y la que aparentan casi todos los débilmente deformados. No puede excluirse que, en estos últimos, el ligero aplastamiento del occipital no oculte alguna forma afín al *ooides*, tal como el *ellipsoides*. Esta última morfología aparece en efecto en uno de nuestros ejemplares no deformados de Norquincó (Río Negro) (M. C. N. 4492) que, por otra parte, se diferencia de los demás de la serie por toda la morfología del neurocráneo.

El restringimiento retroorbitario es débil. Fenozigia muy débil o criptozigia.

N. L. Como nuestro propósito no es el estudio a fondo de la craneología araucana, sino averiguar el papel que este grupo humano (representante de la raza Andida) ha desempeñado en Patagonia, nos parece suficiente discriminar sus caracteres más frecuentes. En efecto son estas 'líneas de mayor frecuencia' las que más nos interesan para esta finalidad. Nos ocuparemos por ende, de aquellos cráneos que, seguramente o verosíblemente, tienen la forma del *ooides brevis*.

El perfil sagital de estas piezas se desarrolla en una curva regular y bien arqueada, desde la región del *metopion* hasta el *inion*; tan sólo en algunos casos la curva se levanta algo en la región del *vertex*. La frente es bien abovedada, recto o casi el sector inferior al *metopion*. La porción interparietal del occipital sigue el arco de los parietales y se continúa en el supraoccipital con un arco suave. Nunca se observan occipucios en calcáneo o en 'pico de loro'.

N. O. No predomina el diámetro de anchura ni el de altura. Todas las líneas son redondeadas, tanto el perfil de la pared lateral como de la bóveda. El *lophos* es ausente o apenas pronunciado, constituido por dos arcos tiesos que se unen en el plano sagital en un ángulo muy abierto.

N. F. El *lophos*, cuando existe, desaparece por completo aun en la orientación órbito-auricular que es la más favorable para percibirlo desde esta norma. Las paredes laterales y la bóveda ofrecen perfiles aún más redondeados que desde la N. O. La frente es alta, en contraste con la morfología común a todos los demás tipos craneanos que hemos estudiado.

N. B. El *foramen magnum* es elíptico, más vale corto. El supraoccipital es abovedado.

RELIEVES ÓSEOS. Son débiles en extremo. Las líneas temporales están borradas en la mayoría de los casos en su recorrido parietal. La glabella y los arcos superciliares, apenas bosquejados, son, a me-

nudo, imperceptibles. Algo más desarrollados, en comparación, son los procesos mastoideos y las líneas nucales; la superior y la suprema llegan a veces a unirse en un débil *torus occipitalis transversus*. La raíz de la apófisis cigomática del temporal sobresale muy poco, pero es siempre bien visible a lo largo de toda la porción supramastoidea de la escama.

ANÁLISIS DE LA FORMA. *Frontal.* Más ancho y más corto que los que hemos visto en las formas craneanas descritas anteriormente: la escama está dispuesta más verticalmente con respecto a la línea *glabella-lambda*. Protuberancias frontales bien visibles. El perfil lateral del hueso permite observar los planos glabellar y bregmático que convergen en el *metopion* en una curva amplia. Es un típico frontal *infantil* según la definición de Frassetto, pero no ya del tipo *eurafriano*, como los que hemos encontrado hasta ahora, sino del grupo *eurasiático*.

Parietal. Como el hueso anterior, es del tipo *eurasiático*, siendo su longitud muy reducida. Las protuberancias son bien visibles pero se continúan medialmente con la curvatura de la bóveda. Las zonas del hueso cerca del *bregma* y del *asterion* presentan una curvatura muy débil. Se trata de un parietal *infantil*.

Occipital. Por lo general tiende a asumir un aspecto de calota esférica por la fusión armónica del interparietal y del supraoccipital. En algunos casos la porción de la escama correspondiente al interparietal es algo aplanada, pero no puede asegurarse que este aspecto no sea el producto de una ligera acción deformatoria. Algunas veces los dos elementos constitutivos de la escama se unen con cierta angulación. Se trata, en el primer caso, de un occipital *adulto*; en el segundo, *infantil*.

CARA DE TIPO PÁMPIDO

(Lám. VI, fig. α)

CARA EN CONJUNTO. Grande, maciza, tosca y angulosa.

N. F. Muy alta y ancha; francamente platópica. Desde el punto de vista fisiognómico su forma general es romboidal, forma determinada por el fuerte restringimiento retroorbitario y el gran desarrollo del diámetro bicigomático en relación con el cual el bigoníaco, aunque sea notable en sentido absoluto, queda sin embargo relativamente pequeño.

N. L. Perfil normalmente ortognato tanto en la porción *nasion-akantion* como en la alveolar; no faltan sin embargo casos de ligera profatnia. Región nasal saliente.

ANÁLISIS DE LA FORMA. La *región del pómulo* se caracteriza por una gran altura del proceso cigomático del maxilar y por la muy frecuente atenuación de las fosas caninas; el mencionado proceso se continúa, por este motivo, con el proceso alveolar, sin solución de continuidad; este hecho hace que toda la porción suborbital de la cara, vista desde la norma frontal, aparezca como hinchada. La construcción de la platopia, tan notable en la N. F. se aprecia muy claramente desde la N. B.: el proceso cigomático del maxilar, muy desarrollado en sentido lateral, se proyecta lateralmente manteniendo su eje ortogonal con respecto al plano sagital hasta la sutura maxilo-cigomática; en este punto el malar se acoda bruscamente, dirigiéndose hacia atrás.

La *región alveolar* es alta, ancha, comprimida en correspondencia de los incisivos.

El *malar y el arco cigomático* son sumamente robustos. Visto desde la N. B., el arco se presenta casi recto y se mantiene subparalelo al plano sagital hasta la mitad de la apófisis cigomática del temporal. El malar es alto y macizo con apófisis marginales muy desarrolladas.

Orbitas. Tienden a las formas tetragonales (rectangulares o cuadradas); su altura es algo variable, pero se mantiene siempre reducida. Sus bordes superior e inferior tienden a mantenerse paralelos.

Nariz. La abertura piriforme tiene la típica forma ovoidal y es angosta y alta. El borde inferior de la abertura presenta casi siempre las *fosas prenasales* y la espina es sumamente desarrollada y robusta. Los huesos nasales tienen forma 'en corset', con una anchura mínima muy reducida; se unen en la sutura internasal constituyendo un ángulo agudo. Vistos desde la N. L. su resalte es muy notable y su perfil fuertemente cóncavo en el tercio superior; la raíz nasal es hundida bajo la glabella muy voluminosa.

Paladar. Es grande y alto. La forma del arco alveolar es parabólica o divergente, a veces convergente. Muy característico es un achatamiento de la región de los incisivos que se percibe tanto desde la N. B. como desde la N. F. A menudo se observa un fuerte *torus palatinus*. Los dientes son muy grandes, robustos y sanos en la casi totalidad de los individuos.

Mandíbula. Es grande y maciza, muy pesada. El *mentum* bien conformado, es prominente; algunas veces es recto o bilobado. El cuerpo mandibular es fuerte, alto y sumamente espeso. Las ramas son anchas y tienden a asumir un aspecto cuadrangular por mantenerse subparalelos sus bordes anterior y posterior. La región del gonion presenta a menudo rugosidades.

Es posible que dentro del tipo facial pámpido exista una variedad caracterizada por una menor tosquedad y una menor platopia.

CARA DE TIPO FUEGOIDE

(Lám. VI, fig. β)

APRECIACIÓN DE CONJUNTO. Cara delgada, sutil, pero tosca. Hay cierta desarmonía entre su extremo leptomorfismo y la angulosidad y resalte de los relieves.

N. F. Francamente leptomorfa, muy alta y angosta. Ausencia completa de aquella platopia característica de la cara pámpida: el poliedro facial tiene sus caras laterales huyentes, por lo que su aspecto general se acerca al tipo facial que se conoce con el nombre de 'cara de ave'. La forma general debió ser elipsoidal, determinada por cierto restringimiento retroorbitario y el escaso desarrollo del diámetro bicigomático y del bigoníaco.

N. L. El perfil aparece francamente prognato, pero la proyección de la cara hacia adelante se halla limitada a la porción alveolar (profatnia de G. Sergi); la porción alveolar de la región sinfisiana de la mandíbula sigue a esta morfología, pero en grado menor. La región nasal es algo saliente.

ANÁLISIS DE LA FORMA. La región del pómulo se caracteriza por su escasa altura, a nivel del proceso cigomático del maxilar, y por su aspecto grácil. Las fosas caninas son comúnmente profundas y se explayan hasta ocupar toda la cara anterior de la apófisis cigomática del maxilar; la depresión de las fosas caninas se continúa con la determinada por la fuerte proyección hacia adelante del proceso alveolar; esta conformación, junto con la saliencia del proceso alveolar de la mandíbula en la región sinfisiana, da a la sección inferior de la cara una apariencia de hocico.

La morfología del malar y del arco cigomático es antagónica en su N. B., a la de la cara pámpida. La proyección lateral del proceso cigomático del maxilar es muy débil y a menudo su tercio lateral se flexiona ligeramente hacia atrás; esta curva se continúa con la del arco cigomático. El arco se dirige hacia atrás y lateralmente con su eje oblicuo con respecto al plano sagital, luego medialmente con una curva muy regular. En contraste con la escasa altura del proceso cigomático del maxilar, el malar es muy alto, pero delgado; la apófisis marginal es siempre bien desarrollada y a veces puntiaguda.

La *región alveolar*, aparte su proyección hacia adelante, no presenta características notables.

Orbitas. Son muy grandes, y la delgadez de la cara acentúa esta impresión visual. Tienden frecuentemente a una forma tetragonal y son muy altas; los bordes inferior y superior se mantienen casi siempre paralelos. Vistas desde la N. L. su borde lateral se

coloca en un plano situado bien por detrás del borde medial.

Nariz. La abertura piriforme es angosta y alta. Las fosas prenasales son poco frecuentes y se realiza a menudo una conformación del borde inferior que se acerca a la *antropina*, pero sin poseer el borde cortante que es típico de ésta. Los nasales son 'en corset' y se unen en la sutura internasal con un ángulo agudo; su resalte es mediano; visto desde la N. L., su perfil ofrece una concavidad suave que interesa todo el recorrido *nasion-rhinion*. La raíz nasal no es hundida, salvo casos de un mayor desarrollo de la masa glabellar.

Paladar. Es pequeño o mediano y muy alto. Los arcos alveolares son prevalentemente divergentes, pero no faltan casos de convergencia; la sección de los incisivos es algo achatada.

Mandíbula. Es un hueso robusto sin ser macizo. *Mentum* prominente, frecuentemente recto en el plano frontal o apenas lobado. Región de la sínfisis muy alta. La región del gonion presenta a menudo un amago de apófisis lemurrínica; las rugosidades son escasas.

CARA ARAUCANA

APRECIACIÓN DE CONJUNTO. Cara pequeña, de rasgos delicados, de líneas redondeadas.

N. F. Baja y ancha. Francamente platópica. Desde el punto de vista fisognómico es redonda o elíptica corta, por el moderado restringimiento retroorbitario, cuyo diámetro se mantiene subigual al bigoníaco, y una moderada proyección lateral del arco cigomático.

N. L. Perfil ligeramente prognato; el prognatismo está limitado a la región alveolar, y en este sector es notable, en contraste con el ortognatismo de la sección *nasion-akantion*. La región nasal es poco saliente.

ANÁLISIS DE LA FORMA. La región del pómulo se caracteriza por una débil altura del proceso cigomático del maxilar. Las fosas caninas son por lo general poco pronunciadas. La construcción de la platopia se explica, como en la cara pámpida, en la *N. B.*: proyección lateral del proceso cigomático del maxilar (no tan notable como en la pámpida) con su eje perpendicular al plano sagital.

La región alveolar es baja. El malar es bajo, normalmente sin proceso marginal, y el arco cigomático débil y arqueado.

Orbitas. Son grandes en relación al pequeño tamaño de la cara y tienden a la forma orbicular; su plano de abertura se halla notablemente frontalizado.

Nariz. El borde inferior de la abertura piriforme es de forma antropina; la espina nasal es reducida. Los huesos nasales son pe-

queños, cortos y anchos, en forma de 'corset' y se unen en el plano sagital constituyendo una bóveda achatada o un ángulo casi chato; en la N. L. su resalte es mínimo y el perfil débilmente cóncavo, con máxima curvatura en su punto mediano.

Paladar. Es pequeño y profundo. Los arcos alveolares son de tipo convergente en la gran mayoría de los casos.

Mandíbula. Es un hueso grácil y delicado. El mentón está bien conformado pero su resalte es escaso. La región sinfisiana es baja, el cuerpo grácil, las ramas bajas y relativamente anchas. La región del gonion carece de rugosidades pronunciadas.

ANÁLISIS MÉTRICO DE LOS TIPOS CRANEANOS

Procederemos ahora al estudio de las características métricas de los tipos craneanos que hemos analizado morfológicamente. No pretendemos naturalmente hacer un análisis de su variabilidad, pues no lo permite la escasez de las piezas no deformadas; queremos formular los caracteres métricos de aquellos individuos que, si pudiésemos construir una curva de frecuencia representando la variabilidad de cada tipo, caería en su mitad comprendida entre la 'moda' y los 'plus variantes' extremos. En el fondo, lo que interesa desde el punto de vista raciológico, cuando se busca individualizar los grupos raciales de una región, no es tanto el análisis de la variabilidad de un grupo determinado, sino poner en relieve los caracteres por los cuales este grupo se diferencia de los demás.

El *Ellipsoides patagonicus* se caracteriza por su gran tamaño; casi todas sus medidas absolutas son superiores a las de los otros tipos craneanos de Patagonia, con excepción de la anchura máxima que responde a su morfología decididamente dolicoide. La longitud máxima se ubica entre las más altas de la humanidad, alcanzando un máximo de mm. 206, superior al máximo humano según R. Martín⁶⁶: mm. 204. Nótese que nuestra medida de longitud ha sido tomada prescindiendo del *torus occipitalis transversus*; si lo hubiéramos incluido, la longitud del cráneo habría aumentado en varios milímetros. La altura basilobregmática es notable sin ser extrema.

El *Platistegoides onensis* es el que más se acerca al *Ellipsoides* en cuanto a sus diámetros absolutos; sin embargo, los de longitud son algo menores, mientras que los de anchura tienden a ser mayores; naturalmente su diámetro de altura es más reducido. El *Ooides fuginus* alcanza y supera al *Platistegoides* (en los masculinos) por lo

66. MARTIN, R.: *Lehrbuch cit.*, vol. II, pp. 765-766.

que se refiere a los diámetros transversales de la mitad posterior del cráneo, mientras se mantiene inferior o subigual en los de la mitad anterior, tanto al *Platistegoides* como al *Ellipsooides*. El *Hipsistegoides lagoides* se caracteriza por la reducción de todos sus diámetros con respecto a los otros tres tipos craneanos, exceptuado el de altura, que se mantiene subigual al del *Ellipsooides*.

Promedio de las medidas e índices del cráneo neural

	♂				♀			
	<i>Ellipsooides patagonicus</i>	<i>Platistegoides onensis</i>	<i>Hipsistegoides lagoides</i>	<i>Ooides fueguinus</i>	<i>Ellipsooides patagonicus</i>	<i>Platistegoides onensis</i>	<i>Hipsistegoides lagoides</i>	<i>Ooides fueguinus</i>
Longitud máxima	195,2	191,6	187,3	186,4	189,4	183,4	185,2	176,0
Longitud $\nu-\mu\lambda$	191,3	187,1	184,8	184,1	186,1	180,5	183,0	173,7
Long. ant. post. iniana ..	193,8	189,6	182,9	181,0	187,0	180,8	177,7	172,8
Anchura máxima	140,5	148,6	138,2	144,4	138,1	144,2	132,6	134,2
Altura basilo-bregm.	139,3	132,2	139,5	138,1	138,4	129,0	138,0	127,2
Diámetro frontal mínimo ..	97,2	94,2	91,4	93,0	90,8	94,0	91,5	88,7
Diámetro frontal máx.	119,7	121,0	112,4	116,0	116,2	113,6	110,3	109,8
Anchura biastérica	112,2	111,0	111,0	107,0	109,0	108,7	108,3	102,1
Curva $\nu-\sigma\pi$	387,3	379,2	377,3	375,3	378,4	366,3	376,0	353,4
Curva $\nu-\text{iv}$	327,5	321,5	321,8	324,4	319,3	309,7	320,0	304,0
Curva $\pi-\pi$	329,3	329,0	322	331,5	324,2	320,7	307	309,5
Curva horizontal	559,2	552,6	535,2	540,5	536,2	534,5	521	505,8
I. cefálico horizontal	71,9	77,5	73,3	77,4	72,9	78,6	71,5	76,3
I. vértico-longitudinal	71,3	69,5	74,4	74,8	73,0	70,3	73,7	72,3
I. vértico-transversal	99,1	90,0	10	96,3	100,2	89,4	107,6	94,8
I. frontal	83,6	80,1	83,6	80,7	80,8	81,4	83,3	79,9
I. fronto parietal	69,8	65,2	64,7	64,4	68,2	65,1	69,3	66,1
I. arco cran. sagital	57,6	57,5	55,3	55,7	56,9	57,1	54,2	55,7
I. arco cran. transv.	40,8	41,9	39,2	38,5	41,1	41,4	40,2	40,3
I. parieto-occipital	79,7	75,6		73,6	79,4	75,6		76,0

En los cuatro tipos craneanos las diferencias sexuales son bien evidentes, y son notables en el *Platistegoides* y en el *Ooides fueguinus*.

La morfología dolicoide es característica de todos nuestros tipos: netamente dolicocefalos son el *Ellipsooides* y el *Hipsistegoides* (♂ 71,9 y 73,3; ♀ 72,9 y 71,5) respectivamente; dolicocefalos más moderados los otros dos. En el *Platistegoides* existen también formas al límite de la braquicefalía o ligeramente braquioides (1 cráneo ♀ con I. C. H. 83).

Con respecto al I. Vértico-longitudinal el *Platistegoides* es francamente camecráneo en los ♂ y mesocráneo en los ♀ (69,5 y 70,3 de promedio, respectivamente); no faltan masculinos que llegan a un índice de 66,8, uno de los más bajos de la humanidad. El gran desarrollo de la longitud máxima hace que también en el *Ellipsoides* el índice vértico-longitudinal resulte bajo (♂ 71,3; ♀ 73) así como en el altísimo *Hipsistegoides*; este último resulta ortocráneo en los ♀ (73,7) en contradicción con lo expresado por el índice vértico-transversal que denota una franca hipsicefalía; en un grado menor esta contradicción entre los dos índices se nota también en el *Ooides fueginus*.

El índice vértico-transversal representa mejor la altura relativa del cráneo por la menor variabilidad del diámetro transversal máximo con respecto al ántero-posterior. El *Hipsistegoides* resulta francamente acrocéfalo (♂ 101,7), el *Platistegoides* netamente tapeinocéfalo (♂ 90; ♀ 89,4). El *Ellipsoides* se acerca a la acrocefalía (99,1 ♂; 100,2 ♀). La altura relativa del *Ooides* parece bastante variable, pero se mantiene siempre en los límites de la metriocefalía.

El índice frontal se mantiene elevado en todos nuestros tipos craneanos, indicando una escama angosta y alargada; en el *Ooides* es más bajo, expresando el fuerte restringimiento retroorbitario (más notable en los ♂ que en los ♀).

Los valores del índice fronto-parietal de los masculinos caen en las formas ovoides (*Hipsistegoides* y *Ooides fueginus*), siendo muy bajos los de este último; en los femeninos el mayor desarrollo de las protuberancias parietales en todos los tipos tiende a borrar las diferencias.

ANÁLISIS MÉTRICO DE LOS TIPOS FACIALES

La cara pámpida se destaca por sus grandes dimensiones absolutas; el promedio de la altura total supera los más altos de la humanidad (130 mm. en los ♂ frente a mm. 126 de los 'Amerindios' de Tarenetzky, según Martín⁶⁷); las medidas individuales de esta altura son aún mayores que las de los Esquimales; el máximo ♂ de nuestra serie es mm. 139 frente a los 137 de ese grupo racial, según Hrdlicka⁶⁸. Lo mismo vale por el diámetro nasio-basilar, por la altura *nasion-prostion* y por la anchura bicigomática, cuyo promedio ♂ supera en casi 5 mm. el de los Esquimales. Las diferencias sexuales son notables.

A pesar del gran desarrollo del diámetro de altura de la cara,

67. MARTIN, R.: *Lehrbuch cit.*, vol. II, pp. 895-896.

68. MARTIN, R.: *Lehrbuch cit.*, vol. II, pp. 895-896.

el desarrollo aún mayor del diámetro bicigomático hace que el índice facial total de la cara pámpida caiga en la mesoprosopia, cerca de la euriprosopia, en los ♂ (86) y en la euriprosopia moderada en los ♀ (83,8). Lo mismo ocurre con respecto al índice facial superior, que es mesoprósopo (♂ 52,3; ♀ 52,4) y al índice prósopo-malar.

También la cara fuegoide está caracterizada por una gran altura (mm. 125 ♂), que es entre las mayores de la humanidad; un análogo desarrollo tienen todos los diámetros sagitales de la cara: nasio-basilar mm. 103,4 ♂ y 99,4 ♀; altura de la cara superior mm. 79 ♂ y 73,7 ♀. Por el contrario, la anchura bicigomática es reducida: (mm. 136,8 ♂; mm. 126,1 ♀). El índice facial total indica por lo tanto una fuerte leptoprosopia (♂ 91,1) que es confirmada por el índice facial superior (♂ 55,9; ♀ 58) y aún más por el índice prósopo-malar (132,4 ♀).

La proyección total de la cara hacia adelante, tal como la expresa algo defectuosamente el índice gnático, entra en la mesognatía, así en la pámpida como en la fuegoide.

La nariz de los pámpidos se caracteriza por una altura muy notable (mm. 54,2 ♂; mm. 51,2 ♀); el índice nasal (49,8 ♂; 51,2 ♀) indica una mesorrinia muy cerca de la leptorrinia. La nariz fuegoide es de altura poco inferior (mm. 52,8 ♂; mm. 50,8 ♀), pero la reducción de su anchura determina un índice nasal leptorrino en los ♂ y apenas mesorrino en los ♀ (46,7 y 48, respectivamente).

Los huesos nasales presentan un mayor desarrollo en la cara fuegoide que en la pámpida: anchura mínima de los pámpidos mm. 8,4 ♂; mm. 7,6 ♀; en las caras fuegoides mm. 9 en ambos sexos; longitud máxima mm. 23,5 y 21,7 respectivamente, en ♂ y ♀, pámpidos; mm. 25,3 y 22 en los fuegoides. Tan sólo la anchura máxima es superior en los pámpidos ♂ (mm. 19 fuegoide 17,2).

La órbita de los pámpidos así como de la cara fuegoide, se caracterizan por su gran altura (mm. 35 y décimas para ambos sexos en los dos grupos) que es entre las mayores de la humanidad; pero su anchura, cualquiera sea el punto medial que se considere (*maxillofrontale*, *lacrimal* o *dacrion*) es mayor en el tipo pámpido; su valor medio en este grupo se mantiene entre los más altos de la humanidad, mientras que en la cara fuegoide cae en los valores medianos o bajos. Estas condiciones morfológicas dan a los pámpidos un índice orbitario que se halla en los límites entre la cameconquía y la hipsiconquía en los ♂ (calculado con anchura desde el *maxillofrontale* 80,2, desde el *dacrion* 84,5, desde el *lacrimal* 86,4 — el primer índice denuncia franca cameconquía); en los femeninos el índice indica mesoconquía. En la cara fuegoide el índice va de una mesoconquía cerca de la hipsiconquía a una hipsiconquía moderada.

Promedios e índices del cráneo visceral

	♂		♀	
	Cara pámpida	Cara lagoide	Cara pámpida	Cara lagoide
Anchura bicigomática	150,8	136,8	140,7	126,1
Anchura bimaxilar máx.	111,2	199,0	102,0	94,8
Diámetro ν-βασ	105,0	103,4	102,1	99,4
Diámetro πρ-βασ	101,1	98,9	98,7	96,1
Diámetro βασ-γν	115,9	108,0	112,6	—
Altura ν-γν	130,5	125,5	118,4	—
Altura ν-πρ	79,0	76,7	74,4	73,7
Altura nariz	54,2	52,8	51,2	50,8
Long. huesos nasales	23,5	25,3	21,7	22,0
Anchura mínima huesos nasales	8,4	9,0	7,6	9,0
Anchura máxima huesos nasales	19,0	17,2	16,4	17,0
Anchura orb. mxf.	44,8	43,0	41,4	40,0
Anchura orb. δκ	42,0	40,4	38,1	38,3
Altura órbita	35,8	35,8	35,2	35,4
Anchura máx. alv.	66,9	63,8	62,7	61,7
Long. máx. alv.	57,7	55,8	55,3	54,6
Long. paladar	53,0	51,8	50,9	51,6
Anchura paladar	46,1	42,7	42,3	41,3
Anchura bigoniaca	115,0	100,2	102,1	—
Anchura rama mand.	48,1	44,7	44,3	44,0
Anchura mínima rama	38,2	34,0	35,8	38,0
Altura sinfisiana	40,6	38,0	36,6	38,0
Altura cuerpo mand.	32,8	31,2	30,5	26,0
Espesor máx. o mand.	17,1	13,5	15,5	15,0
Peso mandíbula	130,5	97,2	109,1	—
I. prosopo malar	116,1	132,4	114,9	—
I. facial total	86,0	91,1	83,8	—
I. gnático	96,2	95,6	96,6	96,6
I. facial superior	52,3	55,9	52,4	58,0
I. nasal	49,8	46,7	47,5	48,0
I. orb. mxf.	80,2	83,1	85,0	86,7
I. orb. δκ	84,5	88,6	92,7	92,5
I. máx. alveolar	116,2	112,5	113,7	113,1
I. palatino	87,0	82,0	83,4	79,7
I. jugo mand.	75,8	73,0	72,3	—
I. mand. de espesor	52,1	42,9	51,1	—

La morfología del arco alveolar superior es, en los pámpidos, braquiuránica en los ♂; mesouránica, cerca de la braquiurania en los ♀. (Índice 116,2; 113,7, respectivamente); en la cara fuegoide hallamos una mesourania moderada en los ♂ que se desplaza más cerca de la braquiurania en los ♀ (112,5 y 113,1, respectivamente). El paladar es braquistafilino en los pámpidos ♂, mesostafilino en los ♀ (87,0

y 83,4); mesostafilino cerca de la leptostafilinia en las caras fuegoi-
des ♂ (82) y leptostafilino moderado en los ♀ (79,7).

La mandíbula pámpida es enormemente desarrollada, como indican todas sus medidas y el índice mandibular de espesor; en la cara fuegoide es menos desarrollada, aunque siempre se trate de un hueso robusto algunas de cuyas medidas se acercan a las de los pámpidos; sin embargo, la diferencia en el desarrollo está claramente indicada por los pesos: 130,5 gr. en los pámpidos, 97,5 gr. en los fuegoi-
des ♂.

En general, tanto las medidas absolutas de la cara como sus índices revelan métricamente esa misma morfología general antitética que ya habíamos puesto en relieve por medio del análisis morfológico: tosquedad y gran desarrollo de la cara pámpida en contraposición a un relativo afinamiento de la fuegoide.

DISCUSIÓN DE LOS TIPOS CRANEANOS Y FACIALES

Hemos discriminado y descripto los distintos tipos craneanos de la Patagonia, de una manera totalmente objetiva, limitándonos a verificar su existencia; debemos proceder ahora a establecer su rango sistemático y a incluirlos dentro de los grandes grupos raciales de América.

Las formas craneanas de Patagonia, tal como las hemos descripto, son indudablemente la manifestación de conjuntos genotípicos fijos y armónicos; lo comprueba la asociación constante de sus caracteres en muchos individuos, su distribución geográfica bastante concreta y la ausencia de formas de transición de un tipo a otro; los pocos cráneos que aparentan tener caracteres intermedios entre uno y otro de nuestros tipos deben considerarse formas mestizas.

Pero ¿qué valor tienen nuestras formas craneanas? ¿Se trata de grupos raciales puros y originarios o de tipos metamórficos, producto de un cruzamiento entre grupos raciales distintos? En efecto, es harto sabido en biología que, en el mestizaje entre razas puras, los caracteres que son típicos de cada una de ellas no se mezclan caprichosamente, sino que, después de un cierto número de generaciones, durante las cuales el juego genético de esos caracteres busca un equilibrio estable, vuelven a cristalizar en un conjunto armónico y constante. Se produce de esta manera una nueva unidad taxonómica que participa de los caracteres de las dos unidades madres y que es genéticamente estable, y se originan así esas razas metamórficas que tan importante papel han desempeñado en la historia racial de la humanidad.

El valor de nuestros tipos craneanos, como el de cualquier otra unidad sistemática, surge de la comparación de los mismos y de la consideración razonada de sus semejanzas y diferencias. También en este caso el método morfológico-combinatorio de Frassetto nos prestará una inapreciable ayuda.

Frassetto ha introducido en la craneología una serie de símbolos que permiten expresar esquemáticamente las distintas formas craneanas en función de las diferentes morfologías de los elementos anatómicos que las determinan: la morfología fetal de un hueso es representada por una letra griega, la infantil por una latina minúscula y la adulta por una latina mayúscula (ej. ω occipital fetal, O occipital adulto; p parietal infantil, etc.). El signo ^ indica una bóveda craneana en techo de dos aguas, || cráneo alto, hipsicéfalo. Un apóstrofo(') indica que la forma del hueso es euroasiática. Utilicemos estos símbolos, indicando, además, cuál es el tipo facial que se asocia preferentemente a cada combinación.

<i>Ellipsoides patagonicus</i>	F \hat{P} ω	Cara pámpida
<i>Platistegoides onensis</i>	F \hat{p} ω	Cara pámpida
<i>Hipsistegoides lagoides</i>	f (F) \hat{p} o	Cara fuegoide
<i>Ooides fueginus</i>	F p o	Cara poco definida
<i>Araucano</i>	f' p' O'-o'	Cara araucana

Prescindiendo del Araucano, cuyas diferencias saltan a la vista, basta una simple mirada al cuadro para apreciar que las afinidades mayores se hallan entre el *Ellipsoides* y el *Platistegoides*, que tan sólo se diferencian por la morfología del parietal (adulto en el primero, infantil en el segundo) y por las distintas alturas craneanas relativas; tienen en común la morfología del frontal, del occipital, la cara y la acentuación de los relieves óseos.

El *Hipsistegoides lagoides* se diferencia muchísimo tanto del *Ellipsoides* como del *Platistegoides*, ya por los caracteres propios del cráneo neural, ya por su asociación con un tipo de cara distinto y bien definido; se distingue del *Ooides fueginus* por la morfología del frontal, por su hipsicefalía, por el aspecto absolutamente distinto de las normas occipital y lateral y por la diferente morfología de la bóveda craneana.

Si consideramos el conjunto de estas diferencias y semejanzas no podemos menos de concluir que nos encontramos frente a unidades sistemáticas de diferente rango. La sola asociación cráneo-cara sería suficiente para comprobarlo.

<i>Ellipsooides patagonicus</i>	} Cara pámpida
<i>Platistegoides onensis</i>		
<i>Hipsistegoides lagooides</i>	 Cara fuegoide
<i>Ooides fueginus</i>	 Cara poco definida

Se nos presenta ahora el problema de cuál es la posición sistemática recíproca de los dos tipos craneanos más afines, el *Ellipsooides* y el *Platistegoides*, cuyas semejanzas son demasiado numerosas e importantes como para considerarlos representantes de dos ramas distintas. Es evidente que afinidades tan estrictas tan sólo pueden explicarse admitiendo una forma originaria común, que debió poseer los caracteres morfológicos comunes a los dos tipos: una cara pámpida, un fuerte desarrollo de los relieves óseos, una morfología fetal del occipital y adulta del frontal. Aceptado este punto, se presentan dos posibilidades: o *Ellipsooides* y *Platistegoides* derivan ambas de una forma común extinguida, o bien uno deriva del otro. La primera hipótesis debe descartarse, pues no se conocen en Patagonia otras formas craneanas antiguas o recientes, fuera de las que hemos descrito; debemos por lo tanto aceptar la segunda y, en este caso, todo hace pensar que el tipo craneano originario fué el *Ellipsooides patagonicus*. Como nada hace suponer una transformación espontánea y autónoma de una forma craneana en la otra, es forzoso admitir que la modificación del tipo originario, cualquiera de los dos haya sido, se realizó en consecuencia de influencias genéticas de otro grupo racial. El problema se reduce, pues, a ver cuál de las dos formas debe considerarse la más antigua. Es fácil demostrar que ésta es el *Ellipsooides patagonicus*. En primer lugar es la más difundida de las dos, puesto que se halla en toda nuestra provincia humana, con excepción de su área más meridional; este hecho difícilmente puede explicarse, al menos que no se admita su prioridad cronológica con respecto al *Platistegoides*. En segundo lugar, es suficiente un conocimiento elemental de la situación racial del extremo sud americano para concluir que el área de Patagonia que menos estuvo expuesta a influencias raciales foráneas no es ya, como podría pensarse *a priori*, el extremo sud; en efecto, en su proximidad gravita una gran masa humana, establecida ahí desde tiempos antiquísimos: los Fuégidos. Por el contrario es la zona central, relativamente aislada por la Cordillera hacia el oeste, alejada de los Fuégidos del sud, la que debió mantenerse indemne, más que cualquier otra, de toda influencia alóctona, hasta la invasión relativamente reciente de los Araucanos. Y es justamente en la Patagonia central donde el *Ellipsooides* tiene su difusión más compacta.

Otro argumento en favor de la mayor antigüedad del *Ellipsoides* con respecto al *Platistegoides* es el hecho que, dentro de todos los tipos craneanos de Patagonia, el primero es el único que tiene un típico parietal *adulto*; es imposible pensar, por lo tanto, que este importante carácter (el principal entre los que determinan su típica forma elipsoidal) le haya sido, por así decir, 'prestado' por otra forma craneana; por el contrario, todas las otras formas presentes en Patagonia poseen un parietal infantil y podrían haber influido en la morfología del *Platistegoides*.

Finalmente, el único cráneo de Patagonia al que podemos atribuir cierta antigüedad, el de Quenquentreu, es un *Ellipsoides patagonicus* típico.

Admitido que de las dos formas craneanas en cuestión, el *Ellipsoides* es la originaria y el *Platistegoides* la derivada o metamórfica, la simple consideración del área de dispersión de este último, limitada casi exclusivamente al extremo sud de Patagonia, hace seguro que el grupo humano que debió de entrar en este proceso de metamorfismo racial fué el Fuéguido. En efecto, los Fuéguidos del extremo sud americano están dispuestos en un vasto arco costanero que abraza, por así decir, el área de distribución del *Platistegoides* al este, al sud y, en tiempos más remotos, seguramente también a lo largo de la costa atlántica. Por otra parte tan sólo la mezcla de sangre fuéguida puede explicar la conservación de los caracteres de tosquedad ósea en el *Platistegoides*, la morfología de su N. O. y la reducción de su altura craneana relativa.

Los tipos craneanos puros y originarios de Patagonia se reducen, por lo tanto, a tres: *Ellipsoides patagonicus*, *Hipsistegoides lagoides* y *Ooides fueginus* (aparte el *Araucano* de intrusión reciente). ¿Cuál es la posición de estas formas dentro de los grandes grupos raciales de Sudamérica?

Es apenas necesario decir que el *Ellipsoides patagonicus* es un pámpido típico. He aquí los caracteres diagnósticos del cráneo pámpido tales como los enuncia Imbelloni en su *Tabla clasificatoria*⁶⁹: cráneo dolicomorfo, voluminoso; presenta con frecuencia un elevado espesor óseo y notable peso; pómulos poderosos, muy gruesos y salientes. Cara alargada; leptorrinia. Construcción del esqueleto maciza, a veces enorme.

Esta morfología coincide punto por punto con la del *Ellipsoides* y también con la de su forma derivada, el *Platistegoides*.

El *Hipsistegoides lagoides* es un láguido casi típico. Bajo un punto de vista craneoscópico es suficiente observar nuestra lám. VII,

69. IMBELLONI, J.: *Tabla clasificatoria de los indios. Regiones biológicas y grupos raciales humanos de América*. "Physis", t. XII, Buenos Aires, 1938, pp. 239-240.

figs. 1, 1'. Métricamente los índices cefálico-horizontal y vértico-transversal de nuestra serie típica (♂ 72,3; ♀ 71,5; ♂ 101,7, respectivamente) expresan una inconfundible arquitectura láguida (I. C. H., Lagoa Santa 70,7, Fontezuelas 73,5, Paltacalo 71,4, Punín 71; I. V. T., Lagoa Santa 104,7, Fontezuelas 102,9, Pericue 100,7).

La morfología de la cara que se asocia más frecuentemente al *Hipsistegoïdes*, la que hemos denominado fuegoïde, se aleja tanto de la de la cara láguida como de la pámpida. Su pronunciado leptomorfismo la aleja del canon eurimorfo láguido, tal como lo definió Imbelloni⁷⁰ (Índice facial total ♂ 91,1, facial superior 55,9, en contraposición con el Ind. fac. tot. de Lagoa Santa, 84,2, Ind. fac. sup. 47 en Lagoa Santa, 48 en Punín, 49 en Paltacalo). También la nariz se aleja de la arquitectura láguida que tiende a la camerrinia (I. nasal 46,7 ♂, 48,0 ♀; Lagoa Santa 50,7, Punín 59, Paltacalo 51, Pericue 51,5, Tunebo 56,5). Más cerca del canon láguido es la morfología de la órbita que tiende a la hipsiconquia.

Con excepción de la órbita, la morfología de la cara fuegoïde calza bastante bien en el tipo facial fuéguido, también caracterizado por la leptoprosopia —aunque no tan bien pronunciada como en nuestro caso— (Ind. fac. total Botocudos 86,3) y por la leptorria (Yámana I. nasal 47,5 ♂, ♀, 46,4; Alakaluf 48,9, Coquimbo 48,3).

¿Cómo explicar esta contradicción que aparece en el *Hipsistegoïdes* entre el cráneo neural y el visceral? Podemos pensar que nuestros láguidos sufrieron, ya sea en el extremo austral de su área de difusión (desembocadura del río Negro) o antes de su llegada a las llanuras del sud, una fuerte influencia de un substrátum fuéguido. También es posible que la asociación cráneo hipsistegoïde—cara fuegoïde represente una variante racial lagoïde aún no prevista en las clasificaciones comúnmente aceptadas del hombre americano. Si queremos mantenernos en la primera hipótesis debemos admitir, como ya lo afirmara G. Sergi y lo reafirmara Imbelloni⁷¹, que existe cierta independencia genética entre el cráneo y la cara, lo que permitiría la formación de combinaciones híbridas, en las cuales morfologías craneanas y faciales de distintas razas encontrarían una nueva asociación hereditariamente estable. Tal debe ser el caso de nuestros cráneos negros de la Laguna del Juncal; por otra parte, en este yacimiento no faltan algunas caras anchas, bajas y prognatas, de morfología totalmente distintas de la pámpida, que bien pueden consi-

70. IMBELLONI, J.: *Fuéguidos y Láguidos. Posición actual de la raza paleo-americana o de Lagoa Santa*; "Anales del Mus. Arg. de Ciencias Nat. Bernardino Rivadavia. Buenos Aires", t. XXXIX, Buenos Aires, 1937, pp. 87-88.

71. IMBELLONI, J.: *Sobre craneología de los Urú. Supervivencias de razas australoides en los Andes*. XXVIIº Congr. Intern. de Americanistas. Sesión de Lima", t. I. Lima, 1941, pág. 18.

SERRI, G.: *Gli indigeni americani cit.*, p. 171.

derarse láguidas, casi típicas. Si no las hemos incluido en nuestra descripción sistemática de los tipos, se debe a su número sumamente escaso.

La cara que se asocia al *Ooides fueginus* no es de un tipo único y constante; no faltan asociaciones típicas con caras fuegoides, pero la relativa escasez del elemento fuéguido en Patagonia y su papel genético prevalentemente pasivo, no debe haber permitido que se conservara su asociación originaria cráneo-cara, ni la cristalización de una nueva combinación genéticamente estable.

De todas maneras el *Ooides fueginus* es un fuéguido típico, tanto bajo el aspecto craneoscópico (lám. VII, figs. 2, 2') como métrico. El Índice fronto-parietal denuncia una frente muy angosta como en los Fuéguidos. La dolicocefalia es moderada (I. C. H. 77,4 ♂, 76,3 ♀; Yámana 77,6 ♂, 76,2 ♀; Alakaluf 74,4; Coquimbo 76,1). La bóveda craneana es moderadamente baja y stegoide (Índice vértico-transversal ♂ 96,3, ♀ 94,8; Yámana ♂ 95,6, ♀ 97; Alakaluf 97,8).

Podemos concluir por lo tanto que las razas que han intervenido en la historia racial de Patagonia son la Pámpida (que en la zona del extremo sud se ha metamorfoseado en contacto con la Fuéguida), la Láguida o una variante de la misma en la Patagonia Norte, y la Fuéguida. Sobre este conjunto racial se ha volcado, en tiempos recientes, una oleada humana ándida, araucana y, tal vez también prearaucana, que ha tendido a nivelar la heterogeneidad racial originaria y a amalgamar las diferentes formas craneanas en un tipo metamórfico de transición.

7. BOSQUEJO DE LA HISTORIA RACIAL DE PATAGONIA

Posemos ahora todos los elementos de juicio para intentar un bosquejo de la historia racial de Patagonia. Hemos inventariado y descripto las formas craneanas y faciales que aparecen en esta área humana, constituyendo con ellas tipos craneanos concretos que hemos relacionado luego con los grandes grupos raciales de América: *Pámpidos*, *Fuéguidos*, *Láguidos* y *Ándidos*. Por otra parte la deformación cefálica con sus tres distintas modalidades nos ha proporcionado la base para una cronología en grandes rasgos de nuestros yacimientos: sobre la base de esta cronología nos proponemos investigar cuál ha sido la distribución de nuestros tipos craneanos en cada uno de los tres momentos representados, respectivamente, por la ausencia de deformación, la deformación planofrontal y la defor-

mación planolámbdica. La superposición de estos tres distintos y sucesivos panoramas nos permitirá averiguar cuáles han sido los cambios raciales ocurridos en la Patagonia desde el comienzo de las influencias culturales andinas; el estudio de las relaciones espaciales de las razas durante el período predeformatorio nos brindará indicios en base a los cuales podremos bosquejar su cronología relativa y sus influencias recíprocas.

LA PATAGONIA PREDEFORMATORIA

Hemos demostrado en las páginas anteriores que la situación racial más antigua de la Patagonia es la representada por los yacimientos que no presentan cráneos deformados. La cronología absoluta de este momento histórico es, por supuesto, un problema que nuestro material, desprovisto de datos cronológico-estratigráficos, no nos permite resolver; es muy probable que la antigüedad de la mayoría de nuestras piezas no deformadas no sea muy grande y que, en consecuencia, el panorama racial que nos ofrecen represente un momento relativamente moderno de un proceso etnogenético cuyas raíces son remotísimas. A pesar de esta falta de perspectiva cronológica, podemos tener la seguridad que en este panorama se hallan representadas todas las razas que han intervenido en el área que estudiamos, puesto que no aparecen rastros de substrata étnicos distintos.

El estudio individual de los yacimientos de la Patagonia predeformatoria nos ha permitido establecer la siguiente distribución de nuestros tipos craneanos.

1° El *Platistegoides onensis* ocupa, en forma maciza y compacta todo el extremo sud de Patagonia, desde el Estrecho de Magallanes hasta un límite norte que, algo convencionalmente, podemos situar en la cuenca del Deseado. En ésta, y cerca de los lagos Colhué-Huapi y Musters el *Platistegoides* aparece también con frecuencia, pero juntamente con el *Ellipsoides patagonicus*. Hacia el sud el área de dispersión del *Platistegoides* se continúa en la Isla Grande de Tierra del Fuego, donde es el tipo craneano más frecuente entre los Ona, quienes deben considerarse como pertenecientes a la misma 'facies' racial de los Patagones del extremo austral del continente.

2° El *Ellipsoides patagonicus* se distribuye en un área que abarca todo el territorio desde la cuenca del Deseado hasta la del río Negro; es muy probable que viviese también más al norte, pero todos los yacimientos que de esta zona conocemos incluyen piezas deformadas y deben considerarse más tardíos. En la cuenca del Chico-Chubut y

en la del río Negro, el *Ellipsoides* domina de una manera absoluta; en la región del Colhué-Huapi y del Deseado comparte su dominio con el *Platistegoides*; más al sud aparece muy esporádicamente, hasta en el área ona, hecho que puede atribuirse tanto a migraciones como a su reaparición, por el juego hereditario, dentro del conjunto metamórfico *Platistegoides*.

3° A lo largo de la costa atlántica se hallan yacimientos con *Ooides fueginus* o formas fuegoides; el *Ooides* aparece también aquí y allá en el área ocupada por el *Ellipsoides patagonicus*. Se hace más frecuente al sud del Deseado, donde penetra hasta el interior por las cuencas hidrográficas. Es muy verosímil que estos residuos fuéguidos representen la reducción relativamente moderna de un área de distribución más amplia que se extendía a lo largo de toda la costa patagónica.

4° En la región de la desembocadura del río Negro aparece un fuerte núcleo de *Hipsistegoides lagooides* que sobrevivirá en el lugar también en tiempos posteriores al momento predeformatorio. En los yacimientos de la Laguna del Juncal, junto con la forma *Hipsistegoides* aparece, también muy numeroso, el *Ooides fueginus* y un buen número de individuos que deben considerarse mestizos entre Láguidos y Fuéguidos. El *Ellipsoides patagonicus* y las caras pámpidas son sumamente raras: tan sólo en dos piezas hemos podido hallar claras influencias pámpidas.

Esta composición racial de los yacimientos del bajo río Negro admite dos interpretaciones: o la intrusión láguida en la Patagonia fué realizada por un complejo racial relativamente puro que se mestizó en el lugar con los fuéguidos de la costa, o bien los láguidos llegaron a Patagonia ya fuertemente mestizados con fuéguidos. No hay elementos de juicio suficientes como para pronunciarse en favor de una u otra de las dos hipótesis; incluso es posible que los láguidos llegaran a la Patagonia ya mestizados con fuéguidos y que allí se realizara una nueva mezcla con los elementos fuéguidos costaneros. La historia racial de la humanidad es siempre muy compleja y su reducción a esquemas sencillos responde tan sólo a la tendencia clasificatoria propia de la mente humana; dichos esquemas, en el mejor de los casos, son tan sólo un cómodo medio de trabajo y de expresión, y reducen a las líneas esenciales procesos etnogenéticos de enorme complejidad, que de otra forma nunca podrían ser captados y expresados en su totalidad.

La escasez de las influencias raciales pámpidas en el conjunto láguido-fuéguido de la desembocadura del río Negro hace pensar que la masa láguida de la Patagonia del norte fuese tan compacta y numéricamente importante, como para resistir en un principio a la presión genética de la raza confinante; es posible también que los

yacimientos de Viedma no sean las estribaciones más meridionales del área racial láguida y que los restos de sus grupos más australes —cuya mestización con los pámpidos pudo ser mayor— nos queden aún desconocidos⁷².

En resumen, el mapa racial de la Patagonia predeformatoria nos muestra una gran masa pámpida pura que ocupaba toda su región central y septentrional, con excepción del bajo curso del río Negro. Esta masa humana sufrió, en el extremo sud de Patagonia y en Tierra del Fuego, un intenso proceso de metamorfismo racial, debido a la presión genética de los fuégidos, que la circundaban al oeste, al sud y, seguramente, también al este. A lo largo de la costa atlántica existió una cadena de núcleos fuégidos, algo discontinua (quizá más por la escasez de los yacimientos conocidos que por una situación real), que podemos seguir desde el extremo sud hasta el río Negro; débiles influencias de los fuégidos de la costa aparecen también en el interior. En la región de la desembocadura del río Negro se hallaba un núcleo láguido, punta extrema hacia el sud de un área racial muy amplia que se extendía en regiones más septentrionales.

LA PATAGONIA DE LA DEFORMACIÓN PLANOFONTAL

La escasez de los yacimientos de deformados planofrontales y las profundas alteraciones que este tipo de plástica determina en la caja craneana hace más difícil la reconstrucción del panorama racial de Patagonia. De todas maneras, el estudio de la morfología facial y el de la craneana (en los casos en que aún puedan reconocerse algunos rastros de su morfología original), son suficientes para atribuir piezas a uno u otro de los grupos raciales que hemos identificado.

El mapa racial de Patagonia, en la época de la deformación planofrontal, parece reproducir fielmente el del período predeformatario. Todo hace suponer que en el sud del río Deseado gravitara una masa de *Platistegoides*. A lo largo de la costa atlántica se hacen presentes núcleos fuégidos, el más septentrional de los cuales (Isla Gama) está en la Provincia de Buenos Aires. La parte central y el norte de la Patagonia estuvieron poblados por pámpidos puros, representados por el *Ellipsoides patagonicus*; en este sentido deponen la difusión compacta de las caras pámpidas en toda la Patagonia y la presencia del *Ellipsoides* en el período siguiente (el de la deformación planolámbdica); período en que el mayor número de piezas dispo-

72. Ya en prensa este trabajo, el señor Rodolfo Casamiquela nos hace llegar un cráneo procedente de Sierra Apas (Meseta Central en el límite entre Río Negro y Chubut) con características raciales láguidas.

nibles y la frecuencia mayor de casos de deformación débil hacen posible y segura la identificación de la forma craneana originaria.

Lo notable en el mapa racial de la Patagonia planofrontal es la desaparición del núcleo láguido del norte. Es difícil pensar en una desaparición completa, puesto que en la época de la deformación planolámbdica sobreviven formas lagoides; es forzoso, sin embargo, admitir una reducción muy grande, numérica y espacial, del área láguida de Patagonia. La causa de esta reducción debe haber sido la absorción de los Láguidos por los Pámpidos; éstos aparecen en la Laguna del Juncal en la época de la deformación planofrontal y subsisten en el período siguiente en todo el bajo río Negro. El proceso de absorción debió realizarse durante el lapso comprendido entre Laguna del Juncal I (no deformados) y Laguna del Juncal III (deformados planofrontales) es decir, durante la época, local sin duda, en la que se practicó la deformación pseudocircular.

La permanencia en toda Patagonia del tipo racial pámpido inalterado, junto con la difusión general de la deformación planofrontal, hace pensar que las influencias andinas, que determinaron la introducción de esta última, quedaron limitadas casi exclusivamente a lo cultural, sin que se le acompañase un desplazamiento macizo de hombres desde los Andes a las llanuras del sud; este desplazamiento habría necesariamente modificado de una manera más o menos intensa el panorama racial preexistente. Las mismas influencias culturales se extendieron a los núcleos fueguinos de la costa que las recibieron sin modificar sus características raciales originarias.

LA PATAGONIA DE LA DEFORMACIÓN PLANOLÁMBDICA

Bastante distinto de los anteriores se presenta el mapa racial de la Patagonia durante la época de la deformación planolámbdica. Esta plástica intencional se halla difundida de una manera concreta, esto es, sin soluciones de continuidad, desde el Estrecho de Magallanes hasta la cuenca del Colorado y es acompañada por notables alteraciones de los grupos raciales preexistentes; todo hace pensar, por lo tanto, que su introducción fué debida a una verdadera oleada humana que desde los Andes se volcó sobre la Patagonia, influyendo en sus habitantes tanto en el aspecto cultural como en el racial.

El tipo craneano pámpido se conserva, más o menos inalterado, tan sólo en la Patagonia austral, entre el Estrecho de Magallanes al sud y el Colhué-Huapi al norte; también en esta área, sin embargo, se advierten modificaciones de su morfología originaria en sentido ándido, que se hacen tanto más intensas y frecuentes cuanto más se

procede del sud hacia el norte. En toda la Patagonia media el *substratum* pámpido sufre alteraciones importantes: se constituye un tipo craneano que presenta aún rasgos pámpidos, pero en el cual todos los caracteres de tosquedad ósea aparecen atenuados; además, el índice cefálico horizontal, por lo que permite juzgar la deformación, pasa de la dolicocefalia extrema propia del *Ellipsoides patagonicus* a una dolicocefalia o a una braquicefalia moderadas. Además de esta forma craneana, que podemos denominar "pámpida atenuada", existen también verdaderos mestizos pámpidos-ándidos y toda una gama de formas de transición entre las dos razas en juego, que deben considerarse híbridos de distintos grados. En efecto, si es forzoso admitir que el proceso de mestización entre los pámpidos y los ándidos fué intenso, debe también pensarse que no se realizó con la misma intensidad en todos los lugares ni durante todo el lapso en el cual los ándidos fueron penetrando en las llanuras argentinas; hay que prever, en consecuencia, toda una serie de tipos craneanos con distintos porcentajes de genes ándidos y pámpidos, tipos que integraban un complejo racial metamórfico todavía no completamente fraguado y que aún no había encontrado su equilibrio genético.

En el extremo sud, apenas rozado por aquella ola ándida que se volcó sobre toda la Patagonia, parece haber sobrevivido el viejo cráneo pámpido *Platistegoides*. También sobrevivieron, a lo largo de la costa, los núcleos fueguinos o fuegoideas a los cuales debemos atribuir una existencia vegetativa y de aislamiento durante toda la historia racial de nuestra provincia humana: los encontramos ya muy profundamente alterados en sus características raciales, hasta la Isla Jabalí, en la Prov. de Buenos Aires.

En la Patagonia del norte, el tipo craneano dominante es el 'pámpido atenuado', pero el panorama racial aparece más complejo por la presencia, especialmente en los yacimientos al norte del río Negro, de elementos lagoideos (Saco Viejo, San Blas —Cementerio Viejo—, Rincón Grande II) que deben considerarse la manifestación de un afloramiento genético del *substratum* láguido por encima de la oleada pámpido-ándida que se les superpuso. Particularmente interesante es el yacimiento de Saco Viejo; la mayoría de las piezas de este lugar presentan una cara de morfología fuegoide (muy semejante a las que aparecen en la Laguna del Juncal) pero más bajas; también aparecen caras que se acercan al modelo pámpido. De los dos cráneos cuya morfología originaria es aún reconocible, uno es un lagoide y el otro un *Ellipsoides patagonicus* atenuado. Es muy verosímil que este yacimiento represente una de las fases de la absorción de los láguidos y lagoideos del tipo Laguna del Juncal, antes que llegase a la región la influencia maciza de los ándidos.

En conclusión, el panorama racial patagónico de la deformación planolámbdica puede resumirse así; persistencia de los tipos craneanos pámpidos originarios en el sud; influencia racial de los ándidos (Araucanos) en la Patagonia media y del norte, que origina un tipo craneano pámpido atenuado y andinizado y una gama de mestizos en los cuales la sangre pámpida o ándida predomina en grados distintos. Afloramiento de elementos láguidos en el extremo norte y supervivencia a lo largo de la costa atlántica de los últimos núcleos fuéguidos, ya encaminados hacia la desaparición.

Esta situación étnica puede fecharse entre los siglos XVI y XVII, durante los cuales el proceso de andinización de la Patagonia fué *in crescendo* hasta culminar en las grandes invasiones araucanas del siglo XVIII.

8. CONCLUSIONES

Llegados al final de nuestra labor, podemos intentar reconstruir el proceso del poblamiento de la Patagonia y las relaciones biodinámicas de los grupos raciales que actuaron en su historia étnica. Esta reconstrucción, naturalmente, no puede hacer otra cosa que bosquejar los rasgos esenciales de la etnogénesis de los patagones, puesto que de ella no conocemos directamente más que etapas de una antigüedad bastante próxima, mientras sus fases más remotas se remontan a las primeras épocas del poblamiento de América.

Hacia una época que las recientes investigaciones de O. F. A. Menghín⁷³ han llevado a los límites entre el cuaternario y el oloceno, llegó a las llanuras del sud una oleada humana caracterizada por una cultura miolítica y por una economía de cazadores. Antes de llegar a Patagonia estos hombres se habían expandido ampliamente en toda Sudamérica. En la época de la Conquista ocupaban aún una inmensa área concreta que se extendía desde Tierra del Fuego hasta el Mato Grosso, y que en su porción chaqueña y pampeana separaba, a guisa de cuña, los agricultores andinos de los amazónicos. El tipo físico antiguo de estos cazadores, tanto en Patagonia como en toda Sudamérica, no nos ha sido revelado por ningún resto osteológico, pero la uniformidad racial de todos sus sobrevivientes hace seguro que pertenecieron a la raza pámpida. Su tipo craneano original debió ser el *Ellipsoides patagonicus* o alguna forma muy afín. En efecto, el *Ellipsoides* es la forma arcaica de la zona que dentro de toda

73. MENGHÍN, O. F. A.: *Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia*. "Runa", t. V. Buenos Aires, 1952, pp. 23-43.

el área de los pámpidos ha sido la menos expuesta a las influencias de otros grupos raciales.

La oleada pámpida ocupó, en forma maciza y compacta, toda la Patagonia, cruzó el Estrecho de Magallanes y pasó a Tierra del Fuego; es muy probable que las estribaciones más meridionales de la Cordillera de los Andes no le impidieran tomar contacto con el Océano Pacífico.

Los pámpidos de Patagonia debieron encontrar ya establecidas en esta región (en especial sobre la costa) a la primitiva población fuéguida, caracterizada por una economía de cazadores y una cultura epiprotolítica, a la que el Oliviense de Menghín está posiblemente emparentado. Dentro del inevitable choque entre las dos culturas y las dos razas, los fuéguidos debieron desempeñar un papel pasivo; fueron asimilados por los pámpidos o arrinconados definitivamente sobre la costa atlántica y en el extremo más meridional del continente. Los fragmentos de su área de distribución atlántica se redujeron a una vida vegetativa y absorbieron, cada vez más, las influencias raciales y culturales de sus poderosos vecinos. Los fuéguidos australes, por el contrario, agrupados en una masa humana más ingente, pudieron irradiar sus influencias genéticas hacia la punta meridional del área pámpida (a la que se adherían por casi todas sus fronteras) y determinaron en ella el surgimiento de un tipo metamórfico. Una vez fraguado, este núcleo pudo persistir, gracias a su relativo aislamiento, hasta épocas recientes.

En una época posterior a la llegada de los Pámpidos, una segunda ola humana, la de los Láguidos, penetró como una cuña en las llanuras del sud; sus restos óseos se hallan en la provincia de Buenos Aires en el Delta del Paraná; sus residuos históricos fueron hallados por los Conquistadores en el norte de la mesopotamia argentina⁷⁴. Debemos pensar que en la época de su llegada a la Patagonia, los Láguidos se extendían en una vasta área que abarcaba la Provincia de Buenos Aires, y que por medio de núcleos más o menos extensos distribuidos en todo el sistema fluvial Paraguay-Paraná-Uruguay, se relacionaba con la gran masa Ge del Brasil Oriental.

Bajo un punto de vista biodinámico, debemos imaginarnos a los Láguidos extendiéndose desde el Brasil del sudeste hacia el sud. El sistema de los grandes ríos argentinos fué el cauce de sus migraciones; en contacto con los grupos étnicos ribereños los Láguidos dieron origen a toda una cadena de pueblos metamórficos racial y

74. CANALS FRAU, S.: *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen - Su pasado - Su presente*. Buenos Aires, 1953, pp. 276-277.

Paleoamericanos (Láguidos) en la Mesopotamia argentina. "An. Inst. Etn. Americana", t. I. Mendoza, 1940, pp. 129-153.

culturalmente; un ejemplo de este metamorfismo son los primitivos habitantes del Delta del Paraná.

La cuña láguida, luego de haber separado a los cazadores del Chaco de los de la Banda Oriental (Charrúa), se extendió por las llanuras pampeanas, desplazando y asimilando a los pámpidos que la poblaban o infiltrándose entre ellos. Sus puntas más meridionales penetraron en la Patagonia del norte siguiendo tal vez la costa atlántica. No hay elementos para afirmar que los Láguidos llegaron más al sud del bajo curso del río Negro (ver pág. 90, n. 72), pero es seguro que sus influencias culturales irradiaron en toda la Patagonia; tan sólo sobre esta base puede explicarse entre los cazadores del sud, históricos y prehistóricos, la presencia de elementos culturales que no son propios de una cultura de cazadores y cuyo foco no se halla ya en la región andina, sino en el área llamada 'amazónica'.

La población láguida de las llanuras del sud debió sobrevivir durante un período de tiempo suficiente como para recibir fuertes influencias culturales andinas que, desde tiempos muy alejados, se insinuaban en la Patagonia y en la Pampa; un típico caso de aculturación andina es la deformación pseudocircular. En un determinado momento, los Láguidos parecen haberse diluído dentro de la masa pámpida que los circundaba. Tal vez movimientos étnicos complejos, que se realizaron muy lejos de sus puntas más meridionales de penetración, separaron los núcleos de las llanuras australes de sus focos de irradiación originarios. De todas maneras es seguro que en el área ocupada por los Láguidos de Patagonia hallamos nuevamente a los Pámpidos; de los primeros no quedaron sino unas débiles influencias genéticas que seguirán aflorando, de manera esporádica, hasta en los yacimientos de épocas recientes.

Es casi seguro que los Pámpidos que diluyeron la masa láguida de la Patagonia habían comenzado a sentir las primeras influencias culturales de los pueblos andinos, quizá en la misma época en la que éstas irradiaron sobre los Láguidos mismos; en efecto, los Pámpidos de Laguna del Juncal III son deformados planofrontales. Pero la influencia maciza de los hombres andinos se hizo sentir con todo su peso en la época de las grandes invasiones araucanas. Las poblaciones pámpidas puras de la Patagonia media y del norte y los núcleos residuales de mestizos pámpidos-láguidos fueron los que recibieron el primer impacto; ya no se trató más de débiles irradiaciones culturales, sino de verdadero trasplante en masa de un conjunto racial y cultural belicoso, conquistador y agresivo, inmensamente superior a los antiguos Patagones por su cultura más compleja, por su organización social y política más centralizada y finalmente, por el uso del arma más poderosa de los pueblos nómadas: el caballo. En poco

tiempo la oleada araucana fué omnipresente; los genes y los elementos culturales andinos penetraron profundamente en la masa pámpida haciendo surgir un nuevo complejo racial y cultural de carácter metamórfico; tan sólo pudieron escapar a la cabalgata araucana los núcleos más meridionales de los Patagones y los pasivos, vegetantes núcleos fuegoides de la costa, estos últimos ya casi irreconocibles por la continua asimilación de genes y bienes culturales foráneos. Pero, tanto en los unos como en los otros, no dejaron de hacerse sentir en forma intensa las influencias culturales araucanas, cuyo indicio más evidente es la deformación del tipo planolámbdico. Es posible también que muchos de los núcleos fuegoides desaparecieran definitivamente, extinguidos o asimilados en el gran crisol ándido-pámpido que bullía en toda la Patagonia.

La expansión de los Araucanos de la Patagonia y de la Pampa no había terminado aún a fines del siglo pasado; sus influencias habrían continuado hasta nivelar cultural y racialmente a los cazadores del sud, si el hachazo de la Conquista del Desierto no hubiese cortado al mismo tiempo a los vencedores y a los vencidos.

